



ELIASA TEODORI

— 1922 —

IGITACION
ECOLAREO

P. R. C.

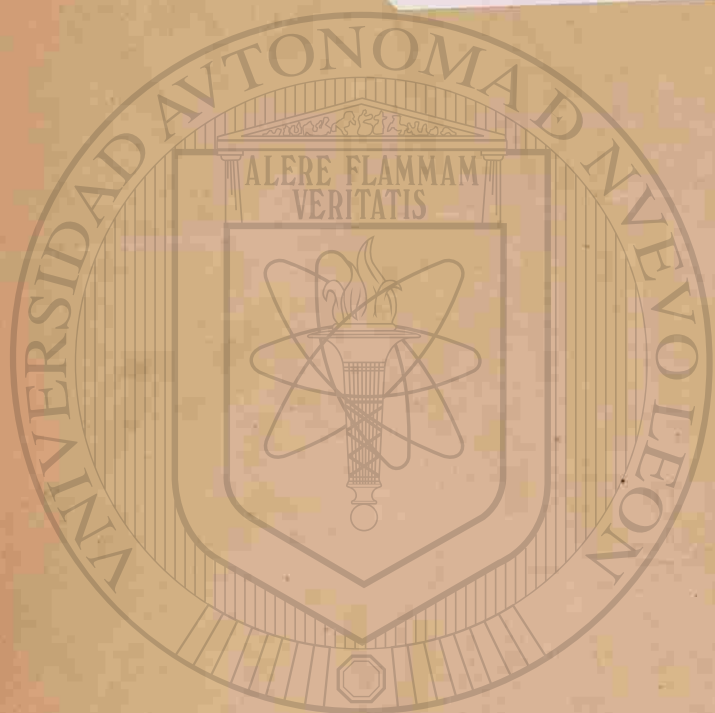
PN6110

.E7

A22



1080013748

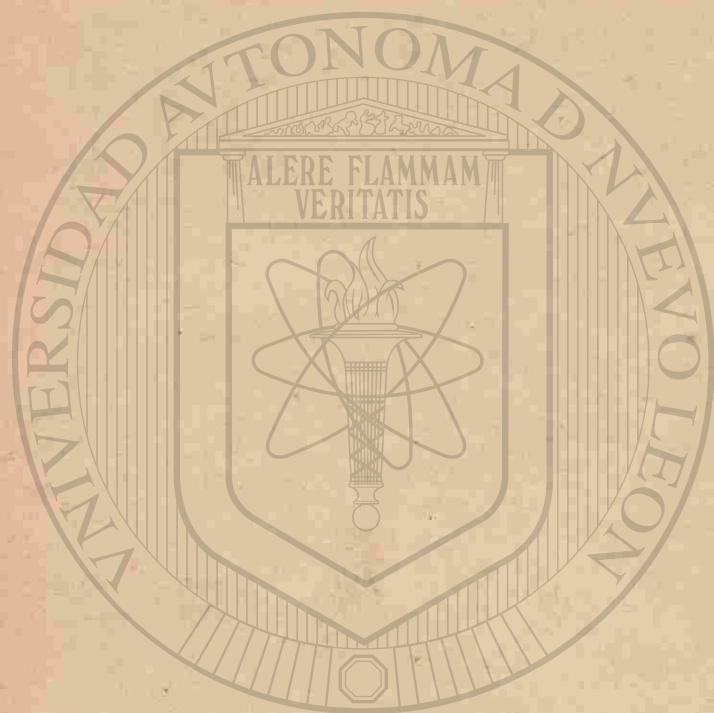


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



RECITACIONES ESCOLARES.

COLECCION

DE

PIEZAS POÉTICAS

SOBRE TEMAS MORALES,

ENSAYÁNDOSE TODA LA MÉTRICA ESPAÑOLA,

POR

Jesús Acal Alsaliturri.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GUADALAJARA.

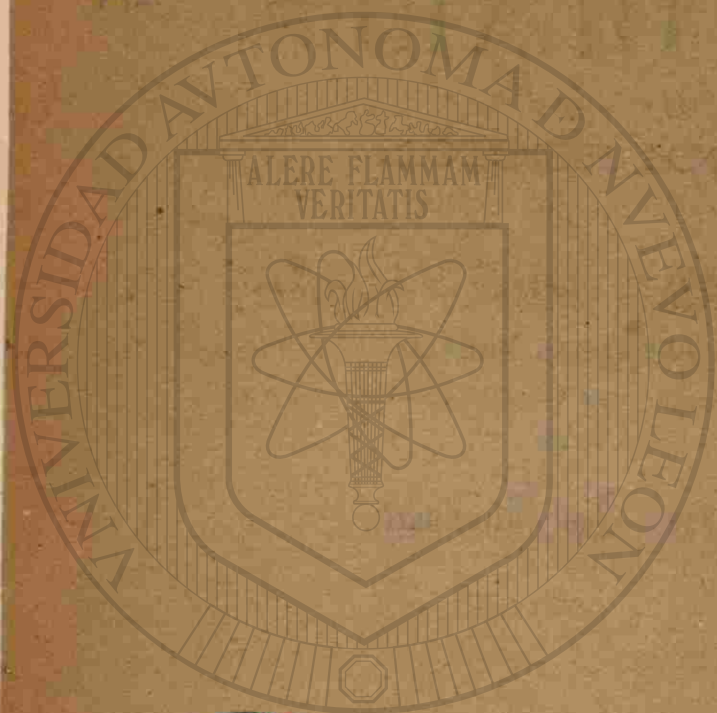
IMPRENTA DEL HOSPICIO.

1894.

Página

E7

A22



FONDO HISTÓRICO
R. GARCÍA COVARRUBIAS

156044



RECITACIONES ESCOLARES.

(PARA NIÑOS.)

I.

EL JUEGO

(ROMANCILLO DE TRES SILABAS.)

Es lindo
Mi juego!
Jugando
No siento
Cual cruzan
Lijeros
Los pasos
Del tiempo,
Dijera
Los vuelos.
Yo gozo

Sintiendo
Delicias
Sin cuento,
Y juzga
Mi anhelo
Las horas
Momentos.
Al trompo
Le enredo
La cuerda,
Y al suelo

®

Le lanzo	Con grave
Violento.	Silencio
¡Cual zumba	El trompo
Cayendo	Ya dejo;
Con raudos	Volante
Volteos!	De á pliego
¡Cual traza,	Con garbo
Luciendo	Yo elevo;
Su punta,	A mi
De acero,	Cuán recio
Círculos	Levanta
Inmensos	Su vuelo,
Bailando	Con gracia
Primero	Meciendo
Cual loco;	Su cuadro
Mas luego	Con flecos.
Los traza	Con raudos
Pequeños.	Serpeo
De pronto	Su cola
Ya veo	Batiendo
Su baile	Las alas
Más lento,	Del viento,
Y á poco	Lo igualan,
Muy quieto	Yo creo,
Lo miro	A ese viajero
Durmiendo	Que cruza

Los cielos,	Me deja
Bello astro	Provecho.
De eternos,	No es malo:
Y vivos	Son buchos
Reflejos	Solaces
Con cauda	Honestos:
De fuego.	Mas siempre
Volante	Que demos
Más bello	Gozosos
No he visto	El tiempo
Ni creo	A algo
Que lo haya.	Más serio:
¡Qué alegre	A estudios
Contemplo	Selectos
Que eleva	Que siempre
Su vuelo!	Siguiendo
Es lindo	Con nobles
Mi juego;	Empeños,
Mas cansa:	Mañana
Lo dejo.	Por recto
Rendido	Camino
Me siento:	Siguiendo,
Sentado	Sin duda
Yo pienso	Seremos
Que nada	Varones
De esto	Egregios

Y sabios
Y buenos
Muy lindo
Mi juego!
Con todo,
Lo dejo:
Mi estudio
Más bello
Daráme
Provecho.
Lo fútil

Desdeño;
Lo grande
Yo anhele:
Mis libros,
Maestros
Juguetes
Supremos
Que enseñan
Lo bello
Del mundo,
Del cielo!



Está asegurada la propiedad de la obra conforme a la ley.

TIP. DEL HOSPICIO.



RECITACIONES ESCOLARES.

(PARA NIÑAS.)

I.

LAS MUÑECAS.

ROMANCILLO DE TRES SILABAS.

Guardemos
Aquellas
Antiguas
Muñecas
De trapo
Mal hechas:
Se hacen
Muy feas
Al lado
De ésta
Preciosa

De cera.
Las unas
Trigueñas,
Las otras
Ya viejas
No valen
La pena.
En tanto,
¡Qué bella,
Qué guapa,
Qué esbelta

Y sabios
Y buenos
Muy lindo
Mi juego!
Con todo,
Lo dejo:
Mi estudio
Más bello
Daráme
Provecho.
Lo fútil

Desdeño;
Lo grande
Yo anhele:
Mis libros,
Maestros
Juguetes
Supremos
Que enseñan
Lo bello
Del mundo,
Del cielo!



Está asegurada la propiedad de la obra conforme a la ley.

TIP. DEL HOSPICIO.



RECITACIONES ESCOLARES.

(PARA NIÑAS.)

I.

LAS MUÑECAS.

ROMANCILLO DE TRES SILABAS.

Guardemos
Aquellas
Antiguas
Muñecas
De trapo
Mal hechas:
Se hacen
Muy feas
Al lado
De ésta
Preciosa

De cera.
Las unas
Trigueñas,
Las otras
Ya viejas
No valen
La pena.
En tanto,
¡Qué bella,
Qué guapa,
Qué esbelta

Contemplo
La nueva!
Es blanca,
Y es tersa
Su frente
Serena.
Su boca
Pequeña,
Cual roja
Cereza
Es linda
Y es fresca.
Sus ojos
Cual cuentas
Azules,
Reflejan
Fulgores
De estrellas.
Magnífico
Ostenta
Su traje
De seda
Y calza
Coqueta
Preciosas
Chinelas;

Son rojas
Sus medias.
Yo gozo
Con élla
De dicha
Completa.
Cuando alza
Derecha
Su linda
Cabeza,
Me mira
Muy seria
Y á veces
Muy tierna.
Si acaso
Se acuesta,
Sus ojos
Se cierran,
Y dejo
Que quieta
Tranquila
Se duerma.
Mi linda
Muñeca
Por blanca,
Por bella,

Se llama
Gardenia;
No obstante,
No es cierta
Mi dicha
Completa
Cual dije:
Me apena
Terrible
La idea
De muerte
Para élla:
Me dicen
Que es fuerza
La cuide
Discreta,
Que es frágil
La cera:
Se ensucia,
Se quiebra
Y el tiempo
La afea.
Me ha dicho
Mi abuela:
"Tu hermosa
Muñeca

En todo
Semeja
La humana
Belleza:
Lo mismo
Recrea,
Y es frágil
Como ésta:
La eclipsan
Las pecas,
La horrible
Viruela,
Y nadie
Conserva
Ninguna
Pelleza
Si se hace
Ya vieja.
La niña
Modesta
Que sólo
Se asea
Y en galas
No piensa;
La que ama
La escuela

Do su alma
Se eleva,
Alcanza
Belleza
Sublime,
Perpetua.
Virtudes
Y Ciencias
Que brillo
La prestan
Son galas
Eternas.
En dónde
Se encuentra
Tu pobre
Violeta?
La triste
Muñeca
De trapo

Desprecias;
Mas cómo
La fea,
La humilde,
La vieja,
Encantos
Te diera!
Hijita:
No creas
En vana
Belleza.
La niña
Que es bella
Y es mala
Y es necia,
Es sólo
Muñeca
Bonita
De cera.

Está asegurada la propiedad de la obra conforme a la ley.

TIP. DEL HOSPICIO.

RECITACIONES ESCOLARES.

II.

EL ESTUDIO.

(OCTAVILLAS DE TRES SILABAS.)

El lindo
Juguete
Promete
Placer;
Yo, estudio
Prefiero,
Pues quiero
Saber.

Jugando,
Las horas
Traidoras

Se van,
Y cuando
Se alejan
Nos dejan
Afán.

Nos quedan
Vacío
Y hastío
Nomás,
Y toma
La vida

Do su alma
Se eleva,
Alcanza
Belleza
Sublime,
Perpetua.
Virtudes
Y Ciencias
Que brillo
La prestan
Son galas
Eternas.
En dónde
Se encuentra
Tu pobre
Violeta?
La triste
Muñeca
De trapo

Desprecias;
Mas cómo
La fea,
La humilde,
La vieja,
Encantos
Te diera!
Hijita:
No creas
En vana
Belleza.
La niña
Que es bella
Y es mala
Y es necia,
Es sólo
Muñeca
Bonita
De cera.

Está asegurada la propiedad de la obra conforme a la ley.

TIP. DEL HOSPICIO.

RECITACIONES ESCOLARES.

II.

EL ESTUDIO.

(OCTAVILLAS DE TRES SILABAS.)

El lindo
Juguete
Promete
Placer;
Yo, estudio
Prefiero,
Pues quiero
Saber.

Jugando,
Las horas
Traidoras

Se van,
Y cuando
Se alejan
Nos dejan
Afán.

Nos quedan
Vacío
Y hastío
Nomás,
Y toma
La vida

Huída
Fugaz.

En cambio,
Leyendo
Yo aprendo,
Y en pos
De mi alto
Destino,
Camino
Con Dios.

Me aparta
Su mano
De insano
Capuz,
Y siempre
Me guía
Por vía
De luz.

Los libros
Me elevan;
Me llevan
A El,
Ciñendo
Mi frente
Fulgente
Laurel.

Es la alma
De un niño
De armiño
Gentil,
Do fácil
Penetra
La letra
Sutil.

El tiempo
Va aprisa:
Precisa
Marchar,
Su vuelo
Sigamos
Si ansiamos
Triunfar.

La mente
Redoble
Con noble
Tesón
Su vuelo,
Llevada
Por cada
Lección.

Leamos!
¿Quién cede

Si puede
Tener
De un mundo
La llave
Quien sabe
Leer?

El niño
Que estudia,
Preludia
Canción
Que á himno
Se exalta
En la alta
Región.

Los niños
Del Cielo
Con un celo
Igual,
Le tejen
A su alma
La palma
Triunfal.

Yo anhele
Mil cosas
Hermosas
Saber,

Y ansío
En la Historia
La gloria
Tener.

Capullos
Tempranos,
Hermanos
De edad,
Que alumbre
La mente
La ingente
Verdad.

Que noble
Trabajo,
Abajo
Tenaz,
Nos muestre
Fecundo
Del mundo
La faz.

La Ciencia
Nos preste
Celeste
Fulgor
De numen
Divino

Con tino
Y amor.
Arcanos
Que encierra
La tierra,
Saber
En libros
Podremos:
Debemos

Leer!
Tendamos
Los vuelos
De cielos
En pos:
¡Se haga ángel
El hombre
En nombre
De Dios!



RÉCITACIONES ESCOLARES.

III.

MIS LIBROS.

(ROMANCILLO DE CUATRO SILABAS.)

¡Oh! qué dicha!	Horizontes
¡Qué contento!	Tan inmensos,
Satisfecha	Tan radiantes
Mi alma tengo	Y tan bellos
Desque letras	Cual no he visto
Reuniendo,	Ni en los sueños.
Formar pude	Extasiada
Los conceptos.	Los contemplo,
Hoy, mediante	Y descubro
Tal secreto,	Siempre en ellos,
A mi vista	Explendentes
Siempre tengo	Mundos nuevos.

Con tino
Y amor.
Arcanos
Que encierra
La tierra,
Saber
En libros
Podremos:
Debemos

Leer!
Tendamos
Los vuelos
De cielos
En pos:
¡Se haga ángel
El hombre
En nombre
De Dios!



RÉCITACIONES ESCOLARES.

III.

MIS LIBROS.

(ROMANCILLO DE CUATRO SILABAS.)

¡Oh! qué dicha!	Horizontes
¡Qué contento!	Tan inmensos,
Satisfecha	Tan radiantes
Mi alma tengo	Y tan bellos
Desque letras	Cual no he visto
Reuniendo,	Ni en los sueños.
Formar pude	Extasiada
Los conceptos.	Los contemplo,
Hoy, mediante	Y descubro
Tal secreto,	Siempre en ellos,
A mi vista	Explendentes
Siempre tengo	Mundos nuevos.

Son mis libros De que sea
Verdaderos Muy correcto.
Y pasmosos El me enseña
Catalejos, Como debo
Con los cuales Leer prosa,
Mil portentos Leer verso,
Voy con ansia Como escribo
Descubriendo. Con acierto
¡Oh! mis libros! Evitando
¡Cuál los quiero! Siempre yerro.
Los admiro, Con este otro
Los respeto Que es muy serio,
Cual si fuesen En el cálculo
Caballeros Me adiestro.
Muy amables Cantidades
Y muy buenos, Varias cuento;
De virtudes Unas sumo
Los modelos; Y otras resto,
De las ciencias Multiplico,
Los espejos. Parto, y puedo
Contempladlos: Hacer cosas
Uno de ellos, De provecho,
Este, dicta Tal que acaso
Los preceptos Con el tiempo,
Del language, Mil problemas
Con objeto Resolviendo

De memoria, En los círculos
Sin esfuerzos Selectos.
Haré grandes Este tiene,
Mil portentos. Por objeto,
Mirad éste, Enseñarme
¡Libro bello! Buen sendero
Excelente Evitándome
Compañero Tropiezos,
De mis viajes De lo malo
Al desierto, Siempre huyendo.
Al Mar Blanco Al hablarme
Y al Mar Negro, De lo bueno,
A los mares Es á mi alma
De los hielos; Cual venero
A las islas Insecable
Y á los pueblos De consuelos.
Más remotos Justos, nobles,
De este suelo. Dá preceptos
Este otro, Con los cuales
Sabio y recto Yo me elevo.
Me dá reglas Con cariño
Y consejos, Dulce y tierno
Y me dice Me promete
Cómo debo Ricos premios,
De portarme Y en sus hojas
Con esmero Siempre veo

Como un guía	Cual los Magos
Del sendero	Al lucero;
Que al bien lleva	Escucharos
Y al progreso.	Cual maestros;
Oh mis libros,	Consagraros
Cuánto os quiero,	Tal afecto
Os admiro	Como amigos
Y os respeto!	Los más buenos,
Conducidme	Y conmigo
Con preceptos	Siempre yendo
Y con reglas	Sereis todos,
Y consejos:	Lo protesto,
Que seguiros	Mis constantes
Os prometo	Compañeros.



RECITACIONES

ESCOLARES.

IV.

LA ESCRITURA.

(OCTAVILLAS DE CUATRO SILABAS.)

Cadmo! Cadmo!	Del papel
¡Qué portento	Los conceptos
Es tu invento	Que la mente
Sin igual!	Lanza ardiente
Fué tu numen	Y á granel
La luz pura	Las materias
De la altura	Más endebles,
Celestial.	Indelebles
¡Cuál tu genio	Los harán,
Firme arroja	Y los hombres
En la hoja	Del futuro,

Como un guía	Cual los Magos
Del sendero	Al lucero;
Que al bien lleva	Escucharos
Y al progreso.	Cual maestros;
Oh mis libros,	Consagraros
Cuánto os quiero,	Tal afecto
Os admiro	Como amigos
Y os respeto!	Los más buenos,
Conducidme	Y conmigo
Con preceptos	Siempre yendo
Y con reglas	Sereis todos,
Y consejos:	Lo protesto,
Que seguiros	Mis constantes
Os prometo	Compañeros.



RECITACIONES

ESCOLARES.

IV.

LA ESCRITURA.

(OCTAVILLAS DE CUATRO SILABAS.)

Cadmo! Cadmo!	Del papel
¡Qué portento	Los conceptos
Es tu invento	Que la mente
Sin igual!	Lanza ardiente
Fué tu numen	Y á granel
La luz pura	Las materias
De la altura	Más endebles,
Celestial.	Indelebles
¡Cuál tu genio	Los harán,
Firme arroja	Y los hombres
En la hoja	Del futuro,

De seguro
Los verán.

En pequeños
Caractéres,
¡Cuántos séres
La luz vén!
Pensamientos
Elevados,
Consagrados
Por el bien.

Es la pluma
Gran tesoro:
Más que el oro
Brillará.
Lo que hace
Tal acero,
El dinero
Nunca hará.

Siempre es élla
Tiernamente,
Confidente
Del mortal,
Y expresando

Sus anhelos,
Da consuelos
A su mal.

¡Cómo vierten
Los dos puntos
Los asuntos
En tropell!
¡Qué de ideas
Soberanas
Da á las llanas
De papel!

Aconseja
Siempre al niño
Con cariño
Maternal,
Y en sus muestras
Le ilumina
La doctrina
Más moral.

A los séres
Bien amados,
Sepáados
Del hogar

Lleva frases
Dè ternura
Con que cura
Su pesar

Es á veces
Instrumento
De talento
Superior,
Que del caos
Más profundo,
Lanza al mundo
Su esplendor.

¡Cuántos nombres
No han surgido
Del olvido,
Del *no ser*!
¡Cómo han hecho
Los dos puntos
Mil difuntos
Renacer!

¡Cuántos hechos
La memoria
Y la Historia

Guardarán,
Por los puntos
Acerados,
Consignados
Con afán!

¡Oh! qué invento
Tan sublime
El que imprime
Lo ideal;
El que lleva
Por los vientos,
Pensamientos
Del mortal.

¡Oh Escritura!
Maravilla
La sencilla
Magestad
Con que en hojas
Vas grabando
Y ostentando
La verdad.

¡Gloria á Cadmo!
Gloria al hombre

Cuyo nombre es Preferente,
Se salvó el Puesto ingente
Del olvido Reservado
Por su inventor
Su talento Tienes, Cadmo,
Lo guardó! Ya en la altura
De luz pura
A los grandes Tu laurel
Inventores Tener debe
Mil loores Siempre palmas
Siempre dad Quien vierte almas
Pero á Cadmo, Al papel!



RECITACIONES ESCOLARES.

V.

LA NIÑEZ.

(ROMANCILLO DE CINCO SILABAS.)

Al emprenderse	Por do camina
Cualquier partida,	Tiene guijarros,
Todo viajero	Fango ó espinas.
Tiende la vista	Con precauciones
Al horizonte,	Su pié desliza
Y ansioso mira	Cuando es la tierra
La que muy pronto	Desconocida.
Será su vía.	En las comarcas
Mira hácia abajo,	Circunvecinas
Luego hácia arriba:	Puede haber fieras;
Vé si hay nublados	La serranía
O si llovizna,	Será el abrigo
Y si la senda	De una partida

Cuyo nombre es Preferente,
Se salvó el Puesto ingente
Del olvido Reservado
Por su inventor
Su talento Tienes, Cadmo,
Lo guardó! Ya en la altura
De luz pura
A los grandes Tu laurel
Inventores Tener debe
Mil loores Siempre palmas
Siempre dad Quien vierte almas
Pero á Cadmo, Al papel!



RECITACIONES ESCOLARES.

V.

LA NIÑEZ.

(ROMANCILLO DE CINCO SILABAS.)

Al emprenderse	Por do camina
Cualquier partida,	Tiene guijarros,
Todo viajero	Fango ó espinas.
Tiende la vista	Con precauciones
Al horizonte,	Su pié desliza
Y ansioso mira	Cuando es la tierra
La que muy pronto	Desconocida.
Será su vía.	En las comarcas
Mira hácia abajo,	Circunvecinas
Luego hácia arriba:	Puede haber fieras;
Vé si hay nublados	La serranía
O si llovizna,	Será el abrigo
Y si la senda	De una partida

De bandoleros. . . .	Hay en la senda
Oh! necesita	Duras espinas
Muchos cuidados	Y está regada
El que camina.	De ásperas guijas;
Niñez: ¿ya oyes?	Lo que es lo mismo:
Tiende la vista	Dolencias físicas,
Al horizonte	Rudos trabajos,
De la gran vía	Graves fatigas.
Por do tus pasos	Verás sin duda
Ya se encaminan.	Flores muy lindas
Viajeros somos	Y fuentes de aguas
En esta vida:	Claras y limpias.
Hoy emprendemos	Deja esas flores,
La marcha. Tímidas	Por que escondidas
Hoy nuestras plantas	Tienen punzantes,
La senda pisan.	Cruels espinas.
Necesitamos,	No bebas nunca
Hermana mía,	De fuente rica,
Mil precauciones	Por que en el fondo
En la partida:	Tiene inmundicia.
Tiene peligros;	Flores y fuentes
Mas á la vista	Que te cautivan
Saltan algunos:	Son los placeres
De ellos descuida,	Que al fin hastían,
Que lo previsto	Que al alma hieren
Se desafia.	Y la intoxican.

Hay. . . muchas cosas	Es la sublime
De tí enemigas,	Sabiduría
Y con las cuales	Con que la mente
Siempre peligran	Se eleva digna
Los sentimientos	Y en alas de élla
De tu alma limpia;	Se glorifica.
Mas hay remedio:	Ya caminamos
Debes huirlas:	Por la gran vía
Cómo? Levanta	En primavera
Siempre la vista:	De encantos rica,
Deja las flores	Dulce principio
Que se marchitan	De nuestra vida!
Y vé anhelante	En condiciones
Buscando arriba	Las más propicias
Blancas estrellas	Ahora estamos,
Que eternas brillan.	Hermana mía,
Los resplandores	Estamos fuertes
Que te iluminan,	Y el alma anida
Del cielo bajan,	Nobles anhelos
Hermana mía;	Y santas miras.
Son las grandezas	No sucumbamos
Que hay en la vida:	A las fatigas;
Son las virtudes	No nos deslumbren
Que al alma limpian,	Sombras ficticias
Que la depuran	Ni nos halaguen
Y santifican.	Bellas mentiras.

La moral pura	Sí con el alma
Nuestra alma siga	Sana y tranquila.
Poniendo en obra	Nunca desmayes!
Su gran doctrina.	Niñez, arriba!
En la alta Ciencia	Y en el camino
Busquemos guía	De nuestra vida
Que nos sostenga,	Mirando abajo,
Que nos dirija,	Mirando arriba,
Y emprenderemos	Nuestras misiones
La gran partida,	Queden cumplidas
Si nunca exentos	Y eternamente
De las fatigas,	Dios nos bendiga!



RECITACIONES ESCOLARES.

VI.

LAS MAESTRAS.

(OCTAVILLAS DE CINCO SILABAS.)

¡Qué respetables	Y en sus faenas
Son las maestras,	Harto prolijas,
Las guías diestras	Como á sus hijas
De la niñez;	Siempre nos ven.
Las que conducen	
La inteligencia	A los estudios
Hácia la Ciencia	Se dedicaron
Con avidez!	Y así formaron
	Con noble afán
Constantes velan	Riquezas bellas
A nuestro lado	Como cuantiosas
Siempre al cuidado	Que generosas
De nuestro bien,	Aquí nos dan.

La moral pura	Sí con el alma
Nuestra alma siga	Sana y tranquila.
Poniendo en obra	Nunca desmayes!
Su gran doctrina.	Niñez, arriba!
En la alta Ciencia	Y en el camino
Busquemos guía	De nuestra vida
Que nos sostenga,	Mirando abajo,
Que nos dirija,	Mirando arriba,
Y emprenderemos	Nuestras misiones
La gran partida,	Queden cumplidas
Si nunca exentos	Y eternamente
De las fatigas,	Dios nos bendiga!



RECITACIONES ESCOLARES.

VI.

LAS MAESTRAS.

(OCTAVILLAS DE CINCO SILABAS.)

¡Qué respetables	Y en sus faenas
Son las maestras,	Harto prolijas,
Las guías diestras	Como á sus hijas
De la niñez;	Siempre nos ven.
Las que conducen	
La inteligencia	A los estudios
Hácia la Ciencia	Se dedicaron
Con avidez!	Y así formaron
	Con noble afán
Constantes velan	Riquezas bellas
A nuestro lado	Como cuantiosas
Siempre al cuidado	Que generosas
De nuestro bien,	Aquí nos dan.

Ellas excitan
En nuestra mente
La ansia vehemente
Por la verdad,
Y nos ofrecen
Néctar del alma
Con que se calma
Nuestra ansiedad.

Vamos cumpliendo
Nuestro destino
De algo divino
Marchando en pos,
Y ellas dirigen
La débil planta
Que se adelanta
Siempre hácia Dios.

Débil tenemos
La inteligencia,
Nuestra conciencia
Muy poco vé,
Por eso á ellas
Hoy que marchamos
Nos entregamos
Con tierna fé.

Ellas conocen
Bien el camino;
Con recto tino
Nos llevarán:
Lo que no vemos
Verán sus ojos
Y los abrojos
Apartarán.

Sobre la tierra
Dios las envía;
El les confía
La alta misión
De ir prodigando
Constantemente
Luz á la mente
Y al corazón.

Cuando encontramos
Dificultades,
En las verdades
Viendo un capuz,
A nuestros ojos
Derraman ellas
Ráfagas bellas
De hermosa luz.

Y cuando heridas
Por torpe duda
No nos ayuda
Nuestra razón,
Nos dan al punto
Serena calma
Con pan del alma:
¡La ilustración!

Se encuentra torpe,
Volar no sabe
Débil el ave
Que nació ayer;
La madrecita
Le ensaya el vuelo
Y así el polluelo
Llega á aprender.

No de otro modo
Nuestra alma se halla
Cuando batalla
Por alcanzar
El alto espacio
Donde campea
La hermosa idea
Que vé brillar.

En esa lucha,
Nobles maestras
Son los que diestras
Nos dan lección:
Para elevarnos
Al alto Cielo
A nuestro vuelo
Dan dirección.

Con qué pagamos?
Oh...! ¿qué compensa
La deuda inmensa
De gratitud
Hácia los seres
Que nos han dado
Lo más preciado:
Ciencia y Virtud?

Ellas no anhelan
Cosas terrenas:
Sabias y buenas
Marchan en pos
De altos destinos...
Todo es escoria
Para el que gloria
Solo halla en Dios.

Si son de obras
Inmateriales,
Bienes morales
El galardón,
Demos por tanta
Virtud y Ciencia
Firme obediencia
Y aplicación.

Ah! las maestras
Son las enviadas
Que van gravadas
Con triste cruz,

Y aunque un calvario
Sangriento escalan,
¡Cuál nos señalan
Mundos de luz!

Darles consuelos
Es necesario,
Y en su Calvario,
De éllas en pos,
Tal vez troquemos
Su cruz en palma,
Mientras que su alma
Se eleva á Dios.



RECITACIONES ESCOLARES.

VI.

LOS MAESTROS.

(OCTAVILLAS DE CINCO SILABAS.)

¡Qué respetables
Son los maestros,
Los guías diestros
De la niñez;
Los que conducen
La inteligencia
Hacia la Ciencia
Con avidez!

Constantes velan
A nuestro lado
Siempre al cuidado
De nuestro bien,

Y en sus esfuerzos
Harto prolijos,
Como á sus hijos
Siempre nos ven.

A los estudios
Se dedicaron
Y así formaron
Con noble afán
Tesoros bellos
Como cuantiosos
Que generosos
Aquí nos dan.

Si son de obras
Inmateriales,
Bienes morales
El galardón,
Demos por tanta
Virtud y Ciencia
Firme obediencia
Y aplicación.

Ah! las maestras
Son las enviadas
Que van gravadas
Con triste cruz,

Y aunque un calvario
Sangriento escalan,
¡Cuál nos señalan
Mundos de luz!

Darles consuelos
Es necesario,
Y en su Calvario,
De éllas en pos,
Tal vez troquemos
Su cruz en palma,
Mientras que su alma
Se eleva á Dios.



RECITACIONES ESCOLARES.

VI.

LOS MAESTROS.

(OCTAVILLAS DE CINCO SILABAS.)

¡Qué respetables
Son los maestros,
Los guías diestros
De la niñez;
Los que conducen
La inteligencia
Hacia la Ciencia
Con avidez!

Constantes velan
A nuestro lado
Siempre al cuidado
De nuestro bien,

Y en sus esfuerzos
Harto prolijos,
Como á sus hijos
Siempre nos ven.

A los estudios
Se dedicaron
Y así formaron
Con noble afán
Tesoros bellos
Como cuantiosos
Que generosos
Aquí nos dan.

Ellos excitan
En nuestra mente
La ansia vehemente
Por la verdad,
Y nos ofrecen
Néctar del alma
Con que se calma
Nuestra ansiedad.

Vamos cumpliendo
Nuestro destino
De algo divino
Marchando en pos,
Y ellos dirigen
La débil planta
Que se adelanta
Siempre hácia Dios.

Débil tenemos
La inteligencia,
Nuestra conciencia
Muy poco vé,
Por eso á ellos
Hoy que marchamos
Nos entregamos
Con tierna fé.

Ellos conocen
Bien el camino;
Con recto tino
Nos llevarán:
Lo que no vemos
Verán sus ojos
Y los abrojos
Apartarán.

Sobre la tierra
Dios los envía;
El les confía
La alta misión
De ir prodigando
Constantemente
Luz á la mente
Y al corazón.

Cuando encontramos
Dificultades,
En las verdades
Viendo un capuz,
A nuestros ojos
Derraman ellos
Claros destellos
De hermosa luz.

Y cuando heridos
Por torpe duda
No nos ayuda
Nuestra razón,
Nos dan al punto
Serena calma
Con pan del alma:
¡La ilustración!

Se encuentra torpe,
Volar no sabe
Débil el ave
Que nació ayer;
La madrecita
Le ensaya el vuelo
Y así el polluelo
Llega á aprender.

No de otro modo
Nuestra alma se halla
Cuando batalla
Por alcanzar
El alto espacio
Donde campea
La hermosa idea
Que vé brillar.

En esa lucha,
Nobles maestros
Son los que diestros
Nos dan lección:
Para elevarnos
Al alto Cielo
A nuestro vuelo
Dan dirección.

Con qué pagamos?
Oh...! ¿qué compensa
La deuda inmensa
De gratitud
Hácia los seres
Que nos han dado
Lo más preciado:
Ciencia y Virtud?

Ellos no anhelan
Bienes terrenos:
Sabios y buenos
Marchan en pos
De altos destinos...
Todo es escoria
Para el que gloria
Solo halla en Dios.

Si son de obras
Inmateriales,
Bienes morales
El galardón,
Demos por tanta
Virtud y Ciencia
Firme obediencia
Y aplicación.

Ah! los maestros
Son los enviados
Que van gravados
Con triste cruz,

Y aunque un calvario
Sangriento escalan,
¿Cuál nos señalan
Mundos de luz!

Darles consuelos
Es necesario,
Y en su Calvario,
De ellos en pos,
Tal vez troquemos
Su cruz en palma,
Mientras que su alma
Se eleva á Dios.



RECITACIONES ESCOLARES.

VII.

LA ESCUELA.

(ROMANCILLO DE SEIS SILABAS.)

La cama he dejado
Quizá con pereza;
Mas todo el que lo hace
Temprano, se alegra
Por que es tal costumbre
Muy sana y muy buena.
A la orden se tienen
Las horas primeras
Y puede emprenderse
La diurna tarea
Con unas mañanas
Muy lindas y frescas
Que vivos alientos
Al ánimo prestan.

Me visto, me lavo,
Mi madre me peina;
Ya está el desayuno;
Me siento á la mesa.
Ha dado ya el cuarto;

No tarda la media;
Recojo mis libros;
Mi madre me besa
Y salgo á la calle
Con marcha ligera.
Gozozos me llaman
Los niños que juegan;
Mas no me distraigo
Ni un rato siquiera,
Pues tengo otro objeto
Que más interesa.
Al dar los tres cuartos
Penetro á la escuela.
Diríase entonces
Que se halla desierta,
Que aún los relojes
Las ocho no suenan;
Mas varios alumnos
La hora no esperan.

Si son de obras
Inmateriales,
Bienes morales
El galardón,
Demos por tanta
Virtud y Ciencia
Firme obediencia
Y aplicación.

Ah! los maestros
Son los enviados
Que van gravados
Con triste cruz,

Y aunque un calvario
Sangriento escalan,
¿Cuál nos señalan
Mundos de luz!

Darles consuelos
Es necesario,
Y en su Calvario,
De ellos en pos,
Tal vez troquemos
Su cruz en palma,
Mientras que su alma
Se eleva á Dios.



RECITACIONES ESCOLARES.

VII.

LA ESCUELA.

(ROMANCILLO DE SEIS SILABAS.)

La cama he dejado
Quizá con pereza;
Mas todo el que lo hace
Temprano, se alegra
Por que es tal costumbre
Muy sana y muy buena.
A la orden se tienen
Las horas primeras
Y puede emprenderse
La diurna tarea
Con unas mañanas
Muy lindas y frescas
Que vivos alientos
Al ánimo prestan.

Me visto, me lavo,
Mi madre me peina;
Ya está el desayuno;
Me siento á la mesa.
Ha dado ya el cuarto;

No tarda la media;
Recojo mis libros;
Mi madre me besa
Y salgo á la calle
Con marcha ligera.
Gozozos me llaman
Los niños que juegan;
Mas no me distraigo
Ni un rato siquiera,
Pues tengo otro objeto
Que más interesa.
Al dar los tres cuartos
Penetro á la escuela.
Diríase entonces
Que se halla desierta,
Que aún los relojes
Las ocho no suenan;
Mas varios alumnos
La hora no esperan.

Y ya han comenzado
Sus nobles faenas.

Yo debo imitarlos
Pues muy triste fuera
Que en tanto que estudian
Con tanta conciencia
Yo aquí bostezara
Con floja pereza.

Ya tomo mis libros;
Me acerco à la mesa
Y empiezo el estudio
De alguna materia.

En un cuarto de hora
No se hacen proezas;
Pero algo que se haga
Es cosa muy buena.
He ahí à mi maestro:
Con gran complacencia
Saluda al mirarnos
Romper las tareas.
Han dado las ocho;
Los niños ya llegan
Y ocupan las bancas
Poniendo en las mesas
Los libros de texto
Que ansiosos hojean.

Asiduos, constantes
Trabajos se alternan,
Y así como pasa
Gallardo cometa
Bebiendo fulgores
De estrella en estrella,
Así gira el alma
Bebiendo sedienta
De unas à otras
La luz de las ciencias.

Ya damos lecturas
Didáctico amenas
Que ilustran la mente
Y al par la recrean
Cual fruto precioso
Que agrada y sustenta.
Se escribe copiando
Magníficas muestras
Do se hallan escritas
Morales sentencias
Y luego en pizarras
Se hacen las cuentas.

Mi noble maestro
Sentado à su mesa
También à trabajos
Asiduos se entrega,
No obstante que à veces
Pendientes los deja.
Se baja de pronto,
A unos pregunta
A otros contesta;
Solicito à otro
La piana le enmienda,
A aqueste, expedito
Dirige una cuenta,
A aquel en el mapa
No sé que le enseña.

Así trabajando,
Las horas, cual vuelan!
Mas no inutilmente,
Porque algo nos queda.
Sin duda que dimos
Un paso en la senda
Que pisan los sabios
Siguiendo la ciencia.
Sigamos, sigamos

La noble carrera
Que abarca la vida,
Que no tiene meta
Y que es la que han hecho
Las grandes lumbreras
Que en cielo radiante
La Historia nos muestra
Brillando lo mismo
Que blancas estrellas.

¿Por qué no imitarlos?
El libro nos presta
Su ayuda, que es grande
Valiosa potencia
Que à alturas sublimes
Las almas eleva.
¿No veis como alcanzan
Brillantes esferas
Los sabios de Roma,

Los sabios de Grecia,
De Italia, Alemania,
De Francia, Inglaterra.
De Suiza y España?
¿No veis los de América?
¿Creeis que nacieron
En esas esferas?
Oh! no! comenzaron
Hablandose en esta.

Valor, compañeros!
Con firme entereza
Sigamos la marcha
Triunfal de las ciencias.
¿Quien sube à la gloria?
La escala es inmensa;
Mas se halla el peldaño
Primero en la escuela.



RECITACIONES ESCOLARES.

VIII. EL EXAMEN.

(Octavillas de seis sílabas.)

Por fin del examen
Acércase el día
Que tanto se ansía
Y teme á la vez,
No obstante y aunque haya
Motivos de susto
Más bien tiene gusto
La inquieta niñez.

Así á las alumnas
En ruda batalla
Temprano las halla
La luz matinal.
Algunas estrenan
El traje bonito
Cuidado exquisito
De amor paternal.

Las más diligentes

Después que se asean
Los libros hojean
Con férvido afán.
Ya salen con marcha
Violenta y ansiosa;
Ya en sala espaciosa
Reunidas están.

Ahí la maestra
Está; reflexiona
Como una amazona
Prepara una acción;
Ya llegan señores
De finos modales
Que son sinodales
En esta ocasión.

A toda la escuela
Se pasa revista

Y luego por lista
Se empieza á llamar.
Las niñas acuden
A aquel llamamiento
Con paso violento
Y toman lugar.

Comienza el examen:
Algunas preguntas
Se clavan cual puntas
De acero, tal vez
En niñas que han sido
Bastante aplicadas
Y hoy tiene atrojadas
Pueril timidez.

Tal vez la maestra
Con esto se apena;
Mas calma serena
Recobra al notar
Que al fin los temores
De niñas ya ceden,
Y que éllas ya pueden
Muy bien contestar.

Preguntas seguidas
Entonces las hacen
Y cuál satisfacen
A aquella reunión
Las buenas respuestas
Que dan elocuentes
Las niñas, sapientes
Que están en embrión.

Entre éllas, algunas
¡Qué bien se conducen!

Magnífico lucen
Su genio precoz.
Contestan á todo
Con vivo talento
Y es claro el acento
Que vibra en su voz.

Están las señoras
Con rostros risueños
Mirando pequeños
Con tanto saber.
Y ahí mi maestra
Al cielo el semblante
Eleva radiante
De inmenso placer.

Al fin se levantan
Aquellos señores
Y dan mil loores
A esa reunión
Tan bien instruida
Que férvida anhela
Cumplir en la escuela
Su santa misión.

Las niñas se quedan
Aquí satisfechas
Respiran sus pechos
Con dulce placer,
Que ahora radiantes
Conquistan la gloria
Con esta victoria
Del noble saber,

El bravo guerrero
Que sangre derrama

Con gloria y con fama
No puede gozar:
Que siempre el recuerdo
De horrible matanza
Mil gritos le lanza
De triste pesar.

Las niñas que triunfan
En luchas del alma,
¡Cuál gozan de calma!
¡Con cuanta quietud
Elevan la frente
Purísima al Cielo
Con plácido anhelo
De Ciencia y Virtud!

¡Qué grande contemplo
La lid que ha pasado!
Y á cuán alto grado
Levanta mi ser:
Un soplo en el alma
Vivífico siento
Que dándome aliento
Me presta poder.

Ya siento que late

Mi pecho con brío:
El ánimo mío
Conquista valor;
Ahora en los sueños
De gloria se lanza
Do bella esperanza
Derrama esplendor.

¡Qué bello es ser sabia!
Llevar en la mente
Riqueza esplendente,
Grandiosa, sin par;
Rasgar con los libros
De ciencia, los velos
Que cubren los cielos,
La tierra y el mar.

El año que viene
Seré tan constante
Que muy adelante
Marchar me han de ver.
Seré en el examen
Alumna modelo
Que es único anhelo
De mi alma, saber.



RECITACIONES
ESCOLARES.

IX.

LOS PREMIOS.

(Romance de siete sílabas.)

Ayer se repartieron
Los premios en mi escuela.
Parece que estoy viendo
Tan admirable fiesta
Con todos sus detalles,
Con todas sus bellezas:
¡Tan vivo es el recuerdo
Que me quedara de ella!
Escucho todavía
Las notas de la orquesta
Que ejecutó brillantes,
Conmovedoras piezas.
Aún siento que el alma
Me embarga la elocuencia
De puleros oradores
Que con palabras bellas
Manifestar supieron
Las más grandes ideas.

Oh! que cosas dijeron
Hablando de la escuela.
La tituló uno de ellos
La hermosa sementera
Del porvenir; alguno
Dijo que el templo era
Donde de las verdades
El culto se celebra,
Y ardiendo de entusiasmo,
Con emoción sincera
Magnificaron todos
Los triunfos de la Ciencia.
Parece que en mi oído
El eco aún resuena
De los sonoros versos
De jóvenes poetas
Que hablaron rebotantes
De inspiración excelsa.

¡Vaya unas poesías
Magníficas, soberbias
¡Cuánto lujo en la forma!
¡Qué ritmo, qué cadencia!
¡Y cómo arrebatada
La elevación de ideas!
¡Qué frases tan donosas!
¡Qué imágenes tan bellas!
Tan solo al recordarlas
Me encantan, me embelesan.
¡Qué ruidosos aplausos
Les dió la concurrencia!
Cuando llegó la hora
De los premios, qué escena!
No obstante que es muy seria
La ceremonia tiene
La poesía tierna
Que al corazón conmueve
Y que á la mente eleva.
Espectáculo hermoso
Es ver á esas pequeñas
Criaturas recibiendo
Los premios que supieran
Ganar en los combates
Gloriosos de la idea.
Radiante de gozo
Cuál sus premios ostentan
Después de recibirlos,
Algunas con modestia
Y muchas convencidas
De que los merecieran;
Pero han de ser muy pocas
Las niñas que se crean
Las sabias más profundas:
La vanidad es necia
Y abrirla no pueden

Las niñas que se premian
Por que son poseedoras
De buena inteligencia.
Satisfacción si sienten
Y es justo que la tengan,
Porque todo trabajo
Merece recompensa.
Más aún el que ha hecho
La facultad que eleva:
La intelectual potencia.
Contemplo á mis amigas
Que yerguen la cabeza
Cual si fuesen soldados
Triunfantes en la guerra;
Y en efecto, vencieron
En luchas de la idea:
Dió lauros para ellas
La liza de la escuela,
Y otros lauros ahora
A recibir se aprestan:
Los que el hogar sagrado
Amante les conceda.
A su papá tan noble
Y á su mamá tan tierna
Sonriendo radiantes
Los galardones muestran:
Su papá las abraza,
Y su mamá las besa;
Sus hermanos menores
Alegres las rodean
Y les hacen cariños
De admiración en prueba.
En fin la casa toda
Tiene el aire de fiesta
Con que al heroe premiado
Se aplaude donde quiera.

¡Dichosa, cuán dichosa
Eres, niñez; qué bella
Triunfante se desliza
Tu vida por la tierra!
Los legítimos goces
Que hoy sientes, no sintieras
Si entregada tan solo
Del juego á las quimeras
O al estúpido goce
De la ruin pereza,
Hubieras olvidado
Tus libros y tu escuela,
Dormir dejando torpe
Tu hermosa inteligencia
Niñez! Niñez! Levántate
Ceñida tu cabeza,
De lauros inmortales
Mañana, que te esperan
Muchos hermosos triunfos

(Siguiendo la carrera
Que entre aplausos de gloria
Ya con valor comienzas
¡*Excelsior!* tu eres grande
Y á tí nada te arredra,
Y así cual tú constancia
Y tu virtud se premian
En el recinto humilde
Que hoy pisas de la escuela,
Para premiarte un día
Con una palma eterna
La Gloria en su almo templo
Con esplendor te espera
En tanto en este día
De jubilosa fiesta
Cantemos nuestros himnos
Triunfales á la Ciencia
En el pequeño... ¡y grande
Santuario de la Escuela!



RECITACIONES ESCOLARES.

X.

LAS VACACIONES.

(Octavillas de siete sílabas con esdrújulos.)

Pasó tras los exámenes
La fiesta de los premios:
Los escolares gremios
Ya deben descansar.
Tras de faenas improbas
Y tras fatigas tantas
Gocemos de las santas
Dulzuras del hogar.

Viajeros somos. Tétrica
La ruta de la Ciencia,
Por falta de experiencia
Miramos hoy tal vez;
Fuerza es que nuestro espíritu
Dé tregua á sus empeños
Gozando de los sueños
Que brinda la niñez.

Si nunca pierde el ánimo
Potente peregrino,
Si va por el camino
Marchando con valor,
Se cansa, y cuando al término
De la jornada llega
Ahí en brazos se entrega
Del sueño bienhechor.

Empero, cuando el árabe
Se encuentra en el desierto
En oasis cubierto
De flores y verdor
Antes que al sueño plácido
Se entregue en tal paraje
Previene su viaje
Para el primer albor.

Así en medio del júbilo
De hermosas distracciones
Que en nuestras vacaciones
Tenemos que gozar.
Pensemos que solícitos
Por senda ya empezada
De nuevo una jornada
Debemos continuar.

Si en nuestro hogar benéfico
Gozamos dulce calma;
Si ahí disfruta el alma
De gran satisfacción,
Pensemos que es más sólida
La que nos da la escuela
Si ardiente el alma anhela
Brillante ilustración.

Con entusiasmo bélico
Formemos en la tierra
Soldados; á la guerra
Juguemos, y después
En la carrera higiénica,
Peligros previnendo,
Iremos adquiriendo
Velocidad de pies.

Corramos á las fértiles
Magníficas llanuras
Donde las brisas puras
Respiran con placer;
Donde del Gran Artífice
Las bellas concepciones
Con santas emociones
Se admiran por doquier.

Veremos flores mágicas

Bordar el verde suelo
Bajo el radiante cielo
Teñido de arrebol.
Veremos que en aurífero
Grandioso cortinaje
Después de su viage
Se va á esconder el sol.

Y luego en la alta bóveda,
Celestes flores bellas,
Veremos las estrellas,
Con gozo aparecer;
Entonces nuestro espíritu
Volando de rodillas
Querrá esas maravillas
Ansioso comprender.

Empero, son inútiles
Los vuelos de la mente:
Solo es dado al sapiente
Lo grande penetrar.
En el libro científico
Natura inmensa cabe;
Ahí está la gran clave:
Preciso es estudiar.

En los paseos, ávidos
De gozo, contemplemos
El libro que tenemos
Delante: la Creación,
Y de cuánto solicita
Saber la mente ahela
Los libros de la escuela
Darán la explicación.

Gocemos, alegrémonos;
Mas nunca olvide el alma

Su sed que no se calma
Con goce terrenal.
Los goces son relámpagos
Qué cruzan la existencia
Y un astro es la alta ciencia
Que dá luz inmortal.

El holgazán, el zángano
Ha dicho que este mundo
Es páramo infecundo:
¡Que torpe falsedad!
Para el que estudia ávido,
¡Que pródiga es la tierra!
Tesoros mil encierra
De inmensa utilidad.

Los encantos espléndidos

Que en estas vacaciones
Cual simples distracciones
Tan solo hemos de ver
Son grandiosos fenómenos
Que al estudiar vehementes
Darán á nuestras mentes
Acopio de saber.

Cual caminante intrépido
Descanso merecemos:
Mañana volveremos
La marcha á proseguir,
Hasta que nuestro espíritu
Desgarre el ancho velo
Tras el que guarda un cielo
Radiante, el porvenir.



RECITACIONES ESCOLARES.

XI.

LOS CASTIGOS.

(Romance de ocho sílabas.)

Castiga Dios á los malos	O si es mayor su delito,
Y premia siempre á los buenos;	El triste y lóbrego encierro;
No de distinta manera	Pero llora callandito
Los padres y los maestros	En esto ó aquel tormento.
Que la Divina Justicia	Por desgracia existen otras
Representan en el suelo,	Que contestan ay! sin seso.
En el hogar y en la escuela	Cuando sus faltas reprimen,
Les dan castigos severos	Con el más áspero acento
A niños desobedientes,	Que acompañan muchas veces
Indóciles ó perversos,	Con ademanes groseros.
Y en cambio á los aplicados	Después, durante el castigo
Conceden los justos premios.	Prosiguen haciendo gestos
La niña que es castigada,	De cólera, y en voz baja
A veces sufre en silencio,	Lanzando ultrajes sin cuento
Ora la estancia en la escuela	A la mujer educada,
Tras hora de reglamento,	Que es de maestras modelo
Que la priva de entregarse	Que del deber y la Ciencia
A sus favoritos juegos,	Les muestra el camino recto

Y pródiga les infunde
Luces á su entendimiento.
En verdad que dá tristeza
Proceder tan incorrecto
Que acusa que se carece
De los nobles sentimientos
Que dignifican al alma
Y á la niña hacen modelo
De bondad y de dulzura,
De honradez y de criterio.
Oh! no! mis buenas amigas
Si el adelanto queremos
Desechemos el orgullo,
La soberbia desechemos
Como á reptiles inmundos
Que se anidan en el pecho.
Cuando se nos dé un castigo,
Por más duro y más severo
Que nos parezca á la vista,
Nuestras frentes inclinemos
Y venga siempre á la mente,
Saludable el pensamiento
De que de aque la manera
Un gran bien se nos ha hecho.
El horticultor que mira
Zizaña amarga en su huerto
La arranca inmediatamente
Al golpe de agudo hierro,
Y estando la mala hierba
De las raíces ya lejos,
Los árboles ya lozanos
Alzan sus copas al cielo
Y las plantas enfermizas,
Sin daños y sin tropiezos
Ostentan con gallardía
Los botones entreabiertos

De flores que no muy tarde
Serán un ornato bello,
Al lado de aquellos frutos
Gustosos y de provecho.
Nosotras, amigas mías,
Como las plantas del huerto
Somos, y es nuestra maestra
El horticultor benéfico.
Algunas malas pasiones
Quiere arrancarnos del pecho,
Pasiones que son zizaña
Y estorban el crecimiento
De ricos frutos llamados
Ilustración y progreso,
Que noble estudio cultiva
En el árbol del talento,
Y de las preciosas flores
Que perfuman este suelo,
Sacras virtudes del alma
Y delicados afectos.
Decidme ¿no es necesario
Del horticultor el hierro?
Pues bien no son otra cosa
Esos castigos severos
Que siempre con justa causa
Nos impone el magisterio
Y que llamamos crueldades
En nuestro arretrato ciego.
Oh! mis queridas hermanas,
Con calma reflexionemos
Que quien aquí nos ilustra
Es de bondad un ejemplo.
De nuestro daño no puede
Obtener ningún provecho:
El daño que recibimos
Con el castigo más serio

Lo es tan solo en la apariencia
Y es muy grande y verdadero
El bien que nuestro castigo
Producirá con el tiempo.
Humildes y silenciosas
Fuerza es que los aceptemos;
Aunque será preferible,
No llegar á merecerlos;
Para lo cual, mis amigas,
Hay un excelente medio:
Ser dóciles, aplicadas,
Y marchar con pasos rectos
Y en vez de duros castigos
Nos darán hermosos premios.
El oro que no está puro
Del todo, se pone al fuego
Y en el crisol se desliga
De todos aquellos cuerpos
Que opacan su hermoso brillo,
Y al salir lanza reflejos

Como un pedazo de estrella
Caído del alto cielo,
Y después de ser labrado
Pasa a ser ornato bello.
Así en el crisol terrible
De los castigos, dejemos
Las manchas que nos deshonran,
Y que se llaman defectos,
Para que nuestra alma ostente
El brillo imperecedero
De las sagradas virtudes,
De los nobles sentimientos,
De la Ciencia esplendorosa
Y del fecundo talento;
Y como labrado el oro
Llega á ser ornato bello,
Nosotras, bien educadas
Podremos ser con el tiempo
Ornato de nuestra casa
Y aún de nuestro patrio suelo.



RECITACIONES ESCOLARES.

XIII.

LA EDUCACION.

(Tercetos de ocho sílabas.)

¿Veis esas altas montañas
Que coronan sus cabezas
Con las rocas más extrañas?

Bajo tantas asperezas,
Ocultan en sus entrañas
Las más brillantes riquezas.

Pero ¡quién tal adivina
Ante su aspecto severo!
Indiferente camina

Cerca de ellas el viajero;
Hasta que al fin adivina
Sus tesoros el minero.

Con mirada escrutadora
Hace varias excursiones:
Todas las peñas explora
En distintas direcciones,

Hasta que activo perfora
La que encierra los filones.

Es esto lo principal,
Y es la ventaja segura;
Pero se encuentra el metal

Unido á la piedra dura
Y es la liga desigual
Con esa materia impura.

El minero inteligente
Que en esto tiene pericia,
Con trabajo diligente

El oro aquel beneficia
Hasta quedar tan luciente
Que varlo causa delicia.

Pasa el metal tan preciado,
De las manos del minero,

A ser pulido y sellado
Para volverse dinero,
Y á veces, afortunado
Va á manos de algún joyero.

El centuplica el valor
Del oro: que alhajas bellas
Fabrica con tal primor

Que compiten muchas de ellas
En magnífico esplendor,
Con las celestes estrellas....

Ah! las humanas cabezas
Como las montañas son
Que ocultan grandes riquezas;

Pero es preciso el filón
Encontrar de sus grandezas,
Cuando yacen en embrión,

Si la maestra sapiente
Descubre veta preciosa
Del tesoro de la mente,

Entusiasta y afanosa
Por extraerlo luciente
Ni un solo instante reposa.

Ese tesoro tan bello
Es la noble inteligencia,
Que en los hombres tiene el sello

De elevada procedencia,
Como sublime destello
De la Suma Omnipotencia.

La maestra se fatiga
Con ardorosa constancia

Y fè en el éxito abriga,
Y al fin, con perseverancia
Aquel tesoro desliga
De lo impuro, la ignorancia.

En tareas afanosas
Después le da pulimento,
Y con las ciencias hermosas

Llega á formar un portento:
Que no hay alhajas preciosas
Cual las que labra el talento.

Son los docentes planteles
Los que con asiduidad
Dan vírgenes y donceles

Que en no muy remota edad
Adornarán cual joyeles
A una nueva sociedad.

Ese trabajo grandioso
De eterna elaboración
Es el que lleva al glorioso

Estado de perfección:
Tal es el maravilloso
Poder de la educación.

Decid, compañeras mías,
¿Qué fuera la inteligencia
Sin esas nobles porfías

De mi maestra? Sin ciencia
Vagara en zonas sombrías
De miserable existencia.

Siempre será necesario
Para que brille el diamante

El hierro del lapidario
O será cual un guizante:
Sin saber el silabario
Un bruto es el ignorante.

La inteligencia dormida
Es luz en el pedernal
Eternamente escondida;

Estrella en sombra mortal:
Que no hay verdadera vida
Sin la vida intelectual.

La Educación! Ninfa Egeria
Que con su palabra santa,
Del seno de vil materia

Al espíritu levanta,

La aleja de la miseria
Y su poder agiganta.

Marchaba nuestra alma oscura
Por torcido itinerario;
Pero una vez con luz pura

Nos alumbró el silabario
La senda de la ventura,
En este hermoso santuario.

Noble niñez, vuela, vuela
A la infinita región,
Bebiendo, si tu alma anhela

Llegar á la perfección,
En el fanal de la Escuela,
La luz de la Educación.



RECITACIONES
ESCOLARES.

XIII.

LA EDUCACION.

(Tercetos de ocho sílabas.)

¿Veis esas altas montañas
Que coronan sus cabezas
Con las rocas más extrañas?
Bajo tantas asperezas,
Ocultan en sus entrañas
Las más brillantes riquezas.

Pero ¡quién tal adivina
Ante su aspecto severo!
Indiferente camina

Cerca de ellas el viajero;
Hasta que al fin adivina
Sus tesoros el minero.

Con mirada escrutadora
Hace varias excursiones:
Todas las peñas explora
En distintas direcciones,

Hasta que activo perfora
La que encierra los filones.

Es esto lo principal,
Y es la ventaja segura;
Pero se encuentra el metal

Unido á la piedra dura
Y es la liga desigual
Con esa materia impura.

El minero inteligente
Que en esto tiene pericia,
Con trabajo diligente

El oro aquel beneficia
Hasta quedar tan luciente
Que verlo causa delicia.

Pasa el metal tan preciado,
De las manos del minero,

A ser pulido y sellado
Para volverse dinero,
Y a veces, afortunado
Va á manos de algún joyero.

El centuplica el valor
Del oro: que alhajas bellas
Fabrica con tal primor

Que compiten muchas de ellas
En magnífico esplendor,
Con las celestes estrellas....

Ah! las humanas cabezas
Como las montañas son
Que ocultan grandes riquezas;

Pero es preciso el filón
Encontrar de sus grandezas,
Cuando yacen en embrión,

Si la maestra sapiente
Descubre veta preciosa
Del tesoro de la mente,

Entusiasta y afanosa
Por extraerlo luciente
Ni un solo instante reposa.

Ese tesoro tan bello
Es la noble inteligencia,
Que en los hombres tiene el sello

De elevada procedencia,
Como sublime destello
De la Suma Omnipotencia,

La maestra se fatiga
Con ardorosa constancia

Y fe en el éxito abriga,
Y al fin, con perseverancia
Aquel tesoro desliga
De lo impuro, la ignorancia.

En tareas afanosas
Después le da pulimento,
Y con las ciencias hermosas

Llega á formar un portento:
Que no hay alhajas preciosas
Cual las que labra el talento.

Son los docentes planteles
Los que con asiduidad
Dan vírgenes y donceles

Que en no muy remota edad
Adornarán cual joyeles
A una nueva sociedad.

Ese trabajo grandioso
De eterna elaboración
Es el que lleva al glorioso

Estado de perfección:
Tal es el maravilloso
Poder de la educación.

Decid, compañeras mías,
¿Qué fuera la inteligencia
Sin esas nobles porfías

De mi maestra? Sin ciencia
Vagara en zonas sombrías
De miserable existencia.

Siempre será necesario
Para que brille el diamante

El hierro del lapidario
O será cual un guizante:
Sin saber el silabario
Un bruto es el ignorante.

La inteligencia dormida
Es luz en el pedernal
Eternamente escondida;

Estrella en sombra mortal:
Que no hay verdadera vida
Sin la vida intelectual.

La Educación! Ninfa Egeria
Que con su palabra santa,
Del seno de vil materia
Al espíritu levanta,

La aleja de la miseria
Y su poder agiganta.

Marchaba nuestra alma oscura
Por torcido itinerario;
Pero una vez con luz pura

Nos alumbró el silabario
La senda de la ventura,
En este hermoso santuario.

Noble niñez, vuela, vuela
A la infinita región,
Bebiendo, si tu alma anhela

Llegar á la perfección,
En el fanal de la Escuela,
La luz de la Educación.



RECITACIONES ESCOLARES.

XIV.

LA ESPERANZA.

(Redondillas de ocho sílabas.)

El árabe peregrino
Vá por el ancho desierto
De ardiente arena cubierto,
Sin límites ni camino.

Caer deja el sol sus rayos
A plomo sobre su frente
Y él bajo de ellos se siente
Presa de horribles desmayos.

Sé fija con loco anhelo
En la extensión dilatada
Y nada descubre, nada
Que pueda ser un consuelo.

No escucha murmuradora
A lo lejos una fuente
En donde apagar la ardiente
Sed que su pecho devora.

Ora la cabeza mustia
Inclina con desaliento,
Ora en arranque violento
La sacude con angustia.

Mas he aquí que de improvviso
Del sol bajo los reflejos
Vé dibujarse á lo lejos
Las galas de un paraíso.

Siente el árabe en el alma
Grande ansiedad: más se empeña
En su marcha; ya se sueña
Al pié de una fresca palma.

En su ilusión se figura
Oir la mansa corriente
De la cristalina fuente
Que en el oasis murmura.

El que hace poco sentía
Su corazón casi muerto,
Camina por el desierto
Con entusiasta alegría.

Oye una voz que le dice
Que pronto hallará consuelo
Y él alza la vista al Cielo
Y con fervor lo bendice.....

Es un desierto la humana
Habitación, compañeras,
Y nosotras las viajeras
Que vamos en caravana.

Padecemos la ansiedad
De fiebre enloquecedora,
Que á nuestros pechos devora
La sed de felicidad.

El árabe en su viaje
Al fin quedó convencido
De que el oasis florido
Efecto fue del mirage.

Aquel óptico delirio
Se deshace derrepente
Y el pobre viajero siente
Redoblarse su martirio.

Óasis encuentra, empero,
Que le brinda dulce calma
Con una frondosa palma
Y un cristalino venero.

En la vida transitoria
A veces alucinadas
Somos también, engañadas

Por una óptica ilusoria.
El corazón se entusiasma
Con los placeres finjidos
Que les brinda á los sentidos
Un engañador fantasma.

Pero en el Cielo mirad
Luz que radiante fulgura
Y que nos promete pura
Y santa felicidad.

De la Bienaventuranza
Las palmas élla ilumina.
Esa es la virtud divina,
Hija de Dios: la Esperanza.

Es el faro que el incierto
Nauta á lo lejos divisa
Y el que al naufrago le avisa
Que existe seguro un puerto.

¡Oh Esperanza celestial,
Sol que disipa los duelos,
Fuente de dulces consuelos
Para el alma del mortal!

Amiga del hombre tierna
En la vida transitoria,
Ella es de la eterna gloria
La reveladora eterna.

En las pesadas labores
A nuestras almas alienta
Y á nuestros ojos presenta
Un porvenir de fulgores.
Es ángel que con sus galas

Nos encanta y nos deslumbra
Y á nuestro espíritu encumbra
A lo inmortal, en sus alas.

Escuchamos esplendentes
Promesas, con alegría,
Pues nos dice que algún día
Seremos niñas sapientes.

En sus encantos risueños
Ciframos nuestra ventura
Que es esa deidad tan pura
El alma de nuestros sueños

En encantados vergeles
Hace vivir nuestras almas
Bajo las doradas palmas
Y los eternos laureles.

Todo lo que aman los hombres
Nos promete: sacra gloria,
Y páginas en la Historia
Y esclarecidos renombres.

Llévenos eternamente
Con la mirada hacia arriba
Y siempre alumbrando viva
El corazón y la mente.

Presida nuestro destino
Ese sol que nos sonríe
Y luminoso nos guíe
En nuestro inmenso camino.

Fuerza nos preste y valor
En el triste desaliento
Inundando el pensamiento
De vida, luz y calor.

Ella es la fuerza motriz
Del hombre en la gran carrera
Y la dulce compañera
Que siempre lo hace feliz.

A la Bienaventuranza
Del alma vá en seguimiento
Porque es de Dios un aliento
La Virtud de la Esperanza.



RECITACIONES ESCOLARES.

XV.

LA CARIDAD.

(Quintillas de ocho sílabas).

En la dulce trinidad
De las hermanas divinas
Que aman á la humanidad
¡Como radiante iluminas
Las almas, oh Caridad!

¡Caridad! Que no os asombre
De mi emoción la vehemencia,
Solo al pronunciar el nombre
De lo que es divina esencia
En el corazón del hombre.

Sacra Virtud cuyos dones
Se imparten en este suelo
Cual dulces irradiaciones
Que bajan del alto Cielo
A todos los corazones!

Sus acciones no concentra,
Que de los males en pos
En luchas gigantes entra,

Y como el poder de Dios
En todas partes se encuentra.
No importa que indiferentes
La miren algunos hombres:
La conocen los vivientes,
Aunque use distintos nombres,
En sus formas diferentes.

A la choza del hambriento
Llena de amor se encamina:
Ahí se llama alimento,
Y corriente cristalina
La llama el pobre sediento.

En el humilde hospital
Donde el enfermo la aclama,
Amante cura su mal,
En la forma que se llama
Substancia medicinal

Le ofrece una hermosa palma

Al mártir en la tortura
Y no solamente calma
Penas del cuerpo, que cura
También las penas del alma.

Al misero corazón
Que gime en amargo duelo
Ella la consolación
Le lleva cual luz del Cielo
En santa resignación.

Corrije al torpe que yerra
Y con la inmensa ternura
Que su alma sublime encierra
Señala siempre la altura
A los tristes de la tierra.

Hace que los extraviados
Contemplan la luz eterna,
Y con amantes cuidados
Ella es una madre tierna
Para los desheredados

Dando al alma pulimento
La acerca á la perfección:
Como al cuerpo dá alimento,
Dá ternura al corazón
Y luz al entendimiento.

Es sol brillante en el día,
De noche es ángel que vela,
Es donde quiera, alegría
Y dulce paz. En la escuela
Se llama sabiduría.

Aquí ella nos dá constante
El pan de la inteligencia:
Por ella vas adelante,
Noble niñez, y en la Ciencia
Tendrás que salir triunfante.

En la historia consignados

Están sus hechos gloriosos:
Por ella son admirados
Héroes del bien generosos
Y mártires abnegados.

Por deber humanitario
Un sacrificio que admira
Acepta si es necesario:
¡Por ella Jesús expira
Sobre la Cruz del Calvario!

Al pasar por su crisol
Se torna en oro la arcilla;
Por ella como igneo sol
El nombre en la historia brilla
Del gran Vicente de Paul.

Con obras de amor no escasas,
Por ella de la ignominia
A las indígenas razas
Redimieron, Motolinía,
Gante, Luyendo y Las Casas.

Por ella, imperecedera
Mansión que asila al quebranto,
Alzó con piedad sincera
El noble Alcalde, aquel santo
Fraile de la Calavera.

En el huérfano que gime
Con su madre sin entrañas,
Sus besos de amor imprime
Y le dá un padre sublime
En Don Juan Ruiz de Cabañas.

Ella á la niñez sencilla
Dá la luz intelectual,
Mostrándole la cartilla
Por medio del iumortal
Don Manuel López-Cotilla.

Ha dado benefactores

A toda la humanidad,
Que convierten punzadores
Abrojos, en lindas flores
De santa felicidad.

Ella ha opuesto á los tiranos
Sus leyes justas y buenas
Y á los míseros humanos
Que tienen duras cadenas
Se las quita de las manos.
¡Oh Caridad soberana!
Tú con destello infinito
De ternura sobrehumana

Le recuerdas al proscrito
Su eterna patria lejana.

Tu mano sagrada vierte
Un bálsamo en toda herida;
Tu dulce aliento convierte
En un ensueño, la vida
Y en un éxtasis, la muerte.

La misera humanidad
Camina en sombras de duelo:
Mas tú á la Divinidad,
Haciendo del mundo el Cielo,
Nos muestras, ¡oh Caridad!

EDITOR: CIPRIANO C. COVARRUBIAS.

Recitaciones Escolares.

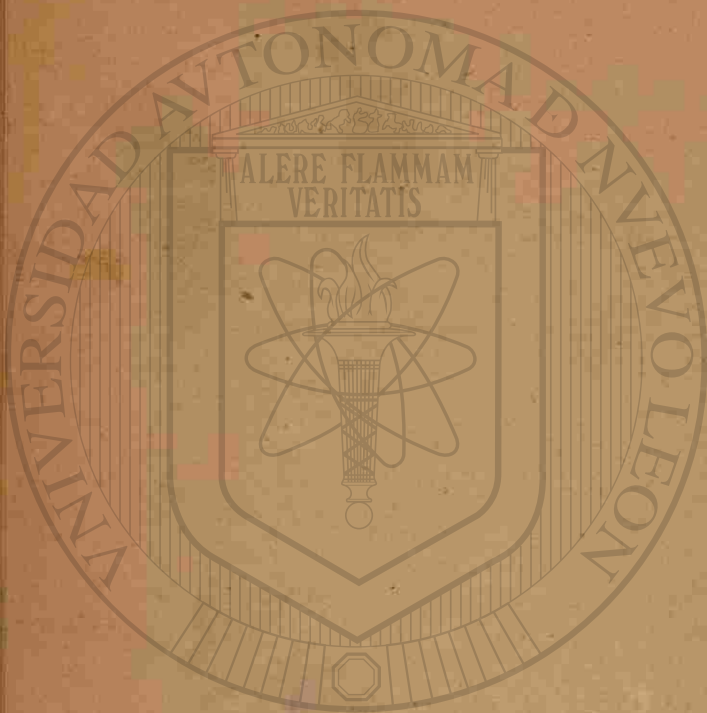
COLECCION

de piezas poéticas sobre temas educativos,

por

JESUS ACAL ILISALITURRI.

SEGUNDA EDICION.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

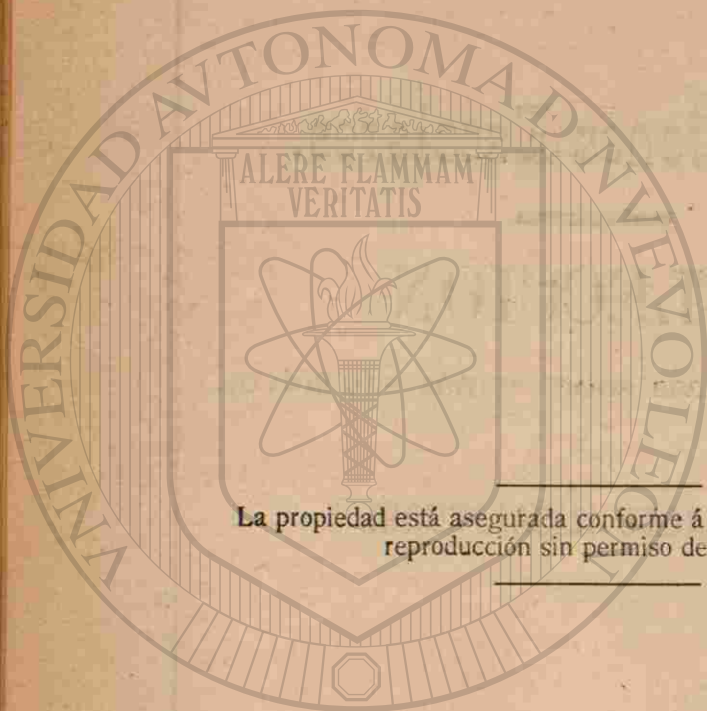
GUADALAJARA.

Imprenta de "Jalisco Libre." Independencia, núm. 726 n. n.

1908.



BIBLIOTECA DE LA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



La propiedad está asegurada conforme á la ley. Se prohíbe la reproducción sin permiso del Editor.



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

*A la noble protectora
de la mujer mexicana, la distinguida*

Señora Doña

Carmen Romero Rubio de Diaz.

Homenaje de respetuosa

admiración y de vivas simpatías.

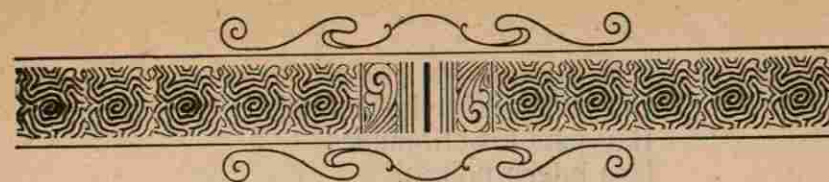
El Autor.



Para mi hijo Abelardo
Urbano



Guad, 9 de junio de 1908



PRIMERA SERIE.

RECITACIONES INDIVIDUALES.

PARA PÁRVULOS.

El Gato y el Ratón.

Ví un ratoncillo travieso,
Más que travieso ladrón,
Que sacaba de un cajón
Muchas migajas de queso.

Se marchaba alegremente
Después de comer á gusto;
Mas de improviso ¡qué susto!
Un gato le sale al frente

Y le echa garra; ligero
El ratón se le escabulle
Entre las patas y huye
Metiéndose á un agujero.

Yo supe desde ese día
Que hasta entre los animales
Hay para los criminales
Una buena policía.

PARA EL PRIMER AÑO.

La Inocencia.

Nace graciosa y lozana
La flor en bello pensil
Y la da caricias mil
La brisa de la mañana.

El rocío celestial
Perlas en ella desata
Y sus encantos retrata
El arroyo de cristal.

Mas pobre flor si á su lado
No tiene un árbol amigo
Que la dé seguro abrigo
En contra del viento airado,

Sentirá que su perfume
Evaporado va al cielo,
En tanto que ella en el suelo
Se marchita y se consume.

Nuestra alma es la flor nacida
En el pensil del hogar,
Do la viene á acariciar
El dulce albor de la vida.

Y la vida sonriente
Vemos en plácida calma,
Sin una sombra en el alma,
Sin una mancha en la frente.

Busquen nuestros corazones
Amparo en Virtud y Ciencia,
Que libre á nuestra inocencia
Del soplo de las pasiones.

PARA EL SEGUNDO AÑO.

El Estudio.

El lindo juguete
Promete
Placer;
Mas no lo prefiero:
Pues quiero
Saber.

Es la alma de un niño
De armiño
Gentil,
Do fácil penetra
La letra
Sutil.

El tiempo va aprisa:
Precisa
Marchar:
Su vuelo sigamos
Si ansiamos
Triunfar.

La mente redoble
Con noble
Tosón
Su vuelo, llevada
Por cada
Lección.

El niño que estudia,
 Preludia
 Canción
 Que á himno se exalta
 En la alta
 Mansión.

La Ciencia nos preste
 Celeste
 Fulgor
 De numen divino
 Con tino
 Y amor.

Tendamos los vuelos
 De cielos
 En pos.
 ¡Se haga ángel el hombre
 En nombre
 De Dios!

PARA EL TERCER AÑO.

Los Maestros.

¡Qué respetables son los maestros,
 Los guías diestros de la niñez;
 Los que conducen la inteligencia
 Hacia la Ciencia con avidez!

Ellos excitan en nuestra mente
 La ansia vehemente por la verdad,
 Y nos ofrecen néctar del alma
 Con que se calma nuestra ansiedad.

Sobre la tierra Dios los envía;
 El les confía la alta misión
 De ir prodigando constantemente
 Luz á la mente y al corazón.

Se encuentra torpe, volar no sabe
 Débil el ave que nació ayer;
 La madresita le ensaya el vuelo
 Y así el polluelo llega á aprender.

No de otro modo nuestra alma se halla
 Cuando batalla por alcanzar
 El alto espacio donde campea
 La hermosa idea que ve brillar.

En esa lucha, nobles maestros
 Son los que diestros nos dan lección;
 Para elevarnos á grande altura
 Nos dan segura la dirección.

Cómo pagarles? Oh! ¿qué compensa
 La deuda inmensa de gratitud
 Hacia los seres que nos han dado
 Lo máspreciado: Ciencia y Virtud?

Si son de obras inmateriales
 Bienes morales el galardón.
 Demos por tanta Virtud y Ciencia
 Firme obediencia y aplicación.

Ah! los maestros son los enviados
 Que van grabados con triste cruz,
 Y aunque un Calvario sangriento escalan,
 ¡Cuál nos señalan mundos de luz!

PARA EL CUARTO AÑO.

La Escritura.

Cadmo! Cadmo! qué portento
Es tu invento
Sin igual!
Fué tu numen la luz pura
De la altura
Celestial.

Cuál tu genio firme arroja
En la hoja
De papel
Los conceptos que la mente
Lanza ardiente
Y á granel.

En pequeños caracteres
¡Cuántos seres
La luz ven!
Pensamientos elevados
Consagrados
Por el bien.

¡Cómo vierten los dos puntos
Los asuntos
En tropell!

¡Qué de ideas soberanas
Da á las llanas
De papel!

Aconseja siempre al niño
Con cariño
Maternal,

Y en sus muestras le ilumina
La doctrina
Más moral.

Es á veces instrumento
De talento
Superior
Que del caos más profundo
Lanza al mundo
Su esplendor.

¡Cuántos hechos la memoria
Y la Historia
Guardarán
Por los puntos acerados
Consignados
Con afán!

Oh! qué invento tan sublime
El que imprime
Lo ideal,
El que lleva por los vientos
Pensamientos
Del mortal.

Oh Escritura! maravilla
La sencilla
Majestad
Con que en hojas vas grabando
Y ostentando
La verdad.

Gloria á Cadmo! Gloria al hombre
Cuyo nombre
Se salvó
Del olvido, por su invento,
Su talento
Lo guardó.

Tienes, Cadmo, allá en la altura
De luz pura
Tu laurel;
Tener debe siempre palmas
Quien vierte almas
Al papel!

PARA EL QUINTO AÑO.

La Educación.

¿Veis esas altas montañas
Que se coronan la frente
Con las rocas más extrañas?
Bajo ese aspecto imponente
Ocultan en sus entrañas
El oro resplandeciente.
Y las humanas cabezas,
Como las montañas son,
Que ocultan grandes riquezas;
Pero es preciso el filón
Encontrar de sus grandezas,
Cuando yacen en embrión,
Cuando el maestro sapiente
Descubre el filón precioso
Del tesoro de la mente,
Entusiasta y afanoso
Por extraerlo luciente
No se da ningún reposo.
Ese tesoro tan bello
Es la noble inteligencia,
Que en los hombres tiene el sello
De elevada procedencia,
Como sublime destello
De la suma Omnipotencia.
El maestro se fatiga
Con ardorosa constancia
Y fe en el éxito abriga,
Y al fin, con perseverancia
Aquel tesoro desliga
De lo impuro, la ignorancia.
En tareas afanosas
Después le da pulimento,
Y con las ciencias hermosas

Llega á formar un portento:
Que no hay alhajas preciosas
Cual las que labra el talento.

Ese trabajo grandioso
De eterna elaboración
Es el que lleva al glorioso
Estado de perfección:
Tal es el maravilloso
Poder de la educación.

Siempre será necesario
Para que brille el diamante
El hierro del lapidario

O será cual un guizante:
Sin saber el silabario
Un bruto es el ignorante.

La inteligencia dormida
Es luz en el pedernal
Eternamente escondida;

Estrella en sombra mortal:
Que no hay verdadera vida
Sin la vida intelectual.

La Educación! Ninfa Egeria
Que con su palabra santa,
Del seno de vil materia
Al espíritu levanta,
Lo aleja de la miseria
Y su poder agiganta.

Marchaba nuestra alma obscura
Por torcido itinerario;
Pero una vez con luz pura
Nos alumbró el silabario
La senda de la ventura,
En este hermoso santuario.

Noble niñez, vuela, vuela
A la infinita región,
Bebiendo, si tu alma anhela

Llegar á la perfección,
En el fanal de la Escuela,
La luz de la Educación.

PARA EL SEXTO AÑO.

La Ciencia.

Allá en la remota edad
Que del tiempo á la distancia
Se pierde; cuando en la infancia
Se hallaba la humanidad,
Dirigiendo á voluntad
Los intereses sociales,
Tuvo sobre los mortales
Derecho de vida y muerte
El hombre que era más fuerte
En las luchas materiales.

Así, los conquistadores
Vagando sobre la tierra
Produjeron de la guerra
Los espantosos horrores;
Si ellos fueron los señores
Respetados y temidos
De los pueblos oprimidos,
Fué porque el hombre, de lodo
Atravesaba el período
Primario de sus sentidos.

De un adelanto gradual
Fué la ley obedecida
Hasta iniciarse la vida
En el hombre intelectual.
De la mansión terrenal
Supo admirar el portento,
Contempló del firmamento
Las innumerables galas
Y así se abrieron las alas
Ligeras del pensamiento.

Ante el eterno esplendor
Dobló el hombre la rodilla
Sintiendo en su humilde arcilla
Un aliento superior.

Imagen del Creador
Irguióse con gran potencia;
Sintió que á su inteligencia
Besó el numen del progreso,
Y al resonar aquel beso
Nació en el alma la Ciencia.

Mas cuántas calamidades
La humanidad estudiosa
Padeció por la gloriosa
Conquista de las verdades!
Al fin en las sociedades
Se extinguieron los agravios
Contra aquellos cuyos labios
Dictaban supremas leyes,
Y al fin cayeron los reyes
Bajo el poder de los sabios.

¡Oh! Ciencia! Luz salvadora
De la humana inteligencia;
¡Oh Ciencia, sublime Ciencia,
De los tristes redentora!
Tenemos devoradora
Noble sed de poseerte:
Queremos que el alma fuerte
A tu influjo bienhechor
Salve, gigante condor,
Hondos abismos de muerte.

Marchamos en seguimiento
De tu glorioso estandarte:
¡Dios quiera que no se aparte
De tí nuestro pensamiento!
Que el espíritu sediento
De los sacros manantiales
Desprecie los materiales
Bienes, y su anhelo sea
La vida que da la idea
A los sabios inmortales.

Para cumplir ese anhelo
Que nuestro espíritu encierra,
Gran campo nos da la tierra
Y espacio infinito el cielo.
Si remontamos el vuelo
Con valor y con fe viva,
Bien puede nuestra alma activa
Descubrir con el trabajo
Nuevas flores aquí abajo
Y nuevos astros arriba.

Nuevos astros, nuevas flores,
Que altas verdades serán,
Al mundo le probarán
Que fuimos descubridores;
Y al ver nuestros sucesores
Esas luminosas huellas,
Tejerán con flores bellas
Para nuestras tumbas, palmas,
En tanto que á nuestras almas
Coronarán con estrellas.

¡Oh Ciencia! Claro fanal
Que con tus mágicas luces
A nuestras almas conduces
A su destino inmortal,
De nuestro siglo el final
Tocaremos muy en breve,
Danos tesoros, que debe
Nuestra alma con ardimiento
Aumentar el testamento
Del gran siglo Diez y Nueve.

II

PARA PÁRVULOS.

La Carreta y el Tren.

La carreta muy pesada
Va rodando por la vía,
Y apenas en todo un día
Hace una corta jornada;

Mientras la locomotora
Va funcionando muy bien
Y hace caminar al tren
Algunas leguas por hora.

Marchando aprisa, vence
Lograremos la distancia
Que hay entre la ignorancia
Y la senda del saber.

Queda la turba infantil
A esta pregunta sujeta:
¿Quién quiere ser la carreta,
Y quién el ferrocarril?

Para cumplir ese anhelo
Que nuestro espíritu encierra,
Gran campo nos da la tierra
Y espacio infinito el cielo.
Si remontamos el vuelo
Con valor y con fe viva,
Bien puede nuestra alma activa
Descubrir con el trabajo
Nuevas flores aquí abajo
Y nuevos astros arriba.

Nuevos astros, nuevas flores,
Que altas verdades serán,
Al mundo le probarán
Que fuimos descubridores;
Y al ver nuestros sucesores
Esas luminosas huellas,
Tejerán con flores bellas
Para nuestras tumbas, palmas,
En tanto que á nuestras almas
Coronarán con estrellas.

¡Oh Ciencia! Claro fanal
Que con tus mágicas luces
A nuestras almas conduces
A su destino inmortal,
De nuestro siglo el final
Tocaremos muy en breve,
Danos tesoros, que debe
Nuestra alma con ardimiento
Aumentar el testamento
Del gran siglo Diez y Nueve.

II

PARA PÁRVULOS.

La Carreta y el Tren.

La carreta muy pesada
Va rodando por la vía,
Y apenas en todo un día
Hace una corta jornada;

Mientras la locomotora
Va funcionando muy bien
Y hace caminar al tren
Algunas leguas por hora.

Marchando aprisa, vence
Lograremos la distancia
Que hay entre la ignorancia
Y la senda del saber.

Queda la turba infantil
A esta pregunta sujeta:
¿Quién quiere ser la carreta,
Y quién el ferrocarril?

II

PARA PRIMER AÑO.

La Infancia.

¡Oh! la edad encantadora
Que agena á duros enojos
Todo lo alumbran sus ojos
Con claridades de aurora;

Edad que entre halagadores
Placeres va con anhelo
Como el tranquilo arroyuelo
Que se desliza entre flores.

Esta es la edad bendecida
Que luce alegre y ufana
Sus dichas en la mañana
Primaverál de la vida.

Que inútilmente no corra;
Pues se sabe que la huella
Que una vez se imprime en ella
Jamás el tiempo la borra.

Hagamos una alcancía
De saber en nuestra mente,
Y nuestro tesoro aumente
Más y más en cada día.

Hermosa edad es la infancia.
Y tiene más hermosura
Cuando se levanta pura
Del seno de la ignorancia.

Que bendiga todo labio
Con respeto y con cariño
Al inteligente niño
Que quiere llegar á sabio.

II

PARA SEGUNDO AÑO

La Constancia.

Pido, artista de juguete,
Lápiz en vez de pincel;
En vez de lienzo, papel
Y mesa por caballete.

Como yo soy principiante
Es mi modelo una silla:
Esto es cosa muy sencilla
Y la copiaré al instante.

El respaldo . . . ya está bien:
Vamos ahora al asiento:
Las patas . . . en el momento;
Son cuatro líneas también.

Ya está la silla, qué extraña!
O mejor dicho, qué fea,
De silla no da una idea,
Más bien parece una araña.

Copiaré parte por parte
La mesa . . . Pero esto es mesa?
Pues no! renuncio á la empresa
Y también renuncio al Arte . . .

Mas porque hoy me equivoco
Debo perder la paciencia?
No, señor, mi inteligencia
Despertará poco á poco.

El alma que lucha activa
Por saber, siempre adelanta,
Que da más flores la planta
Mientras que más se cultiva.

Ahora estoy en la infancia
Y mucho yo puedo hacer:
Que todo logra vencer
La virtud de la Constancia.

II

PARA TERCER AÑO.

La Esperanza.

El árabe peregrino
Va por el ancho desierto
De ardiente arena cubierto,
Sin límites ni camino.

Caer deja el sol sus rayos
A plomo sobre su frente,
Y él bajo de ellos se siente
Presa de horribles desmayos.

Se fija con loco anhelo
En la extensión dilatada
Y nada descubre, nada
Que pueda ser un consuelo.

No escucha murmuradora
A lo lejos una fuente
En donde apagar la ardiente
Sed que su pecho devora.

Mas hé aquí que de improviso
Del sol bajo los reflejos
Ve dibujarse á lo lejos
Las galas de un paraíso.

Y el que hace poco sentía
Su corazón casi muerto,
Camina por el desierto
Con entusiasta alegría.

Oye una voz que le dice
Que pronto hallará consuelo
Y él alza la vista al Cielo
Y con fervor lo bendice....

Es un desierto la humana
Habitación, compañeros,
Y nosotros los viajeros
Que vamos en caravana.

Pero en el Cielo mirad
Luz que radiante fulgura
Y que nos promete pura
Y santa felicidad.

¡Oh, Esperanza celestial,
Sol que disipa los duelos,
Fuente de dulces consuelos
Para el alma del mortal!

Es el faro hermoso y cierto
Que el marinero divisa
Y el que al náufrago le avisa
La proximidad del puerto.

Amiga del hombre tierna
En la vida transitoria,
Ella es de la eterna gloria
La reveladora eterna.

En las pesadas labores
A nuestras almas alienta
Y á nuestros ojos presenta
Un porvenir de fulgores.

Es ángel que con sus galas
Nos encanta y nos deslumbra,
Y á nuestro espíritu encumbra
A lo inmortal, en sus alas.

En sus encantos risueños
Ciframos nuestra ventura,
Que es esa deidad tan pura
El alma de nuestros sueños.

En encantados vergeles
Hace vivir nuestras almas
Bajo las doradas palmas
Y los eternos laureles.

Todo lo que aman los hombres
Nos promete: sacra gloria,
Y páginas en la Historia,
Y esclarecidos renombres.

Llévenos eternamente
Con la mirada hacia arriba
Y siempre alumbrando viva
El corazón y la mente.

Presida nuestro destino
Ese sol que nos sonríe
Y luminoso nos guíe
En nuestro inmenso camino.

Fuerza nos preste y valor
En el triste desaliento
Inundando el pensamiento
De vida, luz y calor.

Ella es la fuerza motriz
Del hombre en la gran carrera
Y la dulce compañera
Que siempre lo hace feliz.

A la Bienaventuranza
Del alma va en seguimiento,
Porque es de Dios un aliento
La virtud de la Esperanza.

II

PARA CUARTO AÑO.

La Enseñanza Moderna.

Pasó para no volver
El tiempo de la rutina
En que venían á ser
Los niños en la doctrina
Máquinas para aprender.

Entonces como enemigo
Era mirado el maestro,
Y en vez de apacible abrigo
Era la escuela un secuestro
Y la enseñanza un castigo.

¿Podría en su educación
El pobre niño hallar gozo
Cuando en su imaginación
Le amagaban con tesón
Los golpes y el calabozo?

Las lecciones indigestas
Estudiaba con desmayo:
Preguntas mil y respuestas
Que tras labores molestas
Decía cual papagayo.

Qué diferencia hay en eso
Ahora que todo tiende
Al más racional progreso:
Ahora con embeleso
El niño estudia y aprende.

Ahora su inteligencia
Libre de aquellos rigores,
Con sin igual complacencia
Ama á la Ciencia, á la Ciencia
Que se corona de flores.

No es ya la matrona fría
Que lo miraba orgullosa,
Es la madre cariñosa
Que sonriendo lo guía
Por la senda más hermosa.

Doctrina al entendimiento
Con exquisito primor
Lo mismo que un alimento
Que á la vez nos da sustento
Y un agradable sabor.

Hace que suba la mente
A las estrellas, y luego
La hace bajar suavemente
A que repose y se aliente
En las dulzuras del juego.

Las más severas verdades
Ofrece en risueña forma;
Seduce á las voluntades
Y sin esfuerzo trasforma
Del niño las facultades.

Lucha el niño sin fatiga,
Sin recelos ni temores,
Oyendo una voz amiga
Que consuelos le prodiga
En sus fáciles labores.

Tiene de aprender deseo,
Todo lo más grande anhela,
El estudio es su recreo
Y cual si fuera á un paseo
Alegre se va á la escuela.

¡Gloria á este siglo que avanza
En las conquistas supremas
En que el ideal se alcanza
Por medio de los sistemas
De la moderna enseñanza!

II

PARA QUINTO AÑO.

Patria.

¡Patria! Cuál suena tan sagrado nombre!
¡Cómo su acento magestuoso encierra
Para el sensible corazón del hombre
Todo lo grande que encontró en la tierra!

Vibra en nuestro interior más que en la boca
Y como el verbo del Señor fecundo
Dentro del alma poderoso evoca
De pensamientos y de amor un mundo.

Vienen al alma en explosión, cariños
Que nos llenan de dulces embelesos:
Parece que tornamos á ser niños
Para sentir los maternales besos.

Una atmósfera grata nos rodea
De bienestar y con encantos miles
Nuestra alma sonriendo se recrea
Recordando los juegos infantiles.

Recordamos del padre bondadoso
Que en nosotros nomás cifró su anhelo,
Y del ángel bendito que amoroso
Para adorarnos descendió del cielo.

Y con el alma de entusiasmo henchida
Vemos la altura límpida y radiante,
Y en torno nuestro palpar la vida
De una naturaleza exuberante.

Vemos que Dios nos regaló primores
Y que asentamos por doquier las huellas
Sobre una alfombra de preciosas flores
Bajo un inmenso pabellón de estrellas.

Vemos cuál nuestra tierra se engalana
Con un manto de bosques seculares
Sujeto á su hermosura soberana
Con un lujoso cinturón de mares.

¡Cómo gozamos al abrir la Historia
Y al contemplar esclarecidos nombres:
Que á nuestra Patria descendió la Gloria
En la figura de eminentes hombres!

Recordamos las ínclitas proezas
De los héroes, las obras de los sabios
Y el numen que se agita en las cabezas
Hace en el himno palpar los labios.

No hay en mi tierra valle ni montaña,
Teatro de los bélicos horrores,
Que no sea testigo de una hazaña
Hecha por nuestros bravos defensores.

No hay sitio que no hubiere presenciado
De abnegación y de heroísmo un hecho,
Ni suelo que no se halle fecundado
Con la sangre de un mártir del Derecho.

Mi Patria tiene el genio que redime
Al corazón y á la alta inteligencia:
Héroes nos da de la virtud sublime
Y campeones de la noble Ciencia.

Tiene poetas, músicos, pintores
Que impelen al espíritu á que abra
El edén de los sacros esplendores
Del color, de la nota y la palabra.

Mi patria es privilegiada tierra
Que á los sentidos y á la mente absorbe,
Porque su suelo cual ninguno encierra
Lo más hermoso que contiene el Orbe.

Oh Patria! Patria! si con noble orgullo
Las páginas ostentas de tu historia,
Piensa también que el porvenir es tuyo
Y en él más grande brillará tu gloria.

Del progreso los nobles estandartes
Hoy bajo el iris de la paz levantas,
Y en aras de las Ciencias y las Artes
El evangelio del trabajo cantas.

Así serás muy grande, Patria mía,
Así será tu salvación completa,
Para ofrecerte cual modelo un día
A todas las naciones del planeta.

II

PARA SEXTO AÑO.

El Progreso.

Ven á mi mente, soberana Clífol
Yo sé que guardas inmortal misterio
De vida y redención, con rostro frío:
A los espacios de tu hermoso imperio
Lleva el ardiente pensamiento mío.

A los rayos fecundos
De tu mágica luz se alce ese genio
Actor del drama cuyo gran prosenio
La escala es de los mundos.

Ah! le contemplo ya! Fuerte y sublime
Ahoga el buitre, rompe las cadenas
E irguiéndose en la roca se redime
De sus horribles penas.

De gran artista se trasforma en sabio;
Con su palabra del inmundo cieno
Al alma libra, y la ignorancia, al labio
Le acerca el cáliz de letal veneno.

Mas no muere; miradlo, se pasea
Meditabundo, triste y solitario
Por los fértiles campos de Judea:
Lo veis? Proclama su bendita idea
Y en la cruz se le enclava del Calvario.

Después.... Ah! pobre mártir! su camino
Siembran de abrojos sin cesar los hombres;
Pero marcha su espíritu divino
Cumpliendo con la ley de su destino
Con varias formas y diversos nombres.

Filósofo ó poeta,
Astrónomo ó pintor, el noble atleta
En todos tiempos y por todas partes
Levanta sin cesar á este planeta
Al mundo de las Ciencias y las Artes.

Contempladlo: es un débil indigente,
Pero al cruzar el piélago profundo
Con su fiat fecundo,
No da de un rey el mísero presente
Sino un presente de creador: un mundo!

Es fénix que sucumbe y resucita:
Su ideal multiplica; pero es uno;
Su fuerza es colosal, es infinita:
Muere en la forma de Giordano Bruno
Y en Campanella con valor se agita.

Y prosigue su marcha triunfadora:
En cada encarnación dobla su aliento;
Su paso ataja turba destructora,
Pero él lleva la fuerza creadora
Y forma con escombros el cimiento

De esa casa de cuna
Del pensamiento humano que es la escuela;
Hace el libro, levanta la tribuna
Y hace que al mundo con amor se una
Su santa voz que por el orbe vuela.

Mata; pero esa muerte de un instante
Siglos de libertad da á los humanos;
Mata, porque los pasos de un gigante
Deben siempre aplastar á los gusanos.

El mundo al parecer duerme con calma;
 Pero hora tras hora silencioso
 Unas chispas tras otras el coloso
 Arroja de los pueblos en el alma;

Y surge de improviso y temerario;
 Alza la gran Revolución Francesa,
 Y al convertir los tronos en pavesa
 Trasforma el "de profundis" funerario
 En un himno triunfal: la Marsellesa!

Lleva doquier el magestuoso canto,
 Al universo con su voz conmueve,
 Y al secar del esclavo el triste llanto
 Se llama Libertad el genio santo
 Encarnado en el siglo Diez y Nueve.

¡Sublime magestad de magestades,
 Cuán grande á nuestros ojos te presentas!
 ¡Cómo sabes atar las voluntades
 A ese carro de triunfo en que te ostentas,
 Peregrino eternal de las edades!

¡Cómo el tiempo, el trabajo y los dolores
 Su huella no han impreso
 En tu frente bañada de fulgores!
 ¡Te alzas doquier regenerado, illeso!
 ¡De rodillas ante él todas las almas!
 ¡Salve mil veces, inmortal Progreso!

Ven! ya no tienes que vivir oculto:
 No existen las hogueras ni los potros;
 Vivimos iniciados en tu culto
 Y se hace tu reino entre nosotros.

Hay enemigos de tu causa santa,
 Almas liliputienses que blasfemas
 Te lanzan anatemas;
 Pero es la escoria vil que se levanta;
 Tú eres un sol y con tu luz la quemas.

Enviado de Dios, el pueblo ha oído
 En tu acento la voz de la conciencia;
 Verbo revelador de una creencia,
 Dí á todos los que te hayan maldecido
 Que te llamas Amor, Trabajo y Ciencia!

¡Qué no abarca tu espíritu profundo
 Y qué no enciende tu divino aliento!
 Ah! tu credo purísimo y fecundo
 Será alma del humano pensamiento
 Y la futura redención del mundo!

III

PARA PÁRVULAS.

En la Escuela.

Cuando á la escuela yo entré
Mucho extrañé la alegría
Que allá en mi casa tenía
Con las cosas que dejé;

—
Pero hoy que el tiempo se pasa
Con mis amiguitos buenos,
Ya casi no echo de menos
Los juguetes de mi casa.

—
Ya siento yo que mi vida
Corre en la escuela dichosa;
Mi maestra cariñosa
Como mi madre me cuida.

—
A la escuela ya no odio
Y á mi profesora al ver
Pienso que hermana ha de ser
De mi angelito custodio.

III

PARA PRIMER AÑO.

Los Padres.

Dos seres hay que en el mundo
Con el amor más profundo
Nos miran desde al nacer,
Y consagran su existencia
A formar la providencia
Y el alma de nuestro ser.

Cuidarnos es su ventura
Y con su santa ternura
Van de nosotros en pos
En el difícil sendero
Que va hacia el bien verdadero
Iluminado por Dios.

Son nuestros padres amantes
Los que en todos los instantes
De la existencia nos dan
Con su protección la calma,
Los consuelos para el alma,
Para nuestro cuerpo el pan.

Cifremos nuestros encantos
En ellos que son los santos
En el templo del hogar,
Y pensemos siendo niños
Que cual sus dulces cariños
Otros ya no hemos de hallar.

III

PARA SEGUNDO AÑO.

 Madrugada.

Esta mañana dejé mi lecho
Muy tempranito y al campo fui;
Qué aire tan puro sintió mi pecho
Y cuántas cosas bonitas ví.

Ví en el oriente la rubia aurora
Entre las nubes de leve tul,
Como una virgen encantadora
Con un vestido blanco y azul.

La recibieron en son de fiesta
Los pajarillos con su cantar,
Los mil rumores de la floresta,
Los arroyuelos al murmurar.

El sol muy blanco sobre los montes
Alzó la frente con magestad
Iluminando los horizontes
Con un torrente de claridad.

Ví por los valles y por los cerros
En juguetona revolución,
Correr las vacas y los becerros
Buscando alegres su nutrición.

Iban los grupos de labradores
Hacia los campos, llenos de afán
Con la herramienta de sus labores
Con que ellos ganan su humilde pan.

Ví con el alma de gozo henchida
Por todas partes la animación.
El movimiento que da la vida
A la cabeza y al corazón.

Estoy ligero, fuerte, dichoso
Y con alientos de trabajar:
¡Oh! de estas dichas el perezoso
Seguramente no ha de gozar!

III

PARA TERCER AÑO.

Mis Libros.

Son mis libros de enseñanza
Poderosos catalejos
Con los cuales maravillas
Voy con ansia descubriendo.

¡Oh mis libros! cuál los amo,
Los admiro y los respeto
Cual si fueran muy amables
Y cumplidos caballeros,
De virtudes un dechado,
De la Ciencia los espejos.
Éste dicta del lenguaje
Noble y casto los preceptos;
Él me dice cuál se debe
Leer prosa, leer verso,
Y también de qué manera
Escribimos con acierto.
Con este otro que es muy grave,
En el cálculo me adiestro
De tal modo, que mil cosas
Hacer puedo de provecho.

Mirad éste, mi constante
Necesario compañero
De mis viajes por el mundo:
Con él voy hasta el desierto,
Y me paso en un instante
A las zonas de los hielos;
El me lleva á que visite
Las ciudades y los pueblos
Más remotos, y me enseña
Los notables monumentos.
Este otro, delicado
Me da reglas y consejos,
Para ser hombre decente,
Muy cumplido y muy correcto.
Y éste, noble y cariñoso
Me ilumina el buen sendero:
Mis deberes me prescribe,
Me señala mis derechos
Y me ofrece galardones,
Esperanzas y consuelos.

¡Oh, mis libros! Cuál os amo,
Os admiro y os respeto!
Vuestras nobles enseñanzas
Seguir siempre yo os protesto.
Sois mis guías en el mundo,
Mis amigos, mis maestros,
Y en el curso de mi vida,
¡Oh, mis libros, yo os prometo
Que seréis mis más queridos
Y constantes compañeros!

III

PARA CUARTO AÑO.

Los Niños.

Los niños! dulces criaturas!
Cuánto las amo! Como ellas
No existen otras tan bellas
Ni tan tiernas ni tan puras
Debajo de las estrellas.

Al verlos, la alma indecisa
Entre compasión y encanto
Tiene un sentimiento santo:
Quién no rié con su risa?
Quién no llora con su llanto?

Cómo si tan lindos son
No hacerles muchos cariños
Besándolos con pasión!
El que no quiere á los niños
No tiene buen corazón.

Yo observo en su gentileza
Donde quiera que los miro,
Como un sello de grandeza
É inclinando la cabeza
Los respeto y los admiro.

Que si en esa edad temprana
El dulce candor asoma
En su carita lozana,
Esperad! esa paloma
Aguila será mañana.

El que muestra hoy con alarde
Sus soldaditos de barro,
Si el bélico fuego arde
En su alma, podrá más tarde
Ser un general bizárro.

Mirad cómo arroja aquel
En la fuente cristalina
Barquichuelos de papel:
¿No será mañana él
Un capitán de marina?

Ese que mudo y atento
Mira su trompo bailar,
Con mecánico talento
Podrá mañana inventar
El continuo movimiento.

Y el otro que su volante
Contempla en gratos arrobos,
Podrá en estudio constante
Inventar más adelante
La dirección de los globos.

Qué sabemos si los labios
Que hoy se expresan torpemente,
Con la dicción elocuente
De los discursos más sabios
Conmoverán á la gente?

Y los que ahora hacen tiras
Sin compasión los juguetes,
Mañana sin tales iras
Manejarán caballetes,
Pinceles, plumas y liras.

Yo las amo con ternura;
Siento inefables delicias
Al besar su frente pura,
Y siento con sus caricias
Bendiciones de la altura.

Yo rindo á los chiquitines
Veneración soberana:
Que alcanzando nobles fines
Serán santos, paladines,
Sabios y artistas, mañana.

III

PARA QUINTO AÑO

Caridad.

En la dulce trinidad
De las hermanas divinas
Que aman á la humanidad
¡Cómo radiante iluminas
Las almas, oh Caridad!

¡Caridad! Que no os asombre
De mi emoción la vehemencia,
Sólo al pronunciar el nombre
De lo que es divina esencia
En el corazón del hombre.

Es sol brillante en el día,
De noche es ángel que vela,
Es donde quiera, alegría
Y dulce paz. En la escuela
Se llama sabiduría.

Aquí ella nos da constante
El pan de la inteligencia:
Por ella vas adelante,
Noble niñez, y en la Ciencia
Tendrás que salir triunfante.

En la historia consignados
Están sus hechos gloriosos:
Por ella son admirados
Héroes del bien generosos
Y mártires abnegados.

Por deber humanitario
Un sacrificio que admira
Acepta si es necesario:
¡Por ella Jesús espira
Sobre la Cruz del Calvario!

Al pasar por su crisol
Se torna en oro la arcilla;
Por ella como ígneo sol
El nombre en la Historia brilla
Del gran Vicente de Paul.

Con obras de amor no escasas,
Por ella de la ignominia
A las indígenas razas
Redimieron Motolinia,
Gante, Luyendo y Las Casas.

Por ella, imperecedera
Mansión que asila al quebranto,
Alzó con piedad sincera
El noble Alcalde, aquel santo
Fraile de la calavera.

En el huérfano que gime
Con su madre sin entrañas,
Sus besos de amor imprime
Y le da un padre sublime
En Fray Juan Ruiz de Cabañas.

Ella á la niñez sencilla
Da la luz intelectual,
Mostrándole la cartilla
Por medio del inmortal
Don Manuel López-Cotilla.

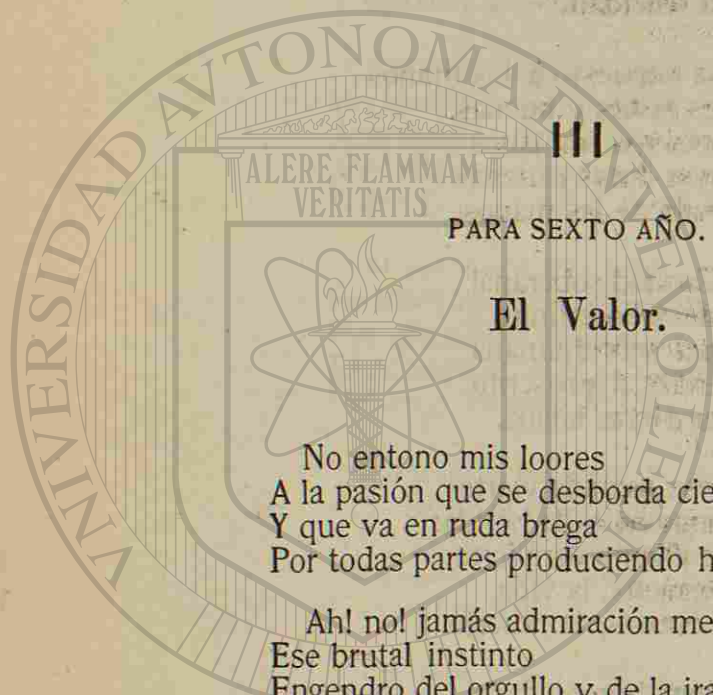
Ha dado benefactores
A toda la humanidad,
Que convierten punzadores
Abrojos, en lindas flores
De santa felicidad.

Ella ha impuesto á los tiranos
Sus leyes justas y buenas,
Y á los míseros humanos
Que tienen duras cadenas
Se las quita de las manos.

¡Oh, Caridad soberanal
Tú con destello infinito
De ternura sobrehumana
Le recuerdas al proscrito
Su eterna patria lejana.

Tu mano sagrada vierte
Un bálsamo en toda herida:
Tu dulce aliento convierte
En un ensueño, la vida,
Y en un éxtasis, la muerte.

La mísera humanidad
Camina en sombras de duelo:
Mas tú á la Divinidad,
Haciendo del mundo un cielo,
Nos muestras, ¡oh Caridad!



III
PARA SEXTO AÑO.

El Valor.

No entono mis loores
A la pasión que se desborda ciega
Y que va en ruda brega
Por todas partes produciendo horrores.

Ah! no! jamás admiración me inspira
Ese brutal instinto
Engendro del orgullo y de la ira,
Que deja el suelo con la sangre tinto,
Que asuela y mata sin razón. Mentira!
Ese no es el valor, vértigo insano
Que en arranque violento se apodera
Del pobre ser humano
Y en un instante lo convierte en fiera.

El valor es virtud, fuerza tranquila
Que resiste más bien que despedaza;
Suele empuñar el arma que aniquila,
Pero gusta mejor de la coraza.

Su más preciada gloria
Es vencer con su misma resistencia,
Y sólo siente que alcanzó victoria
Al oír que lo aplaude la conciencia.

Acometer con denodado aliento,
Saltando fosos y rompiendo vallas;
Ser un fiero león en las batallas,
Y después de alcanzar el vencimiento
Bajo doseles recibir medallas,
Debe tener un singular encanto
Y más si el campeón que se laurea
Se aprestó á la pelea
Por un principio salvador y santo.

Empero, y aunque el ánimo se ensancha
Celebrando los triunfos del valiente,
En el laurel que coronó su frente
Algo se ve que lo desdora y mancha.

Mas en tanto que reine aquí en la tierra
El absurdo derecho del más fuerte
Que ha de tener como razón la guerra,
Necesitamos del valor que aterra,
Que esparce luto y exterminio y muerte.

Tiempo vendrá de bienhechora calma
Que ha de ser el reinado de los buenos
En que ejercite su valor el alma
En combates serenos;
En los combates que ningunas huellas
Dejen de los dolores,
Que ni ensangrienten las preciosas flores,
Ni amengüen el fulgor de las estrellas.

En dulce unión la humanidad entonces
Extinguirá del odio los resabios,
Del cañón erigiendo con los bronce
Estatuas á los buenos y á los sabios.

Serán, en ese tiempo en que no asombre
La bélica arrogancia,
Los enemigos únicos del hombre
El mal y la ignorancia.

Los que sacudan el poder tirano
De las pasiones y del torpe vicio,
Y que detengan al instinto humano
A la orilla del hondo precipicio;
Los que luchen con fuerzas prepotentes
En contra de miasmáticas corrientes,
Salvando al que naufraga y al que gime
Y alcen triunfante á la virtud sublime,
Esos serán entonces los valientes;
Y también los que arranquen de Natura
Los secretos profundos,
Y hagan un Cielo de la tierra obscura,
Con inventos fecundos,
Los que el piélago surquen de la altura,
Nuevos Colones descubriendo mundos.

Los que en vez de matar dan existencia
Nueva y feliz al alma;
Al corazón la calma
Y horizontes á la alta inteligencia,
Han de ceñirse del valor la palma,
Héroes de la Virtud y de la Ciencia.

¡Oh fuerza que al espíritu agiganta!
Que todos los obstáculos arrostra
Y que con doble animación levanta
Al que cansado de luchar se postra;
En Sócrates el cáliz del veneno
Con desdén desafia;
Alienta la sagrada profecía
Del Mártir Nazareno,
Y convierte en un triunfo su agonía!

Cuando ha surgido en generosos pechos
Ha disipado dudas y zozobras
Realizando prominentes hechos,
Ha sido autor de las mejores obras
Y el paladín de todos los derechos.

Valor, noble valor, en mi alma anida,
Tiempla mi ser y en mi conciencia arde
Para entrar en las luchas de la vida
Sin el trémulo paso del cobarde.

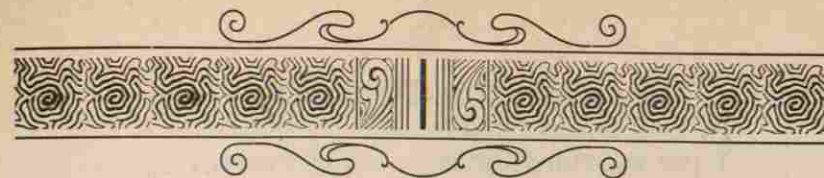
Si no hay un valladar que te resista
Y salvar puedes el mayor abismo,
Que tu potencia sin cesar me asista.
Primero, en la conquista de mí mismo,
Después, del universo en la conquista.

Que para quien su ser ha conquistado
Juegos de niños son grandes hazañas;
Todo para su marcha está allanado,
Y el valor es entonces sublimado
Cual la fe que trasporta las montañas.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





SEGUNDA SERIE.

RECITACIONES DIALOGADAS.

IV

PARA PÁRVULOS.

El Perro y el Gato.

—Ah! qué tu perro tan feo!

¿Cómo lo puedes querer?

—Porque no sabe morder

Y hace cuanto yo deseo.

—Sí, pero á mi gato mira

Qué bonito y qué garboso.

—Y no lo ves horroroso

Cuando da saltos con ira?

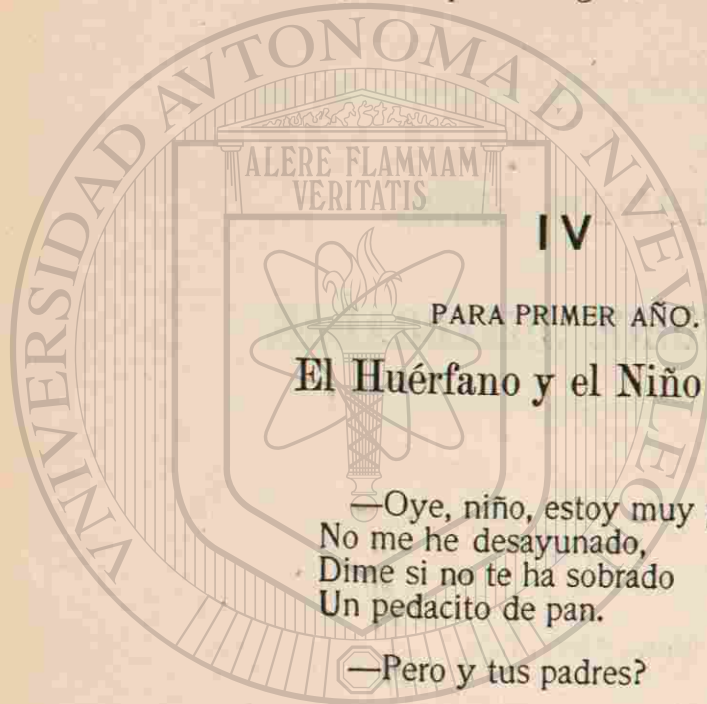
—Mi perrito me acompaña

Aunque no le dé alimento.

—Mi gato cuando está hambriento

Se va á otra parte ó me araña.

—Que á mí no me den maltrato
Ni los bonitos jamás,
Y por eso quiero más
A los perros que á los gatos.



IV

PARA PRIMER AÑO.

El Huérfano y el Niño bueno.

—Oye, niño, estoy muy pobre,
No me he desayunado,
Dime si no te ha sobrado
Un pedacito de pan.

—Pero y tus padres?

—Mis padres

Estando yo pequeñuelo
Ví que volaron al cielo
Donde los justos se van.

—Sabes leer?

—No sé nada.

La escuela me gusta mucho;
Mas con la miseria lucho
Y no he podido aprender.

—Pues sigue en la escuela, niño,
Que el tiempo mejor se pasa;
No lo pierdas; en mi casa
Te daremos de comer.

—Oh! gracias! con el sustento
Facilitas mi enseñanza
Y consuelo y esperanza
Le das á mi corazón.

Ya no estoy en este mundo
Ni triste ni abandonado,
Que para el desheredado
Es riqueza la instrucción.

IV

PARA SEGUNDO AÑO.

La Pluma y el Papel.

La Pluma.

—¡Qué hermoso estás y qué blanco!
Voy á trasmitirte franco
Todo lo que pienso yo.

El Papel.

—Ay! pero ¿no es cosa dura
Que así manches la blancura
Que tanto te deslumbró?
Con tu puntita de acero
Me darás martirio fiero
Que yo no podré sufrir.

La Pluma.

—Pues que aguantes te suplico,
Que yo pienso hacerte rico
Y labrar tu porvenir.

El Papel.

—¿Y cómo y de qué manera?

La Pluma.

—Voy á comenzar, espera,
Y muy pronto lo sabrás.

El Papel.

—Ay! me lastimas, ingrata!

La Pluma.

—La que ahora te maltrata
Te hace un gran bien, ya verás.

El Papel.

—Me cruzas toda la cara,
Luego das vuelta y no para
Tu puntita de escribir.

La Pluma.

—Y bien, la manera es esa
De cumplirte mi promesa;
Ten calma, voy á concluir.

Vamos, ¿qué dices ahora?
Tu blancura encantadora
Un poquito se ocultó;
Mas ya interesante eres
Debido á los caracteres
Que sobre tí grabé yo.

El Papel.

—Tienes razón, seré franco;
Mientras que yo estuve en blanco
Se me miró con desdén.

La Pluma.

—Tú eres cual la inteligencia
Que cuando no tiene ciencia
Es despreciada también.

IV

PARA TERCER AÑO.

*La Verdad y la Mentira.**La Verdad.*

—Yo soy el alma de la natura;
Sólo en mí existe la plenitud
De la grandeza, de la hermosura,
Del sentimiento, de la virtud.

Todos los seres del infinito
De mí anhelantes marchan en pos,
Y en todas partes cual Dios habito,
Como un reflejo del mismo Dios.

La Mentira.

—Oh! si así fuera, tú reinarías
Con exclusivo, grande poder;
Y son mayores las glorias mías
Como tú misma lo has de saber.

La Verdad.

—Tú no comprendes lo que son glorias,
Todo en tí es humo, todo oropel,
Y tus conquistas son ilusorias
Cual tus aplausos y tu laurel.

En vano intentas copiar mis galas
A tus guiñapos dando arrebol;
Volar pretendes, pero tus alas
Cual las de Icaro las quema el sol.

Reinas á veces en alma ilusa
Que sorprendiste con tu disfraz;
Pero á las sombras huyes confusa
Luego que miras mi clara faz.

La Mentira.

—Del mundo un tiempo fuí la señora,
Y en muchas partes reinando estoy.

La Verdad.

—Mas ya estás viendo que vencedora,
Nulificando tus triunfos voy.

De tus delirios, de tus locuras
Ya está cansada la humanidad,
Y no queriendo marchar á oscuras
A mí me busca con ansiedad.

Se abre la escuela que es el santuario
Do se me adora con fe y amor;
Donde en las letras del silabario
Vierdo mi limpio, primer albor.

Doquier se lanzan exploraciones,
Ricos tesoros á descubrir,
Y doquier surgen las concepciones
Que abren la vida del porvenir.

Por todas partes cruje la prensa
Y brota el libro, claro fanal
Con que se rasga la sombra densa
Do estuve oculta para el mortal.

La Mentira.

—Mas como en formas á tí me igualo,
Muchos me suelen tomar por tí,
Y las doctrinas que yo propalo,
Como las tuyas pasan así.

La Verdad.

—Ya de tu audacia no hagas alarde;]]
Va á disiparse la confusión
Y ante los hombres ya no muy tarde
Haré completa mi aparición.

IV

PARA CUARTO AÑO.

La Conciencia y el Culpable.

Culpable.

¿Quién eres, fantasma impío?
¿Por qué siguiéndome vas
Y no te apartas jamás
Del pobre espíritu mío?
¿Por qué con nublo sombrío
Me ocultas el firmamento
Y en mi corazón te siento
Como puñal acerado,
Mientras que tienes turbado
Y en lucha mi pensamiento?

La Conciencia.

Si así tu mente se exalta
 En la tortura perenne,
 Es porque herida me tiene
 El recuerdo de tu falta;
 Tengo una misión muy alta
 Que cumplir en tu existencia:
 Formo parte de tu esencia,
 Soy tu juez y tu verdugo
 Y no podrás de mi yugo
 Librarte: soy tu Conciencia.

Culpable.

¿Es tu cadena tan dura
 Que jamás se ha de romper
 Y ya jamás he de ver
 Ni luceros en la altura,
 Ni en mi pecho la ventura?

La Conciencia.

Jamás mientras que sin tino
 Vayas por ese camino
 Que lleva á la perdición
 Haciendo torpe traición
 A tu glorioso destino.

Ah! mi poder es muy fuerte
 Y á tí me uno con lazos
 Que no podrá hacer pedazos
 Ni la mano de la muerte.
 Estoy ligado á tu suerte,
 No por ciego fatalismo;
 Por santa ley del Dios mismo
 Que no te ordena sufrir
 Sino que te da á elegir
 Entre la luz y el abismo.

Del bien y el mal en la lucha
 Te sientes tú vacilante;
 Si quieres salir adelante,
 Mi voz poderosa escucha:
 Yo te daré fuerza mucha
 Para que venzas el mal;
 Yo nunca engaño al mortal
 Y si mi voz siempre oyera,
 Su paso en el mundo fuera
 Como una marcha triunfal.

Culpable.

Ah! mi pobre corazón
 Quieres levantar del lodo,
 Quieres á pesar de todo
 Luchar por mi redención.
 Pues bien! mi resolución
 Será, mirando á la altura,
 Marchar con planta segura
 Por la verdadera vía
 Y hacer joh conciencia mía!
 Que en mi alma te ostentes pura.

IV

PARA QUINTO AÑO.

El Sabio y el Rico.

El Sabio.

Oye, pobre mortal, que la demencia
Tienes de levantar montones de oro
Y abrigas la creencia
De que el metal es el mayor tesoro
Que se puede tener en la existencia;
Ven, yo te probaré cuán engañado
Vives en tu porfía
Y que hay riquezas de mayor valía
Que todas las que has acumulado.

El Rico.

Calla! tú sí que eres
Un loco verdadero:
¿Dónde riquezas encontrar tú quieres
Si no es en el dinero?

El Sabio.

En la humana cabeza
Que es asiento del bien y la grandeza,
El manantial fecundo
De la mejor riqueza
Que se puede encontrar en este mundo.

Los goces que por tí son preferidos,
Esos de vana ostentación y lujo
Que en nosotros no tienen más influjo
Que producir placer á los sentidos,
Se deben á la mente
Del hombre que á las ciencias consagrado
Con sus inventos esplendor ha dado
A la vida presente.

El Rico.

Pues bien; si todo lo encontré ya hecho,
Nada me toca hacer y nada hago;
De las comodidades me aprovecho
Y todos mis caprichos satisfago.

El Sabio.

Y esa es tu dicha?

El Rico.

Esa.

No quiero más que mi excelente mesa,
Mis ricas joyas, mis lujosos trajes,
Mi alcázar, mis lacayos, mis carruajes.
Ven conmigo si quieres;
Deja las arideces de la Ciencia
Y á mi lado estarás en la opulencia.

El Sabio.

Oh! no! jamás! desprecio tus placeres
Que tuercen la misión de la existencia
Y en máquinas trasforman á los seres.
Yo no quiero vivir como tú vives
Mirando todo como tú lo miras,
Sin comprender los bienes que recibes
Ni por qué piensas, ni por qué respiras.

Ese estado automático me aterra
 En que no tienes de saber anhelo;
 Esos secretos que la vida encierra
 En todos los encantos de la tierra
 Y en la imponente esplendidez del cielo.
 Dime ¿quién eres tú, de dónde vienes
 Y á dónde vas? Lo sabes por ventura?
 ¿La vida que sostienes
 Se extingue en la callada sepultura,
 O ahí horizontes se abrirán perennes
 De una existencia inmaterial y pura?

El Rico.

No sé quién soy y mi destino ignoro:
 Nada quiero saber, voy al acaso
 Sin más objeto que gastar el oro
 Que me brinda un placer á cada paso.

El Sabio.

Oh! sí; mas los placeres materiales
 Que han envilecido tu existencia
 Han hecho que entre tí y los animales
 No haya diferencia.

El Rico.

Y esclavo de la Ciencia, en tu aislamiento
 Qué consigues?

El Sabio.

Sublimes libertades
 Haciendo recorrer mi pensamiento
 Ese otro firmamento
 Donde brillan como astros las verdades;
 Beber en esa fuente milagrosa
 En que la fiebre del saber se calma,
 Jordán que da la juventud hermosa
 Con una vida superior del alma;

Ágil sentir que sin cesar me elevo
 Con más vigor mientras que más trabajo
 Y olvidar las miserias de aquí abajo
 En otro mundo para el alma nuevo.

Tú consigues los goces de un instante,
 Pero más adelante
 De la existencia en el invierno frío,
 Pobre tal vez, enfermo é ignorante
 Tu triste ser consumirá el hastío.

Yo pobre viviré; mas ¿qué me importa
 Si con mi dicha interna
 Soy más rico que tú! La vida es corta
 Y la Gloria es eterna.

El Rico.

Haces que tenga á mis riquezas miedo;
 Quiero tu Ciencia! pero vano alarde!
 Que ya el camino comenzar no puedo.

El Sabio.

Desgarradora es la expresión: ¡Ya es tarde!

IV

PARA SEXTO AÑO.

La Virtud y el Trabajo.

La Virtud.

Yo fui engendrada en la sublime altura;
 Aliento soy del Hacedor Divino
 Y grande cual ninguno es el destino
 Que tengo que cumplir en esta obscura
 Mansión de penas donde yo camino.

Ninguna gloria se igualó á mi gloria
 Cuando he vencido poderosa y fuerte;
 Mas ¡ay! no siempre conquisté victoria,
 Y fué tan triste al comenzar mi historia
 Que apenas vine, se creyó en mi muerte.

El hombre primitivo se perdía
 En un caos de dudas y miseria
 Y no adorando lo que no veía,
 Esclavo triste de la vil materia
 No sospechó de la existencia mía.

Alguna vez se pronunció mi nombre
 Y alguien surgió para rendirme culto;
 Pero sintiendo el general insulto,
 Al comprenderme el corazón del hombre
 Me dió en las sombras su homenaje oculto.

El torpe vicio y la pasión rastrera
 Se declararon de mi ley rivales,
 É hicieron con sus ímpetus brutales
 Que la infeliz humanidad corriera
 Sin dirección, sin luz, sin ideales.

Entonces tú como auxiliar viniste
 De mi destino con ardor fecundo,
 Al mortal con tus leyes sometiste,
 Y desde entonces se levanta el mundo
 De las tinieblas, y de galas viste.

El Trabajo.

Ponerme al cielo junto á tí le plugo
 Para quitar á los humanos seres
 De las pasiones el nefando yugo
 Y hacerlos comprender lo que tú eres
 Aunque ellos me llamen su verdugo.

Ah! también yo he sufrido, tú lo sabes,
 Un cúmulo de infamias y vilezas;
 Mis leyes, cargas parecieron graves
 A los que daban las preciosas llaves
 Del alcázar de todas las grandezas.

Como ignominia se me ha mirado,
 Cuando una hermosa redención he hecho;
 Como una esclavitud, cuando yo he dado
 La libertad; como deber pesado,
 Cuando más que un deber soy un derecho.

Se desdeñaron de aceptar mis dones
 Aquellos á quien suerte halagadora
 Cuna dió bajo ricos ardezones
 Y fueron ellos, celestial Señora,
 Quienes te hicieron tantas vejaciones.

En cambio, aquellos que sin pan ni abrigo
 Regaban con sus lágrimas el suelo,
 En mí encontraron el mayor consuelo;
 La noble mano les tendí de amigo
 Y en mí se refugiaron con anhelo.

Se irguieron con sus obras colosales
 Que tienen todavía admiradores,
 Los sabios, los artistas é industriales
 Que fueron otros tantos salvadores
 Del triste mundo al remediar los males.

La Virtud.

Ya corregido y moderado el hombre,
Ya no sintiendo por tu ley quebranto,
Tuve á sus ojos singular encanto;
Ya no fuí sólo la ilusión de un nombre,
Sino verdad en el ejemplo santo.

Se amalgamaron mis principios puros
A tus principios en igual deseo,
Alumbrando los antros más oscuros
Y junto del taller y del liceo
Alzó amoroso el hospital sus muros.

Borramos con amor el anatema
Del pobre ilota que cayó en el fango;
Él se elevó con dignidad suprema,
Reconoció nuestro conspicuo rango
Y nos ciñó con inmortal diadema.

Ya se nos ama con ardiente celo,
Nos rinde ya sus ovaciones bellas
Desde el que surca con su arado el suelo
Hasta el que surca el infinito cielo
Con un compás para medir estrellas.

El Trabajo.

En cabezas y en manos yo me agito
Lanzando sin cesar mis producciones.

La Virtud.

Entre tanto que yo en los corazones
Con entusiasmo fervido palpito
Inspirando benéficas acciones.

El Trabajo.

Investigo y descubro en todas partes.

La Virtud.

Yo tus progresos con el bien concilio
Y santifico lo que tú repartes.

El Trabajo.

Sin que les preste mi valioso auxilio
Nada son ni las Ciencias ni las Artes.
A tí te presto poderosa ayuda.

La Virtud.

En cambio, nada sin mi ayuda vales
Y vínculos por eso fraternales
Nos han de unir para que el hombre acuda
A cumplir sus destinos inmortales.

El Trabajo.

Liguémonos los dos eternamente
Y ambos unidos, con glorioso anhelo,
Demosle forma al ideal ingente.

La Virtud.

¡Sí, construyamos el sublime puente
Que una la tierra con el alto cielo!

V

PARA PÁRVULOS.

El Libro, el Juguete y el Dinero.*El Juguete.*

Venga el párvulo conmigo,
Que estando en mi compañía
Lo distraigo todo el día
Como su mejor amigo.

El Dinero.

No es fácil que te prefiera
Llegándome á ver aquí,
Pues que teniéndome á mí
Puede tener lo que quiera.

El Libro.

Hoy de jugar tiene gana
Y os ha elegido de pronto;
Pero si el niño no es tonto
Ha de buscarme mañana.

El Juguete.

Yo le ofrezco diversión.

El Dinero.

Y yo le brindo riqueza.

El Libro.

Yo doy luz á su cabeza
Y dicha á su corazón.

V

PARA PRIMER AÑO.

La Flor, el Arroyo y el Viento.*El Arroyo.*

Alegre yo corro
Besando tus plantas
Y tú te levantas
Muy fresca, por mí.

La Flor.

Y yo esos favores
Gozosa te pago
Con plácido halago
Mirándome en tí.

El Viento.

Yo tierno acaricio
Tus mágicas galas;
Te traigo en las alas
Mi grato rumor.

La Flor.

Y yo agradecida
Por tal cumplimiento,
Te doy el aliento
De mi alma de flor.

El Arroyo.

A tí, manso viento,
También la frescura
De mi agua más pura
Con gusto te doy.

El Viento.

Es cierto, y en cambio
De tal deferencia,
Con dulce cadencia
Cantándote voy.

La Flor.

El ser que tan sólo
Su bien ha cuidado
Jamás ha gozado
De nadie el favor:
El ser necesita
Del ser el apoyo:
¡Feliz el arroyo,
El viento y la flor!

V

PARA SEGUNDO AÑO.

La Ciencia, el Escolar y el
Ave.

El Escolar.

Pajarillo que del cielo
Vas cruzando la extensión,
En los giros de tu vuelo,
¡Cuántas dichas que yo anhelo
Gozará tu corazón!

El Ave.

Yo contemplo ricas galas,
Montes, valles al cruzar,
Ya del cielo por las salas,
Ya rozando con mis alas
Los cristales de la mar.

El Escolar.

Yo te envidio: quién me diera
Tu preciosa facultad!
¡Cómo entonces te siguiera
En tu rápida carrera
Por la azul inmensidad!

La Ciencia.

Aunque mucho gozarías
Si volaras por doquier,
¿Qué provecho sacarías
De tan largas correrías,
Si no sabes ni leer?

El Escolar.

Viviría muy contento
En continua diversión.

La Ciencia.

Y vagango por el viento
Tu dormido pensamiento
Moriría de inacción.

El Ave.

Inacción! cuando mi vuelo
Es perpetua actividad.

La Ciencia.

Que no ofrece gran consuelo,
Que no calma el santo anhelo
Del que busca la verdad.

Ven, ¡oh niño! tu existencia
Y tu ser mejoraré.
Volar quieres? Soy la Ciencia,
Y á tu hermosa inteligencia
Yo mis alas prestaré.

El Escolar.

Ir contigo te prometo
Y no te he de abandonar.

La Ciencia.

Pues aprende el alfabeto
Y con él un gran secreto
Te daré para volar.

V

PARA TERCER AÑO.

*El Corazón, el Bien y el Mal.**El Corazón.*

Me siento débil para el combate,
Que si la fuerza conmigo late
Ya va á extinguirse, pues soy mortal,
Y aunque me halle pedazos hecho,
No sé quién tiene por fin derecho
De poseerme, si el Bien ó el Mal.

El Bien.

Por qué vacilas? Por qué te ofuscas?
Si no hay problema, por qué tú buscas
Con tanto esfuerzo la solución?
Qué, no me miras? Oh! me conoces;
Pero me dejas por esos goces
Con que te brinda vana ficción.

El Mal.

Tú eres el vano, tú el ilusorio:
El mundo, mira que es el emporio
En donde triunfo con mi poder;
Mucho te alaban discursos sabios,
De tí se ocupan todos los labios;
Mas casi nunca te dejas ver.

El Bien.

Calla insensato! Con que el perverso
Es quien dispone del universo
Y entre los hombres un mito soy?

El Mal.

Eres un sueño para las almas,
Y su delirio y afán no calmas
Con los placeres que yo les doy.

El Bien.

Ah! tus placeres no los envidio,
Son los que llevan hasta el presidio,
Á la miseria y al deshonor.
Ornas con flores la sepultura
De las virtudes, de la ventura,
De todo encanto, de todo amor.

Contempla, en cambio, las obras mías:
¿Qué han producido mis energías
Y qué mi santa severidad?

Todo lo grande, todo lo bello,
 Todo lo noble tiene mi sello
 De verdadera felicidad.

Por mí se sufre; mas no rebajo
 Nunca á los seres: les doy trabajo
 Para que obtengan el galardón,
 Y tú al contrario: placer ofreces
 Siempre mentido con que envileces
 La inteligencia y el corazón.

El Corazón.

Oh! Bien, te escucho decir lo cierto:
 Para abrigarte yo estoy abierto;
 Tu santa influencia quiero sentir,
 Y que con ella mi vida normes,
 Que me ennoblezcas y que me formes
 Para las luchas del porvenir.

V

PARA CUARTO AÑO.

**La Inteligencia, el Saber y la
 Ignorancia.**

La Inteligencia.

Genio de sombra y de muerte,
 Me oprime tu tiranía;
 Pero se acerca ya el día
 En que de tí me liberte.
 Has sido hasta hoy más fuerte
 Pudiéndome dominar,
 Y yo he tenido que estar
 Desconocida é inculta,
 Cual la perla que se oculta
 Dentro la concha del mar.

La Ignorancia.

Para romper las cadenas
 Bajo las que hoy te debates
 Librarás muchos combates
 Y sufrirás muchas penas.
 Tiempo de dichas serenas
 Tras de la contienda ruda
 Aguardas tal vez que acuda
 Propicio con el saber,
 Iluso! sin comprender
 Que quien más sabe más duda.

El Saber.

¡Y quieres que el divinal
 Soplo en la humana criatura
 Halle colmada ventura
 Entre tu sombra letal!
 La vida del vegetal
 Que tú pretendes que viva,
 ¿Le puede ser atractiva
 Más que el glorioso trabajo?
 ¡Cómo arrastrar tan abajo
 Á quien nació tan arribal!

La Inteligencia.

Ah! tus palabras tan bellas
 Con dignidad me dirigen
 Á reconocer mi origen
 Más alto que las estrellas.
 Cuán grande seré si sellas
 Mis legítimos blasones
 Al otorgarme tus dones,
 Con que daré á las edades
 Todas las felicidades,
 Con todas las redenciones.

La Ignorancia.

Sueñas con pueril candor,

La Inteligencia.

Huyo de tí, sombra impía!

La Ignorancia.

Buscando otra tiranía.

La Inteligencia.

Que da libertad mayor
Que el estado de sopor
En donde apenas aliento
Cual ciega de nacimiento,
Cuando que estoy destinada
A medir con la mirada
La tierra y el firmamento.

El Saber.

Radiosa estrella nacida
En el seno de la nube,
Al éter conmigo sube
Para gozar de la vida;
La Creación te convida
Sus páginas á leer.

La Inteligencia.

Oh! salvel salvel Entre ayer
Y ahora, ¡qué gran distancial!
Te venceré, ¡oh Ignorancia!
Me conquistaste, ¡oh Saber!

V

PARA QUINTO AÑO.

El Cerebro, el Corazón y la Mano.*El Cerebro.*

Mi asiento es la cabeza
En señal de mi noble primacía:
¿Quién me disputaría
Este puesto de honor? Á mi grandeza
¿Quién superar podría?

El Corazón.

Ese arranque de orgullo
Me extraña de tu buen discernimiento:
Bajo de tí se colocó mi asiento,
¿Ó porque soy un subalterno tuyo
Ó porque formo tu mejor cimiento?
¿La solución ya tienes por ventura?
Has ya nuestras labores comparado?
En la misión que el Cielo nos ha dado
¿No rayaremos á la misma altura?

El Cerebro.

Oh! no, de ningún modo;
Tú eres un pobre niño visionario;
Tu papel en la vida es secundario
Mientras yo soy quien lo dirige todo.
Soy el claro fanal que centellea
Entre las sombras de la humana vida,
Con un aliento que fecunda y crea;
Con la potencia que jamás vencida
Puede los mundos trastornar: la idea!
¡Cómo te quieres comparar conmigo,
Liliputiense corazón!

El Corazón.

Ahl dime:

Si el noble genio en su creación no imprime
El sentimiento que en mi seno abrigo
Alguien le puede titular sublime?

Las ideas más grandes que han brotado
Siempre de tí para salvar al hombre
Y que vuelan selladas con tu nombre,
He sido yo quien te las ha inspirado.

Aunque les prestes el mejor vestido
Y su brillante aparición dirijas,
Antes que concepción fueron latidos:
Tú las adoptas; pero son mis hijas!

Yo palpito en los cantos de la Iliada;
Rindo culto de Sumo Sacerdote
En la Biblia sagrada,
Y provocho la hermosa carcajada
Con que á los necios doctrinó el Quijote.

El Cerebro.

Altas inspiraciones,
Propias mías nomás tuve sin cuento,
Que han engrandecido á las naciones.

El Corazón.

Y yo sin el talento,
Con el solo poder del sentimiento
Realizo magnánimas acciones.

El Cerebro.

Mas tú me necesitas.

El Corazón.

No lo ignoro:
Yo soy un ciego, tú eres un vidente
Y haces que obedezca rectamente
Las leyes del honor y del decoro.

El Cerebro.

Buscando la verdad alzo mis vuelos
Á otros espacios llenos de fulgores.

El Corazón.

Y yo con mi tesoro de consuelos
Bajo á las sombras á buscar dolores.

El Cerebro.

Soy el factor de todos los progresos.

El Corazón.

Y yo el remedio de infinitos males.

El Cerebro.

Doy luz en su ignorancia á los mortales.

El Corazón.

Yo en sus heridas cariñosos besos.

El Cerebro.

Yo levanto academias.

El Corazón.

Yo, hospitales.

El Cerebro.

Yo del seno elevé de mar profundo
El rico mundo que en mi sueño he visto.

El Corazón.

Y yo salvé con mi dolor á un mundo.

El Cerebro.

¡Yo me llamo Colón!

El Corazón.

¡Yo, Jesucristo!

La Mano.

Pero ¿qué viene á ser grandeza tanta
 Oh tú, cerebro que fecundo creas?
 ¿Qué es oh corazón! tu virtud santa?
 ¿Qué son los sentimientos, las ideas
 Ahí do mi poder no se levanta?
 ¿Qué vale el más grandioso pensamiento
 Ni la intención más pura
 Si vida no les doy ni movimientol
 De vuestras producciones instrumento
 Yo les sé dar la material hechura.
 Tú, cerebro, me dictas y yo escribo
 Conceptos que perennes
 Tu engendro llevan al futuro, vivo:
 De tí el impulso, corazón, recibo
 Y al punto me abro derramando bienes.
 Cuan presto *para* tipos en la imprenta,
 Ora empuño el compás ó el escalpelo;
 Yo doy el pan bendito que alimenta
 A los desheredados sin consuelo.
 Vosotros sóis de lo que existe abajo,
 Cerebro y corazón, lo más ingente;
 Pero sin mí sóis sueños solamente
 Y será estéril vuestro gran trabajo.

El Cerebro.

Tenéis razón! Dominaré mi orgullo:
 Poco yo, corazón, sin tí sería;
 Tú á mis obras ¡oh mano! das valía
 Y necesito del auxilio tuyo,
 Que en todo lo creado hay armonía.
 La idea necesita al sentimiento;
 El sentimiento sin la idea, sobra:
 La virtud y el talento
 De nada valen sin ponerse en obra.

V

PARA SEXTO AÑO.

*La Poesía, la Música y la Pintura.**La Poesía.*

Yo soy el genio de las níveas alas
 Con resplandores de celestes lampos;
 Son las hechuras del Señor mis galas,
 Mi habitación los infinitos campos.
 Derramo por doquier mis esplendores
 Y todo guarda de mi aliento huellas,
 Lo mismo la corola de las flores
 Que la radiante faz de las estrellas.
 Hago entusiasta al despuntar el día
 De alegres fiestas el mayor derroche,
 Y doy una ideal melancolía
 A los misterios de la augusta noche.
 Lo mismo vago en las calladas frondas,
 Flébil gimiendo con gentil desmayo,
 Que me estremezco en las rugientes ondas
 Y airada vibro en la explosión del rayo.
 Mi sacro numen con el hombre existe
 Y en su sensible corazón levanta,
 Ora el suspiro del que llora triste,
 Ora la risa del que alegre canta.
 Soy el recuerdo, la esperanza, el goce,
 Y aunque voy por doquier, grande ó pequeña,
 Nadie la esencia de mi ser conoce
 Como el dichoso que despierto sueña.
 Él los misterios de mi ser sondea
 Y sabe siempre traducir mi encanto,
 Con más primor al revestir la idea,
 Con la palabra convertida en canto.

Fuí llanto en Job y fortaleza luego,
Después con Juan revelación sagrada;
Fragor de guerra en el divino ciego
Y en Shakespeare la pasión desenfrenada.

Fuí en Alhigieri la infernal tortura,
En Byron y en Cervantes un verdugo,
En Lamartine angelical ternura
Y verbo universal en Víctor Hugo.

La Música.

Yo te saludo como hermana mía
Con la afección más delicada y tierna;
Nos une poderosa simpatía
Y debe ser nuestra fusión eterna.

Hija del Cielo, como tú, levanto
Mi voz al éter en acordes sonos,
Y resucito con mi dulce canto
Al sentimiento en ricas explosiones.

Soy con Bellini aspiración al Cielo,
Oro con Mozart, con Chopín sollozo,
Con Schubert soy indescifrable anhelo
Y con Rossini la expansión del gozo.

Con Donizetti soy melancolía,
Con Offembach la risa y el contento,
Y con Wagner soy gráfica armonía,
La Ciencia que dirige al sentimiento.

De inspiración á la radiosa llama
Doy amarguras ó amarguras calmo,
Según hago brotar del pentagrama
El De Profundis, la canción ó el salmo.

Mi poderoso diapason encierra
Los ecos de dolor y de ventura,
Los amargos sollozos de la tierra
Y los dulces arpeggios de la altura.

Semejante es al tuyo mi destino:
Amo lo que amas, lo que anhelo, anhelas,
Que el mismo soplo del Creador Divino
Nos ha engendrado como á dos gemelas.

La Pintura.

Aquí estoy yo: mis pasos se dirigen
También en pos del ideal egregio,
Tuve también vuestro encumbrado origen
Y disfruto de hermoso privilegio.

Si á la natura interpretando fieles
Cantáis con la palabra y con la nota,
Mi verbo y mi armonía son pinceles
Y también de ellos la natura brota.

Mi paleta es un caos de colores,
Raro amalgama de fulgor y sombra,
Y á mi *fiat* resulta de primores
Almo conjunto que al mortal asombra.

Con Miguel Angel mi expresión aterra;
Produce en Rafael místico anhelo;
Con Velázquez soy copia de la tierra
Y con Murillo traducción del Cielo.

En Grannet con la sombra me recato,
Soy con Rivera la pasión de fuego,
En Meissonier el bélico arrebato;
Pienso con Rubens y con Goya juego.

Yo tengo luz para copiar la aurora
Con sus celajes de oro y escarlata,
Para copiar la noche encantadora
Con sus estrellas de luciente plata.

No solamente la materia copio;
Robo también con inspirada mano
A cada afecto su carácter propio,
Y pinto el alma con el rostro humano.
Soy vuestra hermana.

La Poesía.

Nuestra hermana eres
De genio igual con las tendencias mismas,
Que son mostrar á los humanos seres
El ideal bajo brillantes prismas.

Del mismo todo componiendo parte,
Lo harmonizamos con diversas normas:
¡Somos la augusta trinidad del Arte:
Una en esencia, diferente en formas!

VI

PARA PÁRVULOS.

El Muñeco, el Cañoncito, el
Volante y la Canica.

El Cañoncito.

Si alguien me enciende y estallo
Tú gozas mucho, amiguito,
Pues aunque en pequeño, imito
La voz del celeste rayo.

La Canica.

Yo creo que mis primores
Han de ser más de su agrado,
Porque tengo retratado
El iris en mis colores.

El Volante.

Callad! su dicha completa
Es contemplarme en el aire
Volar con gentil donaire
Asemejando á un cometa.

El Muñeco.

El que imite lo mejor
Ha de ganar, y yo gano,
Pues que imito al ser humano,
Imagen del Hacedor.

VI

PARA PRIMER AÑO.

El Niño, la Enseñanza, el
Juego y la Pereza.

La Pereza.

Quédate aún en la cama
Descansando, pobre chico:
¿Quién tu trabajo reclama?
Si tu familia te ama
Puedes decir que eres rico.

El Juego.

Yo sé lo que tu alma anhela;
Ven á divertirme, tonto,
¿Qué no ves que el tiempo vuela
Y que ha de sonar muy pronto
La hora de ir á la escuela?

La Enseñanza.

Si al puro entretenimiento
Te dedicas, no te asombre
Ser con el entendimiento
Á obscuras, como un jumento
En la figura de un hombre.

Mas si vienes á mi lado
Y trabajas con ardor,
Serás un hombre ilustrado;
Un médico, un abogado,
Ingeniero ó escritor.

El Niño.

Y andaré con mi bastón
Y un bonito sombrero alto?

La Enseñanza.

Y con gran reputación.

El Niño.

Pues no, de la cama salto
Para aprender mi lección.

La Enseñanza.

Cada lección que se queda
En tu memoria, chiquillo,
Dando á tu espíritu brillo
Vale por rica moneda
Que pongas en tu bolsillo.

VI

PARA SEGUNDO AÑO.

El Escolar, el Entendi-
miento, la Memoria y la
Voluntad.

El Escolar.

Aquí estoy, vengo á aumentar
El número de escolares:
Dicen que debo estudiar
Y que en mí mismo he de hallar
Los mejores auxiliares.

El Entendimiento.

En seguida puedes ver
Que tu primer elemento
Soy yo: si quieres saber
Conmigo has de comprender:
Me llamo el Entendimiento.

La Memoria.

No es tuya toda la gloria,
También mi trabajo activo
Es al escribir su historia;
Lo que él aprende yo archivo;
Escolar, soy la Memoria.

La Voluntad.

Pero sin mí, á la verdad
Que soís máquinas inertes:
Motor es mi actividad
Que os da sus impulsos fuertes:
¡Me llamo la Voluntad!

El Entendimiento.

Yo soy la investigación
De la verdad soberana.

La Memoria.

Yo la recopilación
Que ha de mostrarse mañana.

La Voluntad.

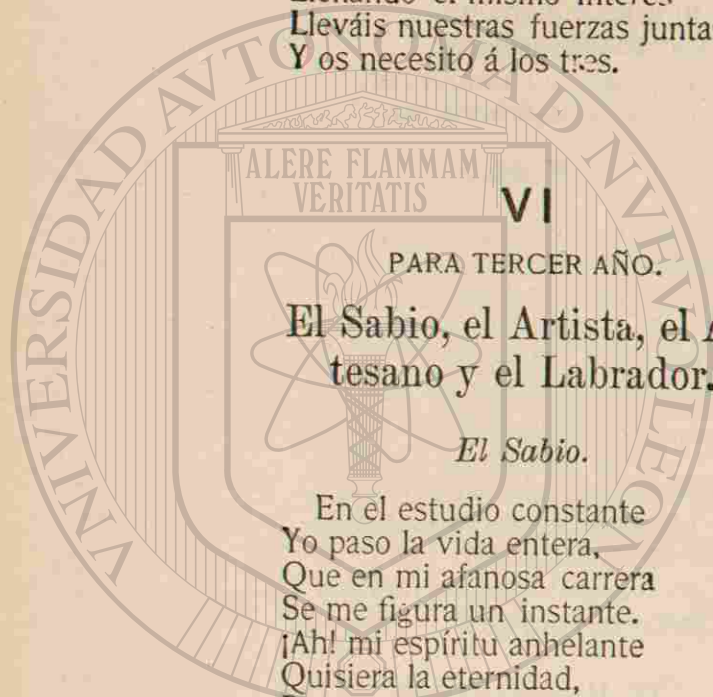
Yo soy la vida y la acción.

El Entendimiento.

Cuál, niño, más grande es
De todos?

El Escolar.

Y me preguntas!
Llenando el mismo interés
Lleváis nuestras fuerzas juntas
Y os necesito á los tres.



PARA TERCER AÑO.

El Sabio, el Artista, el Artesano y el Labrador.

El Sabio.

En el estudio constante
Yo paso la vida entera,
Que en mi afanosa carrera
Se me figura un instante.
¡Ah! mi espíritu anhelante
Quisiera la eternidad,
Pues que no basta la edad
De nuestra pobre existencia
Para abarcar de la ciencia
La espléndida inmensidad.

El Artista.

Yo que lucho eternamente
Viendo que no se conforma
Con la estrechez de la forma
La concepción de la mente,
Quisiera pintar fielmente
Lo que en mi sueño imagino;
Pero imposible! no atino,
Ni está quizás en mi mano
Encerrar en molde humano
La esencia de lo divino.

El Artesano.

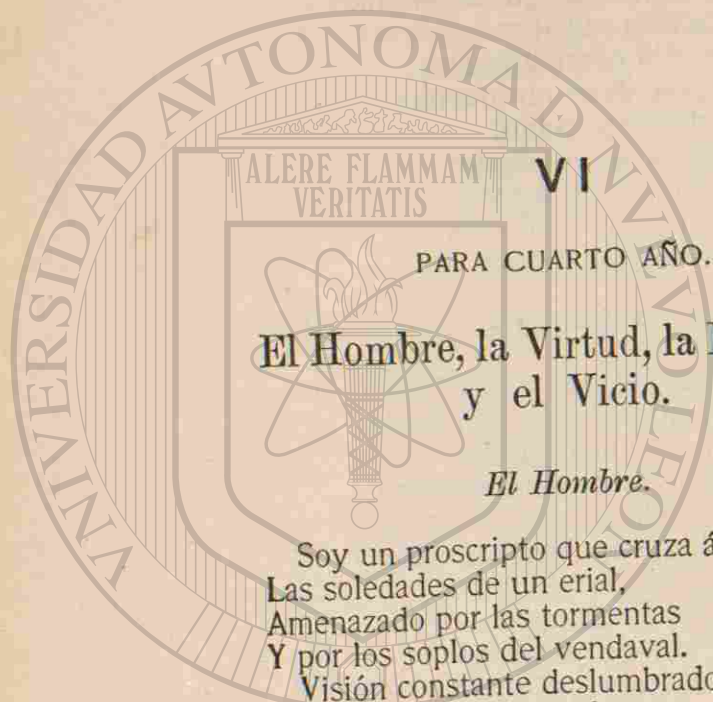
Y yo no vivo contento,
Porque es verdad que á mi obra
Nada le falta ni sobra
Y es un útil ornamento;
Pero hasta ahora no invento,
Sino solamente copio:
Yo quisiera hacer acopio
De principios, de manera
Que un trabajo produjera
Exclusivamente propio.

El Labrador.

Yo arrojo el grano en la tierra,
Siempre que de agua se inunda,
Y en su seno lo fecunda
Con los gérmenes que encierra;
Pero ¡ay! que mi alma se aterra
Cuando agua no vierte el cielo;
Entonces tener anhelo
Otros medios de regar
Y poder siempre arrancar
Sus producciones al suelo.

El Sabio.

¡Luchar! esa es nuestra suerte,
¡Vencer! hé aquí la consigna,
Y adelantar la más digna
Recompensa del ser fuerte.
Al progreso le da muerte
La falta de aspiraciones;
Surgen las grandes acciones
De rudas contrariedades,
Y de las necesidades
Resultan las invenciones.



El Hombre, la Virtud, la Felicidad y el Vicio.

El Hombre.

Soy un proscripto que cruza á tientas
Las soledades de un erial,
Amenazado por las tormentas
Y por los soplos del vendaval.
Visión constante deslumbradora
Entre la sombra mirando estoy;
Mas en la niebla se me evapora
Cuando á tocarla corriendo voy.

El Vicio.

Ven, que yo tengo lo que tú quieres,
Lo que tú buscas con ansiedad.

El Hombre.

Con qué me brindas?

El Vicio.

Con los placeres
Y con la dulce comodidad.

El Hombre.

Ah! no, que tú eres esa mentida
Sombra que halaga mi corazón,
Y que sepulta después mi vida
En una amarga desolación.

La Felicidad.

No soy culpable porque te ofusques
Tomando un sueño por realidad:
Has de encontrarme siempre que busques
La verdadera felicidad.

Haz que no vuele tu fantasía
De locas ansias por la inquietud.

El Hombre.

Entonces, puedes prestarme un guía?

La Felicidad.

Aquí lo tienes.

La Virtud.

Soy la Virtud.

No soy amante de los afeites,
Nunca me visto con oropel
Ni brindo el cáliz de los deleites
Al que en el mundo me adora fiel.
Si el torpe vicio con forma artera
Fingiéndola te da dolor,
Yo en cambio cubro con faz severa
Todas las galas de lo mejor.
Yo fortifico los corazones
Y les inspiro la heroicidad
Para que triunfen de las pasiones
Y se levanten con magestad.

El Vicio.

A tí se llega con gran trabajo
Y casi inútil es tu poder.

La Virtud.

Es ley eterna que lo de abajo
Mis alas tome para ascender.
Tú siempre manchas: arrojas lodo
En la conciencia y el corazón.
Y en tus locuras lo arrastras todo
Hacia un abismo de perdición.
Pérfido abates la inteligencia
Y nulificas la voluntad,
Torpe falsario que en la existencia
Osas llamarte felicidad.
Aun llega el colmo de tu osadía
Hasta ponerte bello antifaz,
Y siendo entonces la hipocresía
Substituirme quieres audaz,
Ven, hombre, piensa que débil eres
Y que las fuerzas á tu alma doy;
Para que cumplas con tus deberes
A todas horas contigo voy.

La Felicidad.

Si de ella vienes acompañado
Mi compañía tendrás también,
Y harás muy corta la gran jornada
Que te separa del Sumo Bien.

El Hombre.

Ya me levanto firme y sereno
Con nuevos bríos á combatir:
Podré ya pronto feliz y bueno
Cruzar las puertas del porvenir.

VI

PARA QUINTO AÑO.

*El Siglo, la Paz, la Guerra y el Progreso.**El Siglo*

Soy el más grande que en el mundo ha habido,
Soy el más opulento,
Porque el último soy; me ha enriquecido
De mi hermano Dieciocho el testamento.
Yo tuve la fortuna
De contemplar vencida la arrogancia
De la negra ignorancia,
Cuando la aurora iluminó mi cuna,
De la sublime Libertad en Francia.
Y al sentir sus fulgores esplendentes
Difundirse en el suelo Americano,
Para quebrarse en las soberbias frentes
De insignes insurgentes,
Con el cetro me erguí de soberano.
Grande seré—me dije—pues que apenas
En el mundo mi paso se adelanta,
La esclavitud destroza sus cadenas
Y con estrofas de entusiasmo llenas
El credo democrático se canta.

La Guerra.

Debes á mí desde el primer momento
La grandeza que marcan tus blasones:
De Libertad al noble pensamiento
Dí vigoroso aliento
Con el brazo de fuertes campeones.

Yo levaté mi poderoso ariete
Y después del fragor de la pelea,
Hice triunfante aparecer la idea
Que en la calma nació del gabinete.

La Paz.

Por tí la tierra se cubrió de luto,
Y el hermoso principio del derecho
No ha producido sazonado fruto
Hasta que yo mi aparición he hecho.

La Guerra.

Y tú sola, qué hubieras alcanzado?
Antes que yo existías,
Mas ¡ay! en las nefandas tiranías
En que el hombre se hallaba maniatado
Sin poder emplear sus energías.

La Paz.

Y no existe otro medio que pudiera
El adelanto conciliar conmigo?
Bajo la sombra de mi dulce abrigo
Es como más la humanidad prospera.

La Guerra.

Precisa aún mi intervención: por eso
Se arman de continuo las naciones:
Otras generaciones
Que un grado alcancen de mayor progreso
Tal vez disfruten tus preciosos dones.
Ah! cómo quieres que sin mí la Grecia
Al solio antiguo de sus glorias suba?
Es imposible que sin lucha recia
De sus tiranos se liberte Cuba.

Si yo en los pueblos al pasar difundo
El soplo aterrador del exterminio,
Haciéndoles dormir sueño profundo
Tú sostienes del déspota el dominio.

La Paz.

¡Oh! tú, Progreso, dínos ¿qué potencia
Da más vigor á tu fecunda mano?
Quién tiene de las dos más grande influencia
En los destinos del linaje humano?

El Progreso.

Ambas me dáis un poderoso auxilio
Para triunfar en la contienda ruda,
Y aunque vuestras tendencias no concilio
De ambas reclamo la eficaz ayuda.
Cuando el mundo camina lentamente
Y sus oídos y sus ojos cierra

A mi palabra y á mi luz, valiente
Armo tu brazo formidable, oh Guerra!
Y hago que así su actividad violenta.
Después que ya tu acción ha terminado
Y el humo del combate se disipa,
Miro que el hombre con valor ha dado
Contigo un paso más y se anticipa
En la marcha que hubiera retardado.
Y tras de las catástrofes sangrientas
Que costaron enormes sacrificios,

Oh! santa Paz, al mundo te presentas,
Tu verde oliva con amor ostentas
Y derramas tus dulces beneficios.
Entonces es cuando triunfante libra
Lucha mejor la humanidad que piensa,
Cuando del genio agítase la fibra,
Cuando cruje magnífica la prensa
Y altos conceptos la tribuna vibra.

Entonces todo con afán se mueve,
Todo recibe impulsos prodigiosos,
El alma, luz de las alturas bebe,
Y entonces se presentan los colosos
Como el llamado Siglo Diez y Nueve.

El Siglo.

A tí te debo mi poder constante:
 Conmigo caminando á cada día
 Me haces al mundo aparecer triunfante:
 Oíd mi última voz; de mi agonía
 Sabéis que pronto llegará el instante.

Debo adelantos á tu acción, ¡oh Guerral!
 Mas por los mismos tu poder caduca,
 Y el hombre nuevo que el error destierra
 Bajo la oliva de la Paz se educa.

Salve ¡oh Progreso! que me das renombre
 Y que al tender tu majestuoso vuelo
 Honras á Dios al conducir al hombre,
 Por el camino que lo lleva al cielo!

VI

PARA SEXTO AÑO.

El Espíritu, la Materia, la Vida y la Muerte.

El Espíritu.

Yo quiero espacio y luz en las alturas
 ¿Por qué ha de estar mi voluntad sujeta
 Constantemente á caminar á obscuras
 Por los áridos campos del planeta?

¿Por qué en las garras del dolor me agito
 Yo que conservo los ingentes rastros
 De mi patria feliz, el infinito,
 Con luz de auroras y con chispas de astros?

¿Cómo puede vivir en la miseria
 El soplo del Eterno, sin segundo
 Y triste esclavo recorrer el mundo,
 Preso en la cárcel de la vil materia?

La Materia.

No, la esclava soy yo; la que obediente
 Siempre está á tu mandato;
 Dí si no me doblego ciegamente
 A tu suprema voluntad, ¡ingrato!
 ¿No se halla mi organismo
 A tus tendencias sin cesar sujeto,
 Y no formo en tu unión un ser completo?
 Si eres esclavo, lo eres de tí mismo.

El Espíritu.

Mientes! que tú domeñas
 Mi voluntad con torpes apetitos;
 Mis nobles ansias, al hacer pequeñas,
 Anulas mis afanes infinitos.

La Materia.

Oh! me culpas á mí de tus pasiones
 Sin ver que yo no soy sino instrumento,
 Pues por qué no abonar mi valimiento
 Cuando te ayudo á hacer grandes acciones?
 Máquina soy que á funcionar se apresta
 Si tu acción en mis órganos se imprime,
 Lo mismo estoy á descender dispuesta
 Que á remontarme hasta lo más sublime.

El Espíritu.

Mas por tu torpe barro, comprimido,
 Será sin duda descender mi suerte,
 Y si éste es el objeto de la vida,
 Prefiero los abismos de la muerte.

La Vida.

Mi objeto descender! Calla, blasfemo!
 No ves que soy la animación de todo?
 Soy la que engendra en el humilde lodo
 Lo que se eleva al ideal supremo.

Yo soy de Dios la universal obrera
Que abarca todo con potente mano,
Yo soy el *fiat*, la expresión primera
Que dió la forma al infinito arcano.

Hacerte penetrar el gran secreto
De la inmensa creación que te rodea;
A tu cubierta material sujeto
Iniciarte en el mundo de la idea
Y llevarte hacia Dios, ese es mi objeto.

La Muerte.

¡Cuántos alardes de grandeza y glorial
¡Cómo tu bella ostentación engaña!
Y sólo eres quimera transitoria
Que el golpe al recibir de mi guadaña
En polvo se convierte y en escoria.

¿Qué es el poder, la dicha, los honores
Que brindas liberal á los humanos?
Un ramillete de pintadas flores
Que en mi seno destrozan los gusanos.
¿Qué es de la abnegación, del heroísmo,
Qué del talento y la virtud sagrada?
Al sepultarlos en mi obscuro abismo
No son ni sombra, ni ilusión, ni nada.

La Vida.

Me causas compasión, pobre espantajo
De las almas vulgares y pequeñas,
Que en tu poder envanecida sueñas
Nulo volver mi colosal trabajo.

Piensas que al golpe con que vas á herirme
No queda el germen de esperanza alguna,
Y no comprendes que tu seno es cuna
En donde voy á renacer más firme.

Tú no puedes llamarte vencedora
Ni de la parte material del hombre:
La materia también tiene su aurora
Tras de su ocaso, con distinto nombre.

La Materia.

Ella trasforma; pero no aniquila:
Si ayer fueron mis átomos flor bella
Y hoy son el iris de vivaz pupila,
Seré mañana resplandor de estrella.

La Vida.

Y si no mueres tú, ¿cómo apagada
Quedaría la augusta inteligencia
Que tiene en lo infinito la mirada,
Ni cómo el genio, cuya gran potencia,
Lo mismo que el Creador da la existencia,
Se hundiría en las sombras de la nada?

El arte con sus bellas creaciones,
La virtud con sus santos heroísmos,
Nacieron para altísimas regiones
Y no pueden caer en los abismos.
¡Espíritu inmortal! cruza la tierra,
En el palenque tu valor recobra,
Y en vez de continuar tu cruda guerra,
Con la estatua de polvo que te encierra,
Hazla instrumento y expresión de tu obra.

Para vencer á la contraria suerte
Te ha de ayudar hasta el humilde lodo;
Yo lo engrandezco y lo sublimo todo,
Y nada vale contra mí la muerte.

El Espíritu.

¿Y mis afanes?

La Vida.

Te serán premiados.

El Espíritu.

¿Y mis dolores?

La Vida.

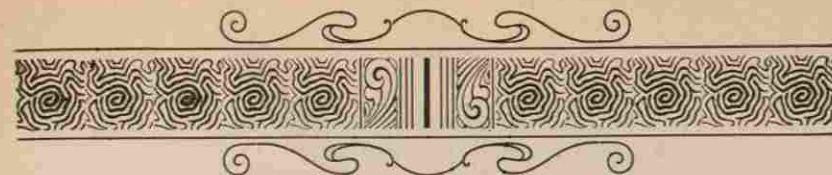
Templarán tus bríos,
Y si hoy marchas por páramos sombríos,
Mañana los verás iluminados
A la expansión de los impulsos míos.

La Materia.

Si en mí el espacio de tu acción se ensancha
Y te remontas á la vida nueva,
Es que habré sido tu crisol de prueba
De donde tienes que salir sin mancha.
Ya te sientas celeste ó ya mundano,
Seré de tí la libertad ó el yugo;
Naciste para ser mi soberano;
Pero puedes hacerme tu verdugo.

El Espíritu.

¡Ay! ya no más soportaré tu peso
Y sobre tí me elevaré más fuerte,
Sin que turbe el fantasma de la muerte
Mis tendencias de bien y de progreso.
Sígueme hasta llegar á la jornada
Donde te vas á trasformar, en tanto
Yo ascenderé á la bóveda estrellada
Para cumplir en la inmortal cruzada
Con la divina ley del adelanto.



TERCERA SERIE.

RECITACIONES CORALES.

VII

PARA PÁRVULOS.

Las Pajaritas.

Ya aparece en alta cumbre
Blanco el sol á iluminar,
Y á traernos buena lumbre
Que caliente nuestro hogar.

Levantemos, avecillas,
Nuestros cantos con ardor,
A las grandes maravillas
De la mano del Señor.



La Vida.

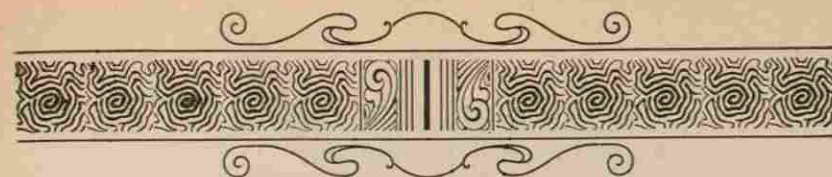
Templarán tus bríos,
Y si hoy marchas por páramos sombríos,
Mañana los verás iluminados
A la expansión de los impulsos míos.

La Materia.

Si en mí el espacio de tu acción se ensancha
Y te remontas á la vida nueva,
Es que habré sido tu crisol de prueba
De donde tienes que salir sin mancha.
Ya te sientas celeste ó ya mundano,
Seré de tí la libertad ó el yugo;
Naciste para ser mi soberano;
Pero puedes hacerme tu verdugo.

El Espíritu.

¡Ay! ya no más soportaré tu peso
Y sobre tí me elevaré más fuerte,
Sin que turbe el fantasma de la muerte
Mis tendencias de bien y de progreso.
Sígueme hasta llegar á la jornada
Donde te vas á trasformar, en tanto
Yo ascenderé á la bóveda estrellada
Para cumplir en la inmortal cruzada
Con la divina ley del adelanto.



TERCERA SERIE.

RECITACIONES CORALES.

VII

PARA PÁRVULOS.

Las Pajaritas.

Ya aparece en alta cumbre
Blanco el sol á iluminar,
Y á traernos buena lumbre
Que caliente nuestro hogar.

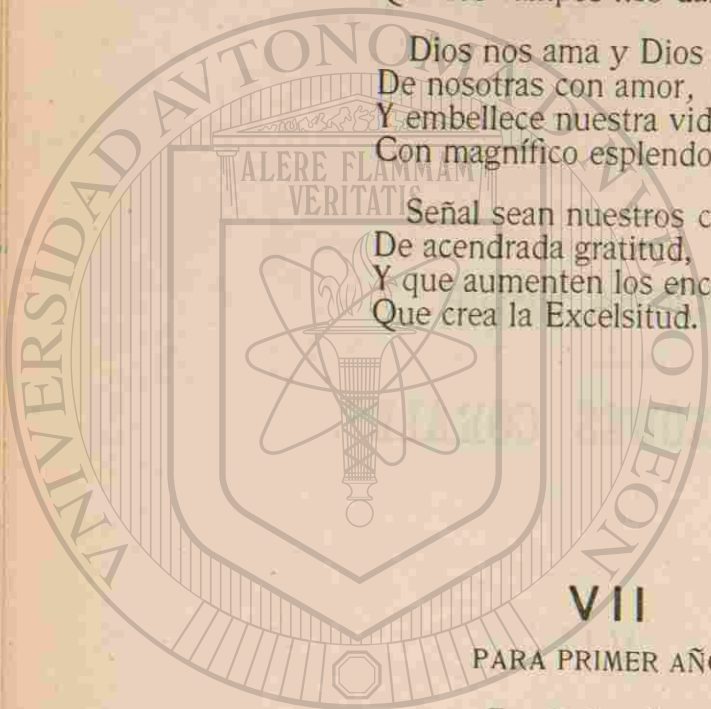
Levantemos, avecillas,
Nuestros cantos con ardor,
A las grandes maravillas
De la mano del Señor.



Demos gracias y al momento
Vamos todas con afán,
Á buscar el alimento
Que los campos nos darán.

Dios nos ama y Dios cuida
De nosotras con amor,
Y embellece nuestra vida
Con magnífico esplendor.

Señal sean nuestros cantos
De acendrada gratitud,
Y que aumenten los encantos
Que crea la Excelsitud.



VII

PARA PRIMER AÑO.

Los Labradores.

El espacio ayer sereno
Se cubrió con nube negra,
Y á nuestras almas alegra
La voz potente del trueno.

El sol su cabeza rubia
Esconde tras nube densa,
Que más y más se condensa
Hasta que vierte la lluvia.

Los animales, contentos
Por todas partes retozan,
Y cuán satisfechos gozan
El agua al beber sedientos.

Pero al fin ya se retira
La tormenta, todo es calma
Y parece que hasta el alma
Dulce frescura respira.

Mañana los labradores
Bajarán á la llanura
Inundada de agua pura,
Y empezarán sus labores.

Á las lluvias mezclarán
Los sudores de su frente,
Al arrojar la simiente
Que ha de producir el pan.

Los más puros regocijos
Retratan en el semblante,
Pues que es la lluvia abundante
El porvenir de sus hijos.

Así es cual la Patria mía
Goza, cuando á nuestra mente
Da del saber la simiente,
Que les dará fruto un día.

VII

PARA SEGUNDO AÑO.

La Amistad.

Somos tus adoradores,
¡Oh deidad encantadora,
Que en la mansión del que llora
Alivias hondos dolores
Con tu voz consoladora!

Cariñoso sentimiento
Que dos existencias ligas
Bajo el mismo dulce aliento,
Y las confundes y abrigas
Con el mismo pensamiento!

Estrecha, cual nuestras manos,
Nuestras almas ¡oh Amistad!
Y miremos con lealtad
En los amigos, hermanos
Que nos da la sociedad.

Viertan tus gratos placeres
Miel en nuestros corazones,
Y danos inspiraciones
Para cumplir los deberes
Que con suavidad impones.

Con tus vínculos sagrados,
Unidos y mutuamente
Con noble afán ayudados,
Veremos realizados
Los sueños de nuestra mente.

Así no será ilusión
Ni tampoco habrá quien tuerza
Nuestra carrera de gloria,
¡Porque la unión es la fuerza
Y la fuerza es la victoria!

VII

PARA TERCER AÑO.

La Razón.

¡Oh Razón indeficiente,
Que en las almas centelleas
Precisando las ideas
Que recoge nuestra mentel
Las penumbras
Nos alumbras
Como un bello sol naciente!

Tú eres el poder moral
Que nuestros actos regula
Y noble fuerza que anula
Toda fuerza material;
La que allana
Soberana
Nuestra acción intelectual.

Eres, como reina augusta
En unión de la conciencia,
Y toda nuestra existencia
A tus mandatos se ajusta,
Y por eso
Del progreso
Eres palanca robusta.

Ah! que tu compás tan fuerte
Nunca nos falte en la vida,
Que mirarte obscurecida
Es más triste que la muerte.
Y tu ayuda
Nos escuda
Y en colosos nos convierte.

Norma de nuestras acciones,
Luz de nuestro entendimiento,
Vela nuestro pensamiento,
Refrena nuestras pasiones.

Siempre brilla
Sin mancha
Y nunca nos abandones.

VII

PARA CUARTO AÑO.

La Imprenta.

Pedazos mil de plomo
Formados en hileras
En cajas y galeras
Ahí podemos ver.
Miradlos! ¿quién diría
Que son armas de guerra?
No hay unas en la tierra
Que tengan su poder.

Y vienen los soldados,
Que en vez de los feroces
Instintos, sienten goces
Y anhelos de luchar.
Cri-cri-cri-cri resuena
Rumor acompasado,
La lucha ha comenzado
Los plomos al *parar*.

Aquellos campeones
No embrazan los fusiles,
Mas tienen proyectiles
De alcance sin igual.
Si el plomo bala hecho
Lo físico penetra,
Cuando figura letra
Remonta lo ideal.

Los mil tipos formados
En una planta extensa,
Ya crugen en la prensa
Con fuerte conmoción,
Y á ese instrumento férreo
Sin pólvora ni bala,
Con su poder no iguala
Mortífero cañón.

La ronca artillería
Cuando terrible estalla
Arroja de metralla
Pedazos á granel,
En tanto que la prensa
Con ímpetus violentos
Arroja pensamientos
Grabados en papel.

Si la una funciona,
Vomita fiera muerte;
La otra que es más fuerte,
Nos da vitalidad.
La una es sorda y ciega,
La otra es ilustrada;
¿Á cuál ve en la jornada
Vencer la humanidad?

El humo de la guerra
Se extingue en las alturas,
Y elevan las criaturas
Un cántico triunfal
Al siglo gigantesco
Que ya á la tumba baja,
Llevando su mortaja,
Su título inmortal.

Los héroes de la imprenta
Serán los vencedores;
De grandes escritores
Intérpretes al ser.

Al libro aguarda ahora
La multitud inmensa,
Que al eco de la prensa
Se siente renacer.

¡Oh, Guttemberg insigne!
Tu poderoso invento
Consagra al pensamiento
Con la inmortalidad.
Difúndelo en las almas,
Doquier lo multiplica,
Y espléndido edifica
Un templo á la Virtud.

VII

PARA QUINTO AÑO.

El Patriotismo.

Nuestro sensible corazón abriga
El patriotismo, la virtud suprema,
Que es la que á todas sus hermanas liga
Ciñendo al hombre de inmortal diadema:
Diadema de purísimos fulgores
En donde brilla con sublime calma
La irradiación de todos los amores
Y de las dichas que disfruta el alma.

El patriotismo, en generosos pechos
Ha vertido un raudal de inspiraciones,
Y la historia de todas las naciones
Por él registra formidables hechos.

Mirad la talla de Moisés erguida,
En las arenas del desierto ardiente
Marcha abnegado de su pueblo al frente,
Camino de la Tierra Prometida,
Como enviado del Dios Omnipotente.

Ved á Leónidas, al caudillo austero
Que dar la vida por su patria supo,
Dejando una lección al mundo entero
Al sepultarse con su heróico grupo
En aquel inmortal desfiladero.

Temístocles, Thirteo y Alcibiades,
Hijos del pueblo de la Grecia heróica,
Ejemplo dan aún á las edades
De lo que puede el corazón estoico
Que lucha por las patrias libertades.

Entre los hijos de la antigua Roma
El patriotismo con su ingente llama
Los corazones en valor inflama
Y proporciones colosales toma.
Bruto está ahí, que libertad proclama
Reconquistando intrépido el derecho
Cuando á su padre arrebató la vida,
Y ahí un Catón que se desgarró el pecho
Al mirar á la patria envilecida.

Ved á los hijos de la noble España
Que sacuden su lánguido desmayo
Al encender de libertad el rayo
Que de Asturias corona en la montaña
La trágica figura de Pelayo.

Como el fénix, de pálida ceniza
Se ve surgir de la opresión nefanda
Á ese numen que al héroe inmortaliza
Y que es O'Connell en la pobre Irlanda,
Guillermo Tell en la humillada Suiza.

En la terrible convención Francesa
Fué el ígneo rayo que produjo horrores;
Pero al vibrar la augusta Marsellesa
Hizo surgir la libertad ilesa
Que al mundo entero coronó de flores.

Washington se alza á combatir valiente,
Y con mano de hierro despedaza
Los intereses de su antigua raza
Por salvar el honor de un Continente.

Bolívar, Sucre y San Martín tremolan
La enseña de los libres, y abnegados
Los bienes más hermosos y sagrados
En los altares de la Patria inmolan.

Y nuestro Hidalgo, que la voz escucha
De su conciencia, con valor sin nombre
Se alza, probando lo que puede el hombre
Que por el bien y la justicia lucha.

Sin más armas que firmes corazones
De plebeyos humildes, desafía
Á aquella formidable monarquía,
En cuyas dilatadas posesiones
Brillante siempre el sol no se ponía.
Céspedes reta con pujante brazo
El león altanero de Castilla,
Que atada tiene con terrible lazo
Hace tres siglos á la gran Antilla.

Aquel héroe sucumbe en la pelea;
Pero su sangre de inmortal patriota
Vuelve otra vez á fecundar su idea
Y otra falanje de adalides brota.

Esa será la que á su pueblo pária
Hará que al solio de los libres suba:
Levantemos á Dios nuestra plegaria
Porque se eleve redimida Cuba
Á la luz de su Estrella Solitaria.

¡Oh milagros del santo patriotismo,
Cómo cambian la faz de este planeta,
Infundiendo el ardor del heroísmo
Con que el pequeño al poderoso reta
Y por fin lo sepulta en el abismo!

Él ha inspirado las sagradas leyes
Por las que el pueblo con heroica audacia
Predica en el dominio de los reyes
El dogma de la nueva democracia.

El patriotismo es la virtud que imprime
Sello de vida donde sólo hay muerte
Que á los hombres en cíclopes convierte,
Y en un momento de explosión sublime
Hace del siervo que oprimido gime
Un ciudadano vigoroso y fuerte.

Noble virtud, que tu sagrado acento
Eternamente en nuestras almas vibre,
Y convierta en un himno el pensamiento
En los altares de la patria libre.

Somos los hijos de la raza aquella
Que proclamó la libertad un día,
Y abatiendo á nefanda tiranía
Las páginas grabó de la epopeya.

Hijos de Hidalgo, el héroe generoso,
Y de Guerrero, el formidable indiano
Que en el Sur mantuviera vigoroso
La libertad del pueblo mexicano;
Nuestro ardoroso corazón se ensancha
Á su memoria, y anhelamos fieles
Á la Patria servir, y más laureles
Añadiremos á su sien sin mancha.
Mas no ya los que fueron conquistados
Al tronar los mortíferos cañones,
Sino esos que al nacer immaculados
Son como los purísimos blasones
Del honor de los pueblos avanzados.

Hoy que al fin de la lucha fratricida
En nuestra patria se apagó la tea
Y aspira el aura de la nueva vida
Con que á las almas despertó la idea,
Otros son ya los triunfos que ambiciona
Y otra la ofrenda á nuestros dioses lares;

Por eso ahora nuestra voz entona
El himno de las glorias escolares.

Otros los tiempos son, y el patriotismo
En forma diferente se revela,
Aunque inspirado por el fuego mismo
Ayer en el vivac, hoy en la escuela.

Ayer que fuimos míseros ilotas,
Aquellos hombres que con mano armada
Caer hicieron las cadenas rotas,
Fueron los héroes de la gran cruzada
Y la justicia los llamó patriotas.

Hoy, á la sombra de la dulce oliva,
Libres y ya sin recibir agravios,
Serán patriotas los que en lucha activa
Conquisten los laureles de los sabios
Y hagan que el pueblo de la ciencia viva.

El patriotismo que en nuestra alma impere
En el anhelo de adelanto estribe:
Si grande es quien por la patria muere,
También es grande el que para ella vive
Y su ventura en el progreso quiere.

México firme, con los ojos fijos
En el risueño porvenir, avanza,
Y en nosotros se cifra su esperanza,
Cómo que somos sus postreros hijos.

El himno hermoso del progreso vibre
Con patriótico ardor en nuestro labio,
Y trabajemos porque el pueblo libre
En el futuro se levante sabio.

VII

PARA SEXTO AÑO.

Los Redentores.

Marchan en procesión los grandes hombres.
Por los serenos campos de la Historia,
Y á la asombrada humanidad la Gloria
Le va contando sus egregios nombres.

Luego la Fama con clarín de oro
Á los ungidos por la Gloria aclama,
Y nuestro pecho que lo grande ama,
Forma también con entusiasmo un coro
Que es eco de la Gloria y de la Fama.

Mirad, es Cadmo la primer figura,
El que en los signos que trazó su mano
Retrata el interior del ser humano:
Es el gran inventor de la Escritura.

Por él los siglos que pasaron, dejan
Al mundo entero perennal memoria,
Por él los grandes hechos se reflejan;
Él engendró al heraldo de la Historia.

Contemplad aquel monge que cavila
Y que mezcla sustancias; derrepente
En sus manos relumbra fuego ardiente
Que con terrible estrépito aniquila.

Es Schuart que ha formado el elemento
 Poderoso ayudante de la guerra:
 Merece maldiciones por su invento?
 Acaso no, que si al mortal aterra,
 El rayo da, que iluminó en la tierra
 Más de algún generoso pensamiento.

Se alza en Munich el genio que fecundo
 Aprisionara en su mano la palabra,
 Que sobre trozos de madera labra,
 Que la hace luego recorrer el mundo
 Y que en el libro al pensamiento se abra.
 Es el insigne Guttemberg que ostenta
 De sus mágicos tipos el tesoro,
 Que valen más que caracteres de oro;
 El inventor de la sublime Imprenta.

Y decid ¿quiénes son los atrevidos,
 Aquellos que como águilas caudales
 Escalan las regiones celestiales
 Por delesnables lienzos atraídos?
 Son los hermanos Montgolfier inmortales,
 Nuevos Icaros cruzan el espacio,
 Haciendo del aereóstato sus alas,
 Como queriendo contemplar las galas
 Que el sol derrocha en su real palacio.

Hé ahí un hombre que imprime de la altura
 Sobre el cristal un rayo refulgente,
 Con que graba del hombre la figura
 Para hacerla vivir eternamente.
 Ese es Daguerre, el mágico que un día
 Quiso inventar las copias inmortales,
 El que inició en los nítidos cristales
 El arte de la gran Fotografía.

Ved, en el Continente Americano
 Proclama libertad con santo celo
 Un redentor, que con la misma mano
 El cetro le arrebató al vil tirano
 Y el rayo ardiente le arrebató al cielo.

Es Franklin, el patriota sin mancilla,
 El campeón del pueblo y de la ciencia
 Que opone al despotismo su conciencia,
 Y al eléctrico empuje la varilla
 Que salva á muchos seres la existencia.

Morsse se apodera del terrible agente
 Y lo pone á las órdenes del hombre,
 Que puede ya con rapidez sin nombre
 Hablar de continente á continente.

Á dos titanes ved del pensamiento
 Que mirando en el fuego la marmita
 Y ahí observando que el vapor se agita
 Descubren un magnífico elemento.

Son Bart y Fulton: por los dos ahora
 Los hombres viajan cual ligeras aves,
 Cuando arrastra la audaz locomotora
 El tren en tierra y en el mar las naves.

Ahí está Bell, que en su cordón enciende
 Mágica llama, por la que es unida
 La palabra del hombre transmitida
 Que á gran distancia los espacios hiende.

Edisson la arrebató de los vientos
 Y la aprisiona en el metal seguro;
 La hace que repita sus acentos
 Para que pueda el hombre del futuro
 Del de ahora escuchar los pensamientos.
 Y prosigue aquel genio esclarecido
 De sus milagros por la ingente vía;
 Nos da en la noche resplandor de día,
 Monarca de la luz y del sonido
 Que sombras y distancias desafía.

Nada su impulso á resistir se atreve,
 No hay una esencia que á su voz no se abra,
 Será el heraldo que su voz eleve
 Para decir su última palabra
 Del milagroso Siglo Diez y Nueve.

¡Oh, procesión de gigantescas sombras
Que estás eternamente en la presencia
De la feliz humanidad que asombras,
De la que hiciste fácil la existencia
Y que de lauros os extiende alfombras.

Quién como tú? La extirpe soberana
De los descubridores, que á tu lado
Al culmen del progreso ha levantado
Con fe y amor á la familia humana.

Ahí vienen, mirad! El pensativo
Es Miguel de Servet, que descubriera
El movimiento de la sangre activo,
Que tantas luces á los sabios diera.

Aquel de la mirada fulgurante
Es Galileo, el monge que profundo
Sintió bajo sus plantas incesante
En derredor del sol moverse el mundo.

Aquel que tiene en su semblante impresa
La marca del dolor, solemne y triste
Y los harapos de mendigo viste,
Va meditando colosal empresa.

El genio brilla en su elevada frente
Y á trueque de amarguísimos pesares
Laurel de eterna luz ciñe su frente;
Es Cristóbal Colón, que un Continente
Hace brotar del seno de los mares.
Aquel que las estrellas mide atento
Con el compás y números escribe,
Se llama Kepler, y cual Dios prescribe
Leyes al infinito firmamento.

Este otro que también la vista lanza
Á la región de las estrellas pura,
Se llama Herschell, en su estudio avanza,
Es el Colón de la celeste altura,
Que un nuevo mundo á descubrir alcanza.

Y éste que nos deslumbra en nuestros días
Con sus revelaciones prodigiosas,
Y nos refiere tan brillantes cosas
Y nos hace tan grandes profecías,
Éste es Camilo Flammarion, que entabla
Diálogos sin cesar con las estrellas,
Y cual si fuera un habitante de ellas,
De su presente y porvenir nos habla.

Una generación que se levanta
Os saluda, sublimes redentores.
Á tanta gloria y á grandeza tanta
¿Qué pueden añadir nuestros loores?
Mas hoy ponemos nuestra débil planta
En el que recorristeis gran camino:
Guénos vuestro genio soberano,
Y probemos al mundo que lo humano
Guarda el soplo inmortal de lo divino.

Probemos, sí, que su virtud encierra
Como vosotros nos lo habéis probado,
Como vosotros que al haber creado
Habéis sido los dioses de la tierra!

VIII

PARA PÁRVULOS.

Como Soles.

Cuán hermoso en el oriente
Sale el sol resplandeciente
Alumbrando el cielo azul;
Poco á poco se levanta
Y todo, todo abrillanta
Con su encantadora luz.

—
Imitar al sol debemos;
Tempranito abandonemos
La cama con dulce afán,
Limpiécitos y peinados,
Muy risueños y animados
Alegremos el hogar.

—
Dicen que los inocentes
Cual soles resplandecientes
Damos al mundo esplendor,
Y limpios de cuerpo y alma
Hemos de ganar la palma
De elegidos del Señor.

VIII

PARA PRIMER AÑO.

La Ciencia y la Virtud.

Ved las hermosas criaturas
Que á presentársenos vienen
Luciendo sus gracias puras;
Son dos hermanas que tienen
Designadas hermosuras.

La una, eleva la frente
Con airoso magestad,
Y con divina ansiedad
Clava la pupila ardiente
En la azul inmensidad.

La otra, tierna y amante
Contempla al mísero humano
Con dulcísimo semblante,
Y si lo ve vacilante
Le da con amor la mano.

Las dos con fuerza sin nombre
Nos llevan del bien en pos;
Grandes potencias las dos
Son dulces madres del hombre,
Hijas primeras de Dios.

Las dos en nuestra conciencia
Reflejan la excelsitud:
¡Corazón! ¡Inteligencia!
No hay más que Ciencia y Virtud
En la mísera existencia!

VIII

PARA SEGUNDO AÑO.

Salutación al Maestro.

Buenos días, ¡oh maestro,
Con qué gozo os saludamos,
Y con cariño os llamamos
Paternal amigo nuestro!

El trabajo nuestro empieza
Bajo vuestra dirección;
Fomentad la aplicación
Y destruid la pereza.

Abrid nuestro entendimiento
A la luz de la verdad,
Dando á nuestra voluntad
Más vigor y más aliento.

Vigilad con alma y ojos
Nuestras humildes labores,
Y haced que encontremos flores
En medio de los abrojos.

Enseñadnos á allanar
Todas las dificultades,
Y á que nuestras facultades
De todo sepan triunfar.

Impartid vuestro saber
Á nuestra temprana mente,
Y hacednos cumplir fielmente
Con las leyes del deber.

Nosotros, aplicación
Prometemos, y obediencia;
Salvad nuestra inteligencia,
Salvad nuestro corazón.

Nuestro espíritu formad
Con vuestras santas labores,
Y nos haréis salvadores
De la nueva sociedad.

VIII

PARA TERCER AÑO.

Los Ancianos.

Con el alma enternecida
Benedicid á los ancianos,
Esos nobles veteranos
De las luchas de la vida.

Contempladlos ¡son muy bellos!
No se arredran en la marcha,
Á pesar de que la escarcha
Ya emblanqueció sus cabellos.

En la dolorosa vía
Del mundo, aun no se abaten,
Y en retirada se baten
Valerosos todavía.

Ellos son en la existencia
Nuestros mentores más sabios,
Pues lo que dicen sus labios
Se los dicta la experiencia.

Son los médicos mejores
Y á nuestras penas dan calma,
Ellos que han templado el alma
Con todos los sinsabores.

Han sufrido amargos duelos
Y muy tristes desengaños;
Pero al transcurrir los años
Han sabido hallar consuelos.

Y sus consejos nos dan
Haciéndonos mil cariños:
Que la dicha de los niños
Anhelan con dulce afán.

Son los soldados que fieles
Defendieron su bandera,
Y al terminar la carrera
Descansan en sus laureles.

Son como trabajadores
Activos y diligentes,
Que fatigados, pendientes
Van á dejar sus labores.

Sintiendo algunas zozobras
Al partir, nos aconsejan,
Pues á nosotros nos dejan
La conclusión de sus obras.

Calmemos sus inquietudes
Prometiéndoles seguir
En brillante porvenir
La huella de sus virtudes.

Tendámosles nuestras manos,
Volvámosles sus cariños,
Y así nos amen los niños
Cuando lleguemos á ancianos.

En nuestra primera hora
Dan ellos su último paso,
Y en esta vez, el ocaso
Brilla mejor que la aurora.

VIII

PARA CUARTO AÑO.

El Himno Nacional.

¡Salve! música sagrada,
Que al escucharte se siente
Algo cual la voz ardiente
De la patria idolatrada.
Eres como una cascada
De brillantísimas notas,
Y sobre las almas flotas
De redención como un canto,
Y enciendes con fuego santo
Los corazones patriotas.

Con grandiosa magestad
En tus acentos se escucha
Con el fragor de la lucha,
El grito de libertad.
Nadie puede con frialdad
Tus armonías oír:
Anhelos de combatir
Siente el ardoroso pecho,
Y por el patrio derecho
Saber triunfar ó morir.

Vibraste ardiente en el rayo
Que fulminara terrible
Zaragoza el invencible
En la jornada de mayo;
Y el miserable vasallo
De la magestad francesa,
De horribles temores presa
Te oyó resonar triunfante
Cual si fueras un brillante
Eco de la Marsellesa.

Inspiraciones de gloria
 Tú diste á los combatientes
 Que conquistaron valientes
 Para México victoria.
 La monarquía irrisoria
 Á tus acentos tembló,
 Y al fin el trono cayó
 Que alzaron las bayonetas,
 Como al son de las trompetas
 Los muros de Jericó.

En tiempo de paz, resuenas
 Como un recuerdo glorioso,
 Del pueblo que valeroso
 Supo romper sus cadenas.
 Nuestros corazones llenas
 De entusiasmo y alegría;
 Pero si la patria un día
 Gime bajo un yugo fuerte,
 Serás el canto de muerte
 De la odiosa tiranía.

A tus acentos marciales
 Iremos á combatir,
 Y tus notas se han de oír
 Ó como hosannas triunfales,
 Ó cual cantos funerales
 De un pueblo que altivo y bravo,
 De cien combates al cabo
 Con magestad se derrumba,
 Abriendo su inmensa tumba
 Primero que ser esclavo.

VIII

PARA QUINTO AÑO.

Prisciliano Sánchez.

Radiosa surge la figura santa
 Del soñador sublime de Estagira,
 Que por la triste humanidad suspira
 Y llora, piensa, profetiza y canta,
 El supremo ideal con que delira.

■ Ved aquel otro genio, al que no enluta
 La sombra de la muerte: con qué calma
 Empuña de los mártires la palma,
 Y avisa con valor que la cicuta
 Va las cadenas á romper de su alma.

¿Qué fueron ellos en la noche umbría
 Del más torpe y brutal materialismo
 En que la pobre humanidad dormía?
 Áureos celajes anunciando el día
 Que encendió el blanco sol del Cristianismo.

■ ¿Y qué fué el hombre de Ferney risueño,
 El genio que en grótescas pinceladas
 Todo lo grande retrató pequeño?
 ¿No cantó en inmortales carcajadas
 La colosal realización de un sueño?

Libre y sereno, poderoso y fuerte,
 Con las antiguas tradiciones quiebra
 Y con el porvenir pacto celebra,
 Y enciende en el ocaso de su muerte
 Al fulgido Lucero de Ginebra.

Qué ¿no fueron los dos, predicadores
De evangelio purísimo y profundo?
¿No engendraron á aquellos pensadores
Que hicieron tras la lucha y los horrores
De Francia un nuevo redentor del mundo?

Nunca aparece el luminar del día
Súbitamente á los humanos ojos:
Que si del fondo de tiniebla fría
Se desprendieran sus fulgores rojos,
El hombre deslumbrado cegaría.

Hay una luz risueña, precursora
En el oriente, de la luz febea,
Y el progreso también tiene su aurora;
Sin ella, en vez de ser luz redentora
Mataría pletórica la idea.

Tú, Prisciliano Sánchez, precediste
De libertad al luminoso disco
Entre las sombras de la noche triste;
Con tu idea inmortal apareciste
Y ante su luz amaneció en Jalisco.

Fueron tus pensamientos las gaviotas
Que anunciaban cercano un nuevo mundo,
Y tus palabras las primeras notas
De himno triunfal que con ardor profundo
Cantó después un coro de patriotas.

Sobre tu frente fulguraba el estro
Profético del bien, que nada empaña,
Y predigiste la futura hazaña
Con la firmeza con que el gran Maestro
Cantaba el porvenir en la Montaña.

Aquel brillante soñador sabía
Que su generación, triunfales palmas
En su frente inspirada no pondría;
Pero á los siglos les cantó: ¡que un día,
Los siglos son para las grandes almas!

Al genio contestó la indiferencia
Cuando sonó el pronóstico en sus labios;
Mas después lo deifica la conciencia:
Los dementes de ayer ¿no son los sabios
Que hoy saluda con amor la Ciencia?

Por eso tu alma olímpica y tranquila
Del porvenir rasgaba el velo obscuro,
Como en trípode augusto la Sibila,
Descubriendo con fúlgida pupila
Los blancos horizontes del futuro.

Acaso en tus patrióticos delirios
Tú columbraste las modernas glorias,
Viendo ceñir las épicas historias,
Las adelfas de todos los martirios
Y los lauros de todas las victorias.

Tu mente acaso contempló inspirada
De infames *Judas* los tremendos odios,
Y en medio de sangrientos episodios
Velar junto á la patria infortunada
Una pléyade de ángeles custodios.

Formulaste tus santas predicciones
Viendo tal vez en sueños misteriosos
Las siluetas de libres campeones,
Que levantaban gritos victoriosos
Al tronar en Ayutla los cañones.

Un credo augusto oíste de la boca
De progresista colosal cohorte,
Y hablaste con el mártir de Pomoca
Y con el otro gladiador de roca
Que tornó semi-dios Paso del Norte.

Tú encarnabas el verbo sacrosanto
Que muy pronto la patria escucharía;
Tú eras el precursor, el que escribía
El prólogo sublime de ese canto
Que vino á ser la redención un día.

En tí había profético anticipo
De ideal, que más tarde tuvo forma,
Y cual con el enigma luchó Edipo
Luchabas tú por encarnar el tipo
De aquel titán que se llamó Reforma.

De libertad soñaste en el santuario
Donde el progreso hará que su himno vibre,
Y do se guardará en un relicario
Nuestra Constitución, el silabario
En donde el pueblo se enseñó á ser libre.

Hoy que elevamos el triunfal hossa
Ante la blanca luz, que redentora
Encendió en nuestro oriente la mañana,
Cantamos tu figura soberana
Como á la estrella que brilló en la aurora.

Intentó el retroceso tu memoria
Ultrajar con ridículas consejas;
Pero sol en el cielo de la historia,
Los rayos que purísimos reflejas
Queman el polvo de la vil escoria.

Y rueda en tu sepulcro la ceniza
Fecundando tus palmas y laureles:
La nube que á tu historia se desliza
Es cortina también de tus doseles
Y hasta tu misma muerte immortaliza.

Duerme, glorioso paladín! Perdido
No te lloramos. Tus hermosas huellas
Brillan aún; tu nombre circuido
Con recuerdos de un pueblo agradecido,
Es un sol coronado con estrellas.

VIII

PARA SEXTO AÑO.

Guadalajara.

Adoradla! Ahí está! Triste llanura
Se extiende humilde de sus pies en torno
Sin una flor, cual sin ningún adorno
Una mujer ostenta su hermosura.

Fuerte, no implora protección: no ampara
Bajo montañas su serena frente,
Y acariciada por el sol ardiente,
Se levanta triunfal Guadalajara,
Egria Emperatriz del Occidente!

Rendid pleito-homenaje á su grandeza;
Pero al doblar humildes la cabeza
No pongáis á sus pies ofrendas de oro,
Rendidla el corazón, que es el tesoro
Con que ella forma su mayor riqueza.

Rendidla del amor la dulce palma,
Que es más mujer que emperatriz altiva,
Y veneradla aún más, porque está arriba
De su hermosura, el esplendor de su alma.

Estás ahí! Monumental y bella
Yergues tus edificios: caravana
De la que como altiva capitana,
Tu esplendorosa catedral descuella.

Con majestad olímpica descorres
Los velos de la pálida neblina,
Levantando las flechas de tus torres
Como estandartes de tu fe divina.

Se eleva ahí de inspiración ejemplo,
Como un tributo del severo Marte
Al dulce Apolo, colosal el templo
Que dedicara al Arte
El ínclito patricio Degollado;
Templo maravilloso, que las salves
Del culto de lo bello han consagrado:
¡Divino ensueño de Jacobo Gálvez,
Por su genio inmortal, petrificado!

Ahí se siente crepitar el fuego
Al Olimpo robado, y ahí medra
En delirios fantásticos de piedra,
La augusta inspiración del arte griego.

Con atrevida majestad que espanta
De la *Sancta Sanctorum* á la vista,
El pórtico gallardo se levanta
Como un arco triunfal para el artista.

De la grandiosa bóveda, en el cielo
Surgen, con sin igual magnificencia,
Cual del genio los rayos estelares,
Las visiones del bardo de Florencia,
Que recibieron mágica existencia
Con los pinceles de Gerardo Suárez.

Y á sus pies, bajo el águila altanera
Que brilla como un astro
De libertad, en rápida carrera,
Huyen las Horas, concepción que hiciera
Brotar el numen de Felipe Castro.

¡Oh, Jacobo! ¡oh, Gerardo! Si los hombres
Con cadenas de triste Prometeo
Cortaron vuestro arranque giganteo,
Hoy repiten gloriosos vuestros nombres
Los ecos del gigante Coliseo.

Y cuando lo derrumben
Del tiempo los furiosos huracanes,
La gente venidera, ante un escombros,
Se parará, diciendo con asombro
Que fuisteis de una raza de titanes....

Y no sólo á lo bello, tierra mía,
Rindes tu culto de entusiasmo llena:
Que como eres de artista eres de buena,
Como inspirada, generosa y pia.

Se alza ahí portentoso el monumento
De tu Hospital, do con piedad sublime,
Se da asilo, triaca y alimento
A la infeliz humanidad que gime.

De la misericordia, ciudad santa
No te nombran en valde.
Que tu bondad inmensa se levanta
Digna heredera del divino Alcalde.

Ahí en tu Hospicio, excelsa maravilla
De plástica ateniense, con ternura
Se alimenta, se cura
Y se da el pan del alma en la cartilla.

Ahí, el fin de su vida, el pobre anciano
Ve tranquilo llegar, y el tierno niño
Recibe el dulce, el maternal cariño
Que le negó una fiera en cuerpo humano.

Y así la cuna y el sepulcro bañas
Con resplandor de caridad bendita,
Con que en tu noble espíritu se agita
El espíritu augusto de Cabañas.

Tu Penitenciaría,
Que es orgullo de todo un Continente,
No envuelve en noche de dolor sombría
El triste corazón del delincuente.

A ese infeliz, que se arrastró debajo
De la virtud, por el inmundo cieno,
Tú lo castigas con hacerlo bueno
Con la paz, el estudio y el trabajo.

Si caer en su frente mira ahora
De la justicia inexorable el dedo,
Mañana redimido, salvadora
Titulará la mano de Escobedo.

Oh! mi Guadalajara! el que los ojos,
Al cielo azul de tu pasado vuelva,
Verá miriadas de fulgentes astros;
Si la gloria dejara siempre rastros,
Viera en tu suelo prodigiosa selva
De mármoles, de bronce y alabastros!

¡Ah! con razón con entusiasmo ingente
Á tus varones escogidos nombras,
Y al recordarlos á la gente asombras!
Venid! flotad! ¡sobre mi obscura frente
Verted fulgores, gigantescas sombras!

Venid! cantadme en imponente coro
Vuestros hechos preclaros; alta idea
Me inspire y alce con estrofas de oro
Canto que digno de vosotros sea....
Héroes de la virtud! surgid primero!
Quiénes soís? La indigencia y la amargura
Me responden llorando de ternura:
¡Rodríguez, Palomar y Caballero!
¡Gloria tenéis: vuestra conciencia pura,
Héroes egregios del saber, ¡jarribal!
Yo os admiro también: Cabo y Otero,
Pablo Gutiérrez y Leonardo Oliva!
De vosotros eternas remembranzas
Hoy hacen los que ayer de vuestros labios
Escucharon las doctas enseñanzas
Y los que estudian vuestros libros sabios.

¿Quién eres tú, cuya mirada brilla
Con la dulzura de las almas buenas?

Te reconozco, tú eres el Mecenaz
De la niñez: ¡el inmortal Cotilla!
Tus glorias son tan puras, tan serenas,
Que más que el duro corazón del hombre
Las guarda el tierno corazón del niño,
Que con respeto y con filial cariño
Pronuncia siempre tu sagrado nombre!

Surgid hoy que á los soplos del recuerdo
El velo de la tumba se descorre,
Y elevad vuestros mágicos cantares,
Dulces vates: ¡Delgado y Alatorre,
Ríos, Villaseñor, y tú, Gallardo,
Muerto, proscripto de los patrios lares
Como de Albion el portentoso bardo;
Como nuestra Isabel Angela Prieto,
La alondra melancólica y divina,
Cuyo sensible corazón inquieto
Estalló entre la pálida neblina
De la Germania con dolor secreto.

Al par de los poetas cuya mente
Con vuestra mente fraternal se aduna,
¡Hijos de la armonía! vuestra frente
Levantad con un cántico ferviente:
¡Balcázar y Martínez, Souza y Luna!

Mártires y héroes de la santa causa,
Patricios que empuñásteis la bandera
De libertad, con ínclico denuedo,
La que soñásteis progresista éra
Os saluda: ¡venid, Sánchez, Herrera,
Montenegro, Ogazón y Cruz-Aedo!

De entre las nubes densas y sombrías
Del retroceso, elévese tu forma
Cual de la tumba se elevó el Mesías:
¡Yo te saludo á tí, Gómez Farías,
Apóstol inmortal de la Reforma!

Pléyade colosal! Cuando la gloria
 A la historia entregó tus claros nombres,
 Cintos con el laurel de la victoria,
 Con santo amor los recogió la historia,
 Y arrodillada los mostró á los hombres;
 Y ellos, arrodillados, tu ceniza
 Cubren con flores y brillantes palmas,
 Y el gran concilio de las nobles almas
 Con religioso ardor te canoniza!
 Y tú, mi ilustre tierra, entusiasmada
 Le das de himnos triunfales el arrullo,
 Levantando tu frente laureada,
 Que el noble pueblo, que en el seno suyo,
 Pléyade insigne cual la tuya encierra,
 Puede alzar la cabeza con orgullo
 Para pedir aplausos á la tierra!

IX

PARA PÁRVULOS.

Al Sr. Don Manuel López
 Cotilla.

Con todo tu corazón
 Quisiste siempre á los niños,
 Y en vez de hacerles cariños
 Les diste la ilustración.

Abriste su inteligencia
 Para la sabiduría,
 Y nosotros todavía
 Disfrutamos de tu herencia.

Nosotros llenos de amor
 Bendecimos tu memoria,
 Porque tuviste la gloria
 De ser nuestro salvador.

No comenzamos á dar
 Nuestras primeras lecciones;
 Pero nuestros corazones
 Ya te saben admirar.

En tanto que con anhelo
 Te saludan cariñosos
 Los angelitos hermosos
 Que son los niños del cielo.

Pléyade colosal! Cuando la gloria
 A la historia entregó tus claros nombres,
 Cintos con el laurel de la victoria,
 Con santo amor los recogió la historia,
 Y arrodillada los mostró á los hombres;
 Y ellos, arrodillados, tu ceniza
 Cubren con flores y brillantes palmas,
 Y el gran concilio de las nobles almas
 Con religioso ardor te canoniza!
 Y tú, mi ilustre tierra, entusiasmada
 Le das de himnos triunfales el arrullo,
 Levantando tu frente laureada,
 Que el noble pueblo, que en el seno suyo,
 Pléyade insigne cual la tuya encierra,
 Puede alzar la cabeza con orgullo
 Para pedir aplausos á la tierra!

IX

PARA PÁRVULOS.

Al Sr. Don Manuel López
 Cotilla.

Con todo tu corazón
 Quisiste siempre á los niños,
 Y en vez de hacerles cariños
 Les diste la ilustración.

Abriste su inteligencia
 Para la sabiduría,
 Y nosotros todavía
 Disfrutamos de tu herencia.

Nosotros llenos de amor
 Bendecimos tu memoria,
 Porque tuviste la gloria
 De ser nuestro salvador.

No comenzamos á dar
 Nuestras primeras lecciones;
 Pero nuestros corazones
 Ya te saben admirar.

En tanto que con anhelo
 Te saludan cariñosos
 Los angelitos hermosos
 Que son los niños del cielo.

IX

PARA PRIMER AÑO.

Al Gran López Cotilla.

No hay en tu losa
Grandes loores,
Ni es tu sepulcro
Monumental:
Que nada valen
Esos honores,
Al que en las almas
Es inmortal.

Todos los niños
En su alma tierna,
Graban tu nombre
Con gratitud.
Y con sus flores
Corona eterna
Tejen al numen
De tu virtud.

¡Salud, ilustre
López Cotilla,
De las ideas
Gran campeón!
Sol es tu nombre
Que eterno brilla
En la más pura
Constelación.

IX

PARA SEGUNDO AÑO.

Al Ilustre Manuel López
Cotilla.

¿Quién ha fundado la escuela,
Este santuario tan puro
Donde un hermoso futuro
A la niñez se revela;
Donde su espíritu vuela
En alas del pensamiento,
Por el ancho firmamento
En que más clara que el día
La noble sabiduría
Alumbra al entendimiento?

Fué un ser noble y generoso
Que consagró su existencia
A amparar la inteligencia
Con esfuerzo poderoso.
Cuando resuena glorioso
Aquel nombre sin mancilla,
Doblegamos la rodilla:
Que redentor en el suelo
Es hoy un santo en el cielo
Don Manuel López Cotilla.

Cuanto se pueda decir,
Cuanto se pueda contar,
Es débil para alabar
A quien nos dió el porvenir,
¿Cómo podremos rendir
A ese hombre nuestra ovación?
Ah! su hermoso galardón
Será mirar desde el cielo
Que cumplimos con su anhelo
Buscando la perfección.

IX

PARA TERCER AÑO.

Al Insigne Don Manuel
López Cotilla.

Libre la patria adorada
De la coyunda pesada
Que le oprimió la cerviz,
Cuando al fin independiente
Alza del suelo la frente
¿Fué por ventura feliz?

Ah! no: su dicha no cante
El pueblo que es ignorante,
Que ni libre puede ser:
La ignorancia es tiranía
Más terrible todavía
Que de la fuerza el poder.

Se envuelve en sombras el alma
Sumiéndose en esa calma
Tan triste de la inacción;
Se duerme la inteligencia
Y no vive la conciencia
Y no da luz la razón.

Ah! con esa triste vida
Del alma en sombras hundida,
La libertad en acción
Es como una bestia loca,
Que sin freno se desboca
Y corre á la perdición.

Por eso López-Cotilla,
El apóstol sin mancilla
De la Instrucción, quiso hacer
Libre á la alta inteligencia,
Sacudiendo con violencia
De la ignorancia el poder.

Fundó con noble ardimiento
Asilos del pensamiento,
Y con santa caridad
Á la niñez desvalida
La hizo vivir con la vida
Gloriosa de la verdad.

Hizo á los hombres iguales;
Todas las clases sociales
En la escuela niveló.
Y el pobre que antes gemía,
Buscó la sabiduría
Y rico se levantó.

Ya no hubo distinciones,
Privilegios ni blasones,
Ni fué el oro el bien mayor,
Desde entonces el que sabe
Es el que tiene la clave
De la dicha y del honor.

López-Cotilla es el santo
Á quien damos nuestro canto
De amor y de gratitud,
Y de nuestra alma en el templo
Vive siempre como ejemplo
De la más alta virtud.

IX

PARA CUARTO AÑO.

Al Benemérito de la Instrucción,
Don Manuel López-Cotilla.

Los pueblos vanidosos
Que cifran sus grandezas
En luchas que producen
La sangre y el terror,
En buena hora canten
Las bélicas proezas,
Que ensalcen á los héroes
Que cortan las cabezas,
Que erijan monumentos
Y estatuas en su honor.

Los pueblos que levantan
Pacíficos la frente,
Los pueblos venturosos
Del mundo de Colón,
Que cifran sus grandezas
En el progreso ingente,
Que ensalzan las insignes
Conquistas de la mente,
Erigen monumentos
Al bien y á la instrucción.

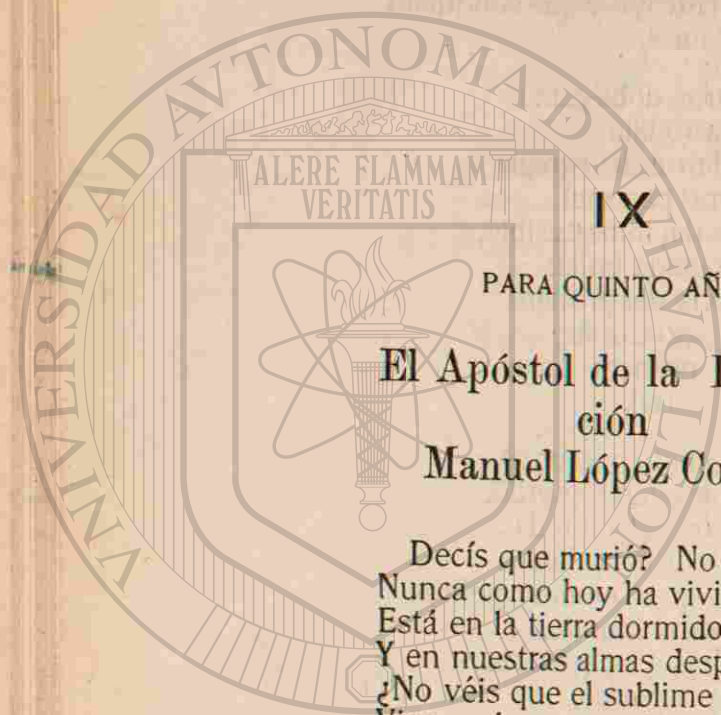
Hénos aquí á los hijos
Del pueblo mexicano,
Que ya más no queremos
Las pompas de oropel:

Nosotros perseguimos
El ideal humano,
Que encarna el hombre-idea
Que al pueblo da la mano,
Que instruye y que conquista
Legítimo laurel.

Nosotros doblegamos
Amantes la rodilla,
Ante la tumba egregia
Que es almo pedestal
De gloria inmarcesible,
Que inmaculada brilla:
La gloria del preclaro
Manuel López-Cotilla,
De las primeras luces
Apóstol inmortal.

Nosotros bendecimos
Á ese hombre sin segundo,
Que consagrara toda
Su vida á la instrucción
De los que van muy pobres
Y tristes por el mundo,
Y gracias á su esfuerzo
Magnífico y fecundo,
Brilló en Jalisco el día
De santa redención.

Las glorias del guerrero
Se pierden en la nada,
Y mientras más avance
La noble humanidad,
La gloria del apóstol
Será más celebrada:
¡Salud, López-Cotilla,
Figura coronada
Por los gloriosos rayos
De la inmortalidad!



IX

PARA QUINTO AÑO.

El Apóstol de la Instrucción
Manuel López Cotilla.

Decís que murió? No es cierto!
Nunca como hoy ha vivido,
Está en la tierra dormido
Y en nuestras almas despierto.
¿No véis que el sublime muerto
Vive en las generaciones,
Con vida de bendiciones?
¡Feliz quien tiene al morir
Por doliente, el porvenir,
Por tumba, los corazones!

Hoy nuestro labio lo nombra
Con grande amor, y parece
Que mágica se estremece
Sobre nosotros su sombra.
Y él, que tiene por alfombra
Los astros en el turquí,
Dando á los niños aquí
Sus amorosos cariños,
Dice cual Jesús: "¡Los niños
Dejad que vengan á mí!"

Es el arcángel que vela
Sobre esas almas tan puras,
Y vierte santas dulzuras
En la labor de la escuela;
Él á los niños consuela
En los trabajos prolijos,
Y con puros regocijos
Al contemplar sus progresos,
Les da sus amantes besos
Cual besa un padre á sus hijos.

Y ellos con cariño tierno
Cercan su tumba anhelantes,
Como los hijos amantes
Cercan el lecho paterno,
Y contemplando el eterno
Fulgor, que en su tumba oscila,
Se humedece su pupila....
¡En dónde hay gloria como esta,
Tan grande como modesta,
Y pura y santa y tranquila!

Pura, porque inmaculado
La gloria recuerda un nombre;
Santa, porque es la de un hombre
Que á la niñez consagrado
Cumplió un noble apostolado;
Tranquila, porque destella
Como una apacible estrella,
Y en vez de sombra de muerte,
Á los fulgores que vierte
Todo un génesis descuella!

Quitad los negros crespones
Y ese solemne aparato:
Tiene esa tumba su ornato
Rodeada de corazones:
Sin pompas ni ostentaciones
Se eleve esa tumba fría,
Que no hacen falta este día
A aquellos manes gloriosos,

Ni repiques estruendosos
Ni salvas de artillería.

Hoy en la mortuoria estancia
En lugar de la tristura
Se respira la frescura
De perfumes de la infancia,
Y con su dulce fragancia
El alma de gozo henchida,
Siente su pena dormida,
Y es porque ahí donde yace
La muerte, siente que nace
La aurora de nueva vida.

Ved sus albores risueños,
Esos ojitos fulgentes,
Cuyas luces son ingentes
Caricias de Dios. Pequeños,
Llegad con dulces empeños,
Alzad plegarias sencillas,
Y doblando las rodillas
Ante las fúnebres piedras,
Poned coronas de yedras
Y sartas de maravillas.

Pero ¿sabéis qué ovación
Es más hermosa á sus ojos?
No es, niñez, la que de hinojos
Le llevas al panteón:
La más sublime oración
Le elevas en el santuario
De la escuela; el incensario
Mejor para él, es la idea
Que tu labio deletrea
En tu inmortal silabario.

Inmortall que el alfabeto
Te da veintisiete letras,
Con las que al cabo penetras
De la verdad el secreto.
Y si tu espíritu inquieto

Sigue en su anhelo bendito,
Podrás leer de hito en hito,
En las páginas más bellas,
Con caracteres de estrellas
El libro del infinito!

¡Bendito, bendito sea
Quien quiso así engrandecerte,
Hoy en un lecho de muerte
Descansa de su tarea;
Pero sublime su idea
En todas las almas brilla;
Doblegando la rodilla
La humanidad lo apostrofa,
Y de un grande himno es estrofa
Su nombre: ¡LÓPEZ-COTILLA!

IX

PARA SEXTO AÑO.

Al Mecenaz de la Niñez de Jalisco
Manuel López-Cotilla.

Musa de la elegía, yo no vengo
A buscar en tus lóbregas mansiones
Tristes inspiraciones;
Bajo las hojas de la mustia palma;
No se alzaré mi voz adolorida,
Que aquí en el reino de la muerte, erguida
Sobre las tumbas se estremece el alma
En un cosmos pletórico de vida.

Aquí, donde una losa funeraria
En altar de apoteosis se convierte,
Y en aleluya mística plegaria,
No debe alzarse el ángel de la muerte
Sino el genio triunfal de la estatuaría.

Con entusiasmo en la mansión mortuoria
La multitud el túmulo contempla
Donde duerme el apóstol, cuya gloria
Es un gran lumínar que centellea
En el radiante cielo de la historia
A do sus fastos encumbró la idea.

¿Queréis más vida que la noble fiesta
Que ha congregado tantos corazones
A traer sus sentidas bendiciones
Ante esa tumba-altar? ¡Muda protesta
Se alza contra los fúnebres crespones!

Jamás una existencia se derrumba
Cuando guarda un recuerdo tan querido;
¡La muerte no es la sombra de la tumba:
La muerte es el desprecio y el olvido!

El poderoso que con pompa vana
Se eleva un pedestal en su tesoro,
Brilla; mas su grandeza cortesana
Se extingue, cual brillante meteoro,
Tras los confines de la historia humana.

Los seres miserables cuyo anhelo
En materiales límites se ensancha
Y que no pueden contemplar el cielo
Sin sentir que la frente se les mancha;
Los que cruzando van por la existencia
Sin recta dirección, con pasos lentos
Y ofuscada la vista y la conciencia,
Bastardos del honor los sentimientos;
Los que en su mente el bien nunca conciben
Y sienten ya sus corazones yertos,
Esos aunque se agitan y aunque viven,
Siempre serán los verdaderos muertos.

Y el espíritu noble cuyo paso
De hermosa luz el resplandor señala,
Puede hacia el éter extender el ala
Sin dejar tras de sí sombra de ocaso;
Y mientras sigue en infinita escala
Y astros gigantes en su marcha huella,
Su paso deja sobre el mundo impreso
Y allá en el cielo fulgurante y bella
Su memoria inmortal, como una estrella
Para los peregrinos del progreso.

Aquí la vida palpar se siente
Al soplo de un recuerdo soberano;
Aquí del corazón sube á la mente
Algo como una ráfaga luciente
Que rasga el nublo de misterio humano.

Puede el materialismo
Celebrar en su gran laboratorio
La química que mueve al organismo,
Y al alma titular ente ilusorio;
Mas nunca, nunca explicará su ciencia
El sentimiento del filial respeto
Que hace inclinar de un pueblo la conciencia
Ante la urna que guarda un esqueleto.

¿Qué es esta conmoción que nos agita
Muy superior á material miseria?
¿A quién batimos entusiastas palmas,
Ante la masa gris, ante la arteria?
¡No! Donde se transforma la materia
Su reino sienten levantar las almas!

Una lápida ahí, sobre ella un nombre,
Y nada más. Pero su nombre escrito
Más que ahí le dejó en los corazones
De tres generaciones,
La gratitud con su buril bendito.

Ahí un cadáver empolvado y yerto!
Mas no sé que emoción el pecho oprime:

Parece que la sombra del gran muerto
Se cierne aquí con majestad sublime.

¡Baja, sombra inmortal! Sobre la frente
De una generación que tanto te ama,
El fulgor de tu espíritu esplendente,
Sol de ultratumba con amor derramal

Tus palabras proféticas murmura
Sobre este pueblo que amoroso evoca
El numen de tu gloria santa y pura,
Y de tu losa en el altar coloca
Las flores del recuerdo y la ternura.

¡Qué gloria más excelsa que tu gloria!
Blanca, serena, luminosa estela
De santa admiración y de cariño
Que eternamente ríela
A los ojos purísimos del niño
En el sagrado templo de la Escuela!

La Roma de los Césares se encumbra
Al solio del saber por su Mecenas,
Y un grupo de filósofos alumbra
El siglo de Pericles en Atenas.

Jalisco, que es la Atenas mexicana
También tiene su siglo: como brilla
En el presente, brillará mañana,
Recordando ese siglo; la rodilla
Doblegará generación lejana
Un nombre al pronunciar: López-Cotilla!

X

PARA PÁRVULOS.

Los Soldados.

Qué bonitos los soldados
Van luciendo bien formados
Á la hermosa luz del sol
Las brillantes bayonetas,
De clarines y trompetas
Al compás del claro son.

¡Qué igualitos dan los pasos,
Ni adelantos ni retrasos
Se les notan al marchar,
Y siguiendo sus banderas
Bien en filas ó en hileras
El mirarlos gusto da.

Si la patria necesita
De nosotros ¡qué bonita
Tropa debemos formar!
Pues á marchar enseñados
Seremos unos soldados
Como pocos se verán.

Parece que la sombra del gran muerto
Se cierne aquí con majestad sublime.

¡Baja, sombra inmortal! Sobre la frente
De una generación que tanto te ama,
El fulgor de tu espíritu esplendente,
Sol de ultratumba con amor derramal

Tus palabras proféticas murmura
Sobre este pueblo que amoroso evoca
El numen de tu gloria santa y pura,
Y de tu losa en el altar coloca
Las flores del recuerdo y la ternura.

¡Qué gloria más excelsa que tu gloria!
Blanca, serena, luminosa estela
De santa admiración y de cariño
Que eternamente ríela
A los ojos purísimos del niño
En el sagrado templo de la Escuela!

La Roma de los Césares se encumbra
Al solio del saber por su Mecenas,
Y un grupo de filósofos alumbra
El siglo de Pericles en Atenas.

Jalisco, que es la Atenas mexicana
También tiene su siglo: como brilla
En el presente, brillará mañana,
Recordando ese siglo; la rodilla
Doblegará generación lejana
Un nombre al pronunciar: López-Cotilla!

X

PARA PÁRVULOS.

Los Soldados.

Qué bonitos los soldados
Van luciendo bien formados
Á la hermosa luz del sol
Las brillantes bayonetas,
De clarines y trompetas
Al compás del claro son.

¡Qué igualitos dan los pasos,
Ni adelantos ni retrasos
Se les notan al marchar,
Y siguiendo sus banderas
Bien en filas ó en hileras
El mirarlos gusto da.

Si la patria necesita
De nosotros ¡qué bonita
Tropa debemos formar!
Pues á marchar enseñados
Seremos unos soldados
Como pocos se verán.

X

PARA PRIMER AÑO.

Las Vacaciones.

Ya vendrán las vacaciones
Y entonces cuál sentiremos
Alegres los corazones:
Que á diario entonces tendremos
Paseos y diversiones.

Iremos al campo hermoso
Á correr por las llanuras
Y á gozar las hermosuras
De un cielo limpio y radioso
Como nuestras almas puras.

En todas partes veremos
Del Creador las maravillas
Y cuánto no gozaremos,
Cómo lo bendeciremos
¡Con el alma de rodillas!

En medio de los contentos
De dichas halagadoras,
Han de pasarse violentos
Los días como las horas,
Y las horas cual momentos.

Estudiemos las lecciones
Para estar adelantados
Y recibir galardones,
Porque los desaplicados
No merecen vacaciones.

X

PARA SEGUNDO AÑO.

Lo que seremos.

Por el saber y la edad
Un día grandes seremos
Y nosotros formaremos
Entonces la sociedad.

Siendo un poco inteligentes
Y bastante aprovechados,
Estando dedicados
Á ejercicios diferentes.

De la justicia la ciencia
Quién llegará á poseer,
Pudiendo así defender
El derecho y la inocencia?

¿Quién al sufrimiento humano
Dará el alivio precioso
Llevando el título honroso
De Médico y Cirujano?

Uno será periodista
Defendiendo el bien social;
Este, un activo industrial,
Y aquel, inspirado artista.

De ningunos ejercicios
Nos avergüencen los nombres,
Todos son buenos: los hombres
Son los que honran los oficios.

Ninguno de ellos es bajo,
Todos dan gloria y honor:
Sólo mancha el desamor
A la virtud y al trabajo.

Es nuestra edad tan temprana
Del porvenir precursora,
Y ella dirá desde ahora
Lo que hemos de ser mañana.

PARA TERCER AÑO.

José Antonio Torres.

El *amo* Torres, fué un hombre
Valiente entre los valientes,
Fué de aquellos insurgentes
Que dan á Jalisco nombre;
Así es que á nadie le asombre
Que rindamos homenaje
Al insigne personaje
Con cuya intrépida hazaña
Al fiero León de España
Hizo temblar de coraje.

Era un humilde labriego
Que á su labor dedicado
Vivía casi olvidado
Y en absoluto sosiego;
Pero de improviso el fuego
Del patriotismo lo inflama;

Siente que á México ama
Con todo su corazón,
Y lleno de abnegación
La Independencia proclama.

Cuando en magnánimos pechos
Arde el santo patriotismo,
Inspira del heroísmo
Los más culminantes hechos;
Y Torres, que los derechos
De la patria defendía,
Se llegó á imponer un día
En su brillante carrera
Con tal actitud, que hiciera
Temblar á la tiranía.

Por eso sin dilación
Lanzaron los opresores
Á sus esbirros mejores
En contra del campeón;
Él sostuvo el pabellón
De la santa Independencia
Con esa firme potencia
Del paladín que combate
Con un corazón que late
Á impulsos de la conciencia.

Cayó, con una caída
Que más que un triunfo levanta,
Con una muerte tan santa
Que vale más que la vida.
¡Mártir! será bendecida
Por el pueblo tu memoria
Mientras exista la historia,
Y mientras que lata un pecho
Que sepa amar el derecho
Resplandecerá tu gloria!

X

PARA CUARTO AÑO.

Encarnación Rosas.

En medio del gran Chapala,
Cual náyade voluptuosa
Se ve la silueta hermosa
De la Isla de Mexcala,
Que no tan sólo hace gala
De bellezas naturales,
Sino también de inmortales
Timbres de gloria que ostenta,
Y que Jalisco presenta
En sus mejores anales.

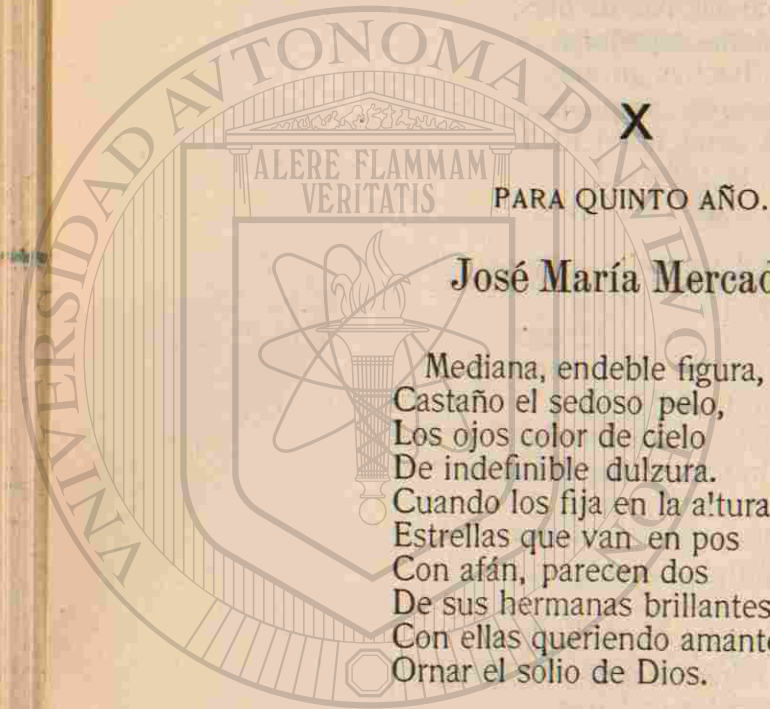
Unos ínclitos indianos
Ahí llevaron el grito
De Independencia bendito,
Llamándose soberanos:
La furia de los tiranos
Retaron con arrogancia,
Modelos de fe y constancia
Cumplieron con la consigna
En una defensa digna
De los tiempos de Numancia.

Encarnación Rosas era
El caudillo de aquel grupo,
Que á la tiranía supo
Oponer una barrera;
Figura noble y austera
Que su nombre inmortaliza,
Figura que simpatiza
Cual la de aquel pescador
Que fuera el libertador
De la infortunada Suiza.

Con brillantes aureolas
Se contempla coronada
Esa magnífica Iliada
Que tiene páginas de olas;
Las banderas españolas
Cayeron hechas girones
Ante nuestros campeones,
Que con tanta heroicidad
Dieron á la Libertad
Su escudo de corazones.

Los más tristes sinsabores
Resistieron abnegados
Aquellos buenos soldados
Que fueron los defensores
Del ideal de Dolores;
Sin armas, sin elementos,
Casi desnudos y hambrientos
Lucharon hasta morir,
Viendo hermoso el porvenir
En sus últimos momentos.

¡Gloria á Rosas, al indiano
Que en horas de angustia llenas
Despedazó las cadenas
En el rostro del tirano.
Que del pueblo mexicano
Su vida un ejemplo sea
Y que el mundo entero vea
Que en las clases inferiores
De México, hay defensores
Y mártires de la ideal



X

PARA QUINTO AÑO.

José María Mercado.

Mediana, endeble figura,
 Castaño el sedoso pelo,
 Los ojos color de cielo
 De indefinible dulzura.
 Cuando los fija en la altura
 Estrellas que van en pos
 Con afán, parecen dos
 De sus hermanas brillantes
 Con ellas queriendo amantes
 Ornar el solio de Dios.

Pálida se alza su frente
 Donde en artística línea
 Radia con luz apolínea
 La inspiración del vidente.
 De su rostro, francamente
 Se abren los rasgos serenos
 De placidez siempre llenos:
 Lo grande al reconocer
 En ese típico ser,
 Las alas se echan de menos.

Hay de un acento armonioso
 En la expresión persuasiva
 Algo que al alma cautiva

Con deslumbramiento hermoso;
 Hay en su verbo grandioso
 Davídica inspiración,
 Inefable traducción
 De sacro poema interno
 Que se levanta á lo eterno
 Como una inmensa oración.

Mas ¡ahl que los dulces ojos
 Y aquella tranquila frente
 Del sacerdote ferviente
 Que ante el ara está de hinojos,
 De pronto de los enojos
 Brillan con el vivo fuego,
 Y él deja el santuario luego
 Que en mágico arder se inspira,
 Y ya en sus labios espira
 La mística voz del fuego.

Aquella voz se convierte
 En un clamor de venganza
 Que por los ámbitos lanza
 Imprecaciones de muerte.
 Empuña el acero fuerte
 Aquel ser tan desvalido,
 Que firme ahora y erguido
 Se le presiente invencible
 Como un arcángel terrible
 Del *Paraiso Perdido*.

En aquel ser ha trocado
 Metamórfosis completa.
 Al débil en un atleta,
 Y al sacerdote en soldado:
 Ve su espíritu encumbrado
 De libertad los fulgores
 Y contra los opresores
 Alza un eco al infinito
 De aquel formidable grito
 Del semi-Dios de Dolores.

Si en el santuario conmueve
 Con oración sacrosanta,
 Con su clamor hoy levanta
 Electrizada á la plebe.
 Contra el tirano se atreve:
 Lo reta, y en un momento
 Con temerario ardimiento
 Que no se ha visto jamás,
 Rinde á Tepic y á San Blas
 Con el poder de su acento.

En su brillante carrera
 Arrodilló á los tiranos
 Y los ató de las manos
 Bajo su heroica bandera.
 ¡A dónde llegado hubiera
 En más bonancibles días!
 Pero acechanzas impías
 Fueron á atacarlo rudas,
 Porque jamás faltan Judas
 A espaldas de los Mesías!

Mas antes que á la traición
 Entregarse maniatado,
 Antes que ser aherreoado
 Con infame humillación,
 El insigne campeón
 Maldiciendo al despotismo,
 Con formidable heroísmo
 Hacia una roca se avanza,
 Y desde lo alto se lanza
 Al fondo del negro abismo.

Altivo aguarda la muerte
 Leónidas el espartano:
 El paladín mexicano
 La busca, ¿quién es más fuerte?
 Su lauro en palma convierte
 Y sella su heroicidad

Durmiendo con majestad
 El gran sueño de la tumba,
 Al ver cómo se derrumba
 Su sueño de libertad.

Oh! cuando tú, gran suicida,
 Con arrojo prepotente
 Fuiste á buscar el fulgente
 Pórtico de eterna vida,
 Quedó tu misión cumplida:
 Que tu alto ejemplo de honor
 Por siempre con esplendor
 Dejó la Historia esculpido:
 Es, quien cual tú fué vencido,
 Más grande que el vencedor!

Ahualulco! Si mañana
 Un tremendo cataclismo
 Hundiéndote en un abismo
 Tu población toda allana,
 Tu historia alzarase ufana
 Y brillará tu pasado
 Como un cielo constelado
 Por las glorias de aquel hombre,
 Donde un sol será este nombre:
 ¡José María Mercado!

X

PARA SEXTO AÑO.

Pedro Moreno.

Con almas de entusiasmo estremecidas
 A través de los siglos, los humanos
 Contemplan los perfiles soberanos
 De un arquetipo del valor: Leonidas
 Con su grupo ciclopeo de espartanos.

El dardo persa destrozarlos pudo;
 Mas la historia de pie, con sus blasones,
 Nos señala á los nobles campeones
 Que cubrieron á Esparta con escudo
 Formado de patriotas corazones.

Viven y vivirán en la memoria
 Aquellos hombres que ante adversa suerte
 Supieron sucumbir: que si la gloria
 Es inmensa á la luz de la victoria,
 Es más grande á la sombra de la muerte.

Pero si hay quien de la tumba al seno
 Baje por alcanzar gloriosas palmas,
 El martiri o con ánimo sereno
 Lo arrostran sólo las gigantes almas
 Como las de Cuauhtemoc y More no.

La muerte es instantáneo sacrificio
 Tras el que el ser espiritual se eleva
 Á una mansión esplendorosa y nueva,
 Y en tanto para el alma es el suplicio,
 Lo que el crisol para el metal: la prueba.

¡Quién como tú, Moreno! Los valientes
 Héroes de las Termópilas, un día
 Doblaron con valor sus altas frentes;
 Mas tú con tu puñado de insurgentes
 Sin la muerte resistes la agonía.

La fatiga y el hambre los acosa
 En medio de la sed más irritante,
 Y que creciendo instante por instante
 Semeja aquel lugar á la espantosa
 Torre que pinta el tenebroso Dante.

Por donde quiera rostros macilentos,
 Descoloridas frentes espectrales,
 Ojos vidriosos, labios que sedientos
 Repiten en convulsos movimientos
 Con más ardor las órdenes marciales.

Bajo el blanco fulgor de un sol ardiente,
 El triste suelo con sudor se riega:
 Ni una nube en el éter transparente
 Con que apagar la sed. ¡Indiferente
 También el cielo su piedad les niega!

Pero en aquella cumbre gigantea
 Viste ¡oh Moreno! cual la luz del día
 Ante tus ojos fulgurar tu idea,
 Como sobre el Horeb la zarza ardía
 Ante el caudillo de la turba hebrea.

Temblaban con sublime galvanismo
 Al acento inmortal de tu palabra
 Tus semi-espectros. Sacro patriotismo
 Encendía ese mágico espejismo
 Que busto eterno sobre el héroe labra.

Y ahí, á tu lado, con ardor profundo
 Bajo la luz de inspiración divina,
 Que á luchar por lo grande lo destina,
 Luchaba ese héroe colosal del mundo,
 Gran paladín de sus derechos, Mina.

Él amó los principios soberanos,
Y aunque naciera bajo el sol ibero,
Ahí la libertad los hizo hermanos;
¡Cariátides gigantes, cuyas manos
Sostuvieron el Fuerte del Sombrero!

Émulo digno de tu gran figura,
Justo es, Moreno, que tu honor comparta:
Ya legendarios en la edad futura
Semejará al unirse su escultura
Copia de tipos de la antigua Esparta.

Él dió la vida como tú, sereno;
Mas tú con una abnegación sin nombre,
Por la bendita libertad, Moreno,
Sacrificaste lo que tiene el hombre
De amor querido, cual Guzmán el Bueno.

Tu esposa y tus hijitos, los azares
Sufren de aquella lucha sostenida
Por tu fe. De la patria en los altares
Fué la ofrenda más santa y bendecida
Que tú llevabas á tus dioses lares.

¡Caes! y así como la erguida palma
Tronchada por el rayo fecundiza
El campo do se esparce su ceniza,
Al ser herido se levanta tu alma
Y tu gran pensamiento inmortaliza!

Y así no se deponen los aceros,
Y á tus restos se eleva un cenotafio
Con los cráneos de intrépidos guerreros
Donde escriben tu homérico epitafio
Con su sangre inmortal tus compañeros.

Hoy ya de libertad á los fulgores
Duermes de lauros en divina alfombra
Bajo el sacro pendón de tres colores,
Y si hay en tu sepulcro alguna sombra
Es la del genio que se alzó en Dolores.

¡Duerme, gigante! Las sagradas huellas
Que aquí dejara el polvo de tus huesos
Cubre la patria con sus flores bellas,
Y corona tu espíritu de besos
En donde Dios te coronó de estrellas.

¡Duerme, duerme, inmortal! Un cataclismo
Puede mañana con embate fiero
Derrocar, convirtiendo en un abismo,
Ese altar del valor y el patriotismo:
¡La trágica montaña del Sombrero!

Pero ha de perpetuarse en la memoria:
Que mientras sólo una cabeza piense
Y lata un corazón y exista historia,
Tres veces grande te dirá la gloria:
¡Héroe, apóstol y mártir jalisciense!

Y tú, Jalisco, al ver en los anales
De alguna tierra que engendró en su seno
Una falange de héroes inmortales,
Bien le puedes decir: ¡Somos iguales!
¡La patria soy del inmortal Moreno!

XI

PARA PÁRVULOS.

El Sr. Cura Hidalgo.

Fué sacerdote y anciano
 El que con grande valor
 Se alzó en contra del tirano
 Para ser Libertador
 Del gran pueblo mexicano.

Era el Cura de Dolores,
 El que formó con violencia
 Su tropa de labradores,
 Que fueron los defensores
 De la santa Independencia.

Contra la España luchó
 Como un valiente soldado:
 Antes de un año cayó,
 Y su gloria más brilló
 Después de ser fusilado.

Doblemos, pues, la rodilla
 Al recordar á aquel hombre,
 Y con nuestra alma sencilla
 Bendigamos este nombre:
 ¡Miguel Hidalgo y Costilla!

XI

PARA PRIMER AÑO.

Al Gran D. Miguel Hidalgo
y Costilla.

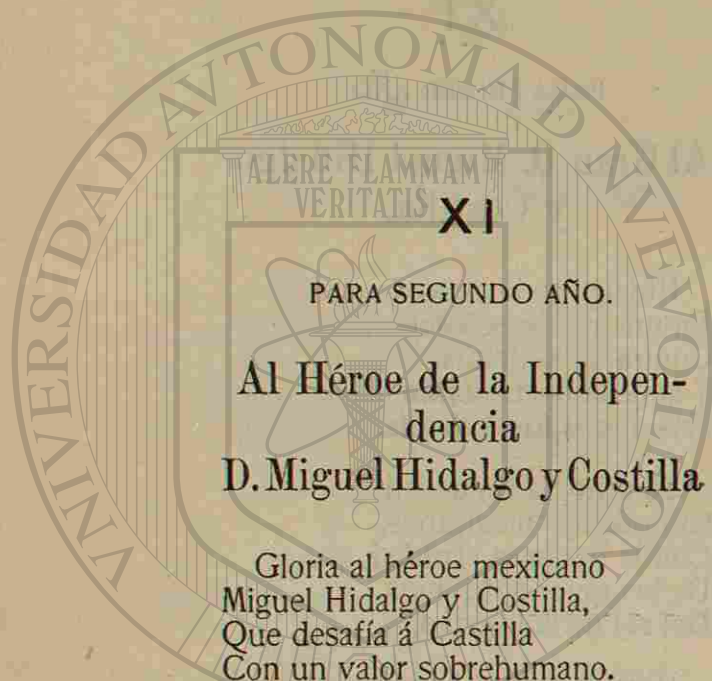
Hidalgo se levantó
 En una noche sombría
 Contra de la tiranía,
 Y aquella noche brilló
 Más que si fuera de día.

Su grito, la ceguedad
 Cura de los mexicanos,
 Con la hermosa claridad
 De los rayos soberanos
 Del sol de la libertad.

Hidalgo alzó la bandera
 De santa revolución
 Contra la España altanera,
 Que á nuestra patria tuviera
 Tres siglos en la opresión.

Hidalgo alcanzó la gloria
 Que con magníficas luces
 Hoy nos alumbra la historia,
 Pues le dieron la victoria
 Granaditas y Las Cruces.

Vencedor no pudo ser;
 Pero supo sucumbir;
 Más se llegó á engrandecer;
 Que es más glorioso morir
 Por la patria, que vencer.



PARA SEGUNDO AÑO.

Al Héroe de la Independencia D. Miguel Hidalgo y Costilla

Gloria al héroe mexicano
Miguel Hidalgo y Costilla,
Que desafía á Castilla
Con un valor sobrehumano.
Gloria al sacerdote anciano
Que en guerrero se convierte,
Y empuña la espada fuerte
Dejando el bendito altar
Del templo, para arrostrar
Grandes peligros de muerte.

No levantó batallones
De septiembre en el gran día;
Para luchar no tenía
Ni fusiles ni cañones;
Mas con los pobres peones
De la humilde ranchería
Llegó á vencer algún día
Á los antiguos soldados,
Que fueron tan respetados
Por su noble valentía.

Murió por la libertad
Y la patria agradecida
Besa su tumba querida
Con amorosa piedad:
Á su memoria elevad
El más entusiasta canto;
Pero no derramáis llanto
Porque lo hiriera la muerte,
Que héroe y mártir se convierte
En héroe dos veces santo.

XI

PARA TERCER AÑO.

A Juárez.

Dichoso tú cuya admirable historia
Fué eternamente la del gran patricio
Que donde quiera se llenó de gloria:
Lo mismo en el honor del sacrificio
Que á la mágica luz de la victoria.

No cual Moisés en Veracruz surgías
Hablando á un pueblo dócil y sumiso:
Te acosaban ahí turbas judías,
Y magestuoso, al pueblo un paraíso
Prometiste, lo mismo que el Mesías.

La gloria en Veracruz tu estatua labra
Tomando ahí de sacrificio forma,
Hoy ha de ver quien de rodillas abra
La epopeya inmortal de la Reforma
El cántico primero en tu palabra.

Tu inquebrantable voluntad de hierro
En el Norte se alzó. Con su espejismo
La gloria le ha copiado del destierro,
Y á influjo de glorioso galvanismo
Tu gran figura reproduce un cerro.

¡Semidiós de las almas mexicanas!
No hay quien tu vuelo al apoteosis corte:
Tres veces inmortal, glorias humanas
Deben ser Veracruz, Paso del Norte
Y el cerro aterrador de las Campanas!

XI

PARA CUARTO AÑO.

Benito Juárez.

Contempla á Juárez! Su serena forma
De Veracruz sobre la ardiente playa
En semidiós ciclópeo se transforma:
Atlante convertido en atalaya
Del principio inmortal de la Reforma.

Te arranca con su ley de la potencia
Que robó tus derechos y tus bienes:
De tu alma proclamó la independenciam
Dándote el gran tesoro que tú tienes:
¡La augusta libertad de la concienal

Con su numen profético de gloria
Dió á Zaragoza el ímpetu del rayo,
Cuando nuevo Josué, con la victoria
El quinto sol del ardoroso mayo
Paró en el cielo de la patria historia.

Cuando un iluso á entronizarse vino,
Tutoreado por francesa corte,
Juárez fué nuestro gran Capitolino,
Y en aquella borrasca, desde el Norte
Nos guió cual la estrella del marino.

Al triunfar, no era sólo un mexicano,
Ni era un dinasta el que á sus pies caía:
Representante del derecho humano,
Mató á la usurpación. La tiranía
Vió su tumba en el suelo americano.

De Juárez hoy el evangelio canta
El ministro Progreso, y cuando crea
En él la hermosa edad que se levanta,
Para el mundo creyente de su idea
América será la Tierra Santa.

La muerte al noble Juárez no derrota:
Su alma ya libre de la vil materia
Sobre su pueblo gigantesca flota;
Libre y feliz como la ninfa Egeria
Inspira siempre al corazón patriota.

¿Quiénes de Juárez son los detractores?
Miseros Judas, cual Caín manchados,
Que como los celosos guardadores
Del sepulcro de Cristo, deslumbrados
Caen de un gran recuerdo á los fulgores.

La traidora facción en vano intenta
Á ese santo recuerdo dar suplicio:
Las calumnias ridículas que inventa
Es lodo que á las plantas del patricio
El pedestal de su escultura aumenta.

Dí al retroceso ¡oh pueblo! que presente
Rivales dignos de tu gran figura,
Ó que al fin declarándose impotente
Respete al genio que en la edad futura
Será la gloria de la edad presente.

XI

PARA QUINTO AÑO.

A Fray Antonio Alcalde.

¡Gloria! ¿La gloria es el laurel brillante
Que nace y muere con el sol de un día?
Relámpago que brilla un sólo instante
Para extinguirse en la tiniebla fría?
¿La gloria es himno que en soberbios tonos
Alza la humanidad á ídolos falsos;
El numen miope que levanta tronos
Donde debiera levantar cadalsos?

Ah! no: la gloria es la vestal sencilla
Que el sacro fuego sin cesar mantiene
En el humano corazón, y brilla
Su sacro fuego con fulgor perenne.

Es en vano que el sabio
Tras la verdad ambicionada corra,
Haciendo á su alma del estudio esclava,
Si al fin la mano de la duda borra
Lo que la mano de la ciencia graba.

Se alza el artista á quien el genio inspira
Las concepciones que ambiciona fieles
Interpretadas ver; triste las mira:
No son sus sueños; rompe sus pinceles
Y al suelo arroja la impotente lira.

¡Ved luchar al intrépido soldado!
Tras combates sangrientos y prolijos
Al fin cae sereno y resignado:
Piensa morir por sus principios fijos
Y no sabe que al caer ha levantado
Al futuro tirano de sus hijos.

Y el sabio y el artista y el patriota
La gloria sueñan; pero sueño vano,
Porque ellos buscan impalpable arcano
Que con ropajes diferentes flota
En derredor del ideal humano.

¡La gloria!.... Pero entonces
Si en la vida del mundo transitoria
Los nombres desaparecen de la historia
Y se derrumban mármoles y bronce,
¿En dónde está la verdadera gloria?

¡Mirad! sobre la cima del Calvario
Una luz centellea
Del mundo en el inmenso tenebrario,
Esa es la única luz, la santa idea
Del revolucionario
Soñador inefable de Judea!

Pero.... ¿decís que su ideal sublime
Realizar el mundo nunca ha visto?
Mirad ahí; y el infeliz que gime
Os hablará de Alcalde, nuevo Cristo
Que de las sombras del dolor redime.

Descubrir de la ciencia el grande arcano,
Dar forma ante la luz correctamente
Á los sueños del Arte soberano,
Conquistar con las armas en la mano
La augusta libertad, es esplendente,

Llegar furtivamente y á deshora
Al cuarto de infeliz menesteroso;
Llevarle el santo pan que nunca implora,
Llorar de corazón con el que llora,
Dando algo más que pan, eso es grandioso.

Pero pensar en la familia humana
Y tender mano amiga
A la infeliz humanidad mendiga,
En la noche mortal de su quebranto;
Cuando nada la abriga,
Prestarle el techo del hogar, es santo.

Pensar en triste porvenir, y un templo
Del bien legar como bendita herencia
A este mundo mezquino;
Eso es ya convertirse en Providencia,
Eso no es terrenal, ¡eso es divino!

¡Alcalde! si la Historia
Tus altos hechos con ardor no admira;
El pueblo desvalido
Convierte el triste corazón en lira;
Nota es cada latido
De himno inmortal que tu virtud le inspira!

Las lágrimas hermosas del consuelo
Cuando ese himno se entona,
Se evaporan del suelo
Para formar la fúlgida corona
Que se ciñe tu espíritu en el cielo!

De tí soberbia estatua
No hay que á la gente del futuro asombre,
Es cierto; pero el hombre
En dulce gratitud, tu historia encierra,
Y bendecido vivirá tu nombre
Mientras viva el dolor sobre la tierra!

XI

PARA SEXTO AÑO.

Ignacio Herrera y Cairo.

Cantemos á una gloria de Jalisco
Que es una gloria humana,
La de un insigne apóstol, cuya vida
Hoy está obscurecida;
Pero que hermosa brillará mañana;
Mañana sí, que la conciencia inerte
Del pueblo se despierte
Al recibir sobre su frente el beso
Del luminoso arcángel del Progreso.

México era infeliz. Sus hijos monstruos,
Abortos de la noche más sombría,
Despeñaban al pueblo
Por la fatal pendiente de un abismo;
El pueblo estaba ciego, padecía
La negra ceguedad del fanatismo.

En vez de ser entonces
Una falange de patriotas libres,
Que de la libertad bajo la égida
Caminara, llevando
Del Progreso el pendón, con arrogancia,
Era una pobre turba, sumergida
En el fango ruín de la ignorancia.

Ayl en vano tras época luctuosa
 En que atada se viera
 El águila de Anáhuac, orgullosa,
 Del ibérico trono en los escaños,
 Con sangre de mil mártires fué escrita
 La epopeya inmortal de los Once Años;
 La epopeya bendita
 En cuya última página brillante
 Apareció deshecho
 El poder de los reyes, insultante
 Ante el poder grandioso del derecho;
 En vano, sí, que tras feliz victoria
 La libertad para la patria mía
 Fué ilusión irrisoria:
 Hombres que entre el baldón guarda la historia
 La hundieron en nefanda tiranía.

Un soldado ambicioso
 Viendo á los mexicanos como párias,
 Altivo y orgulloso,
 Apoyado en espadas mercenarias
 César llamóse. Soñador infame!
 Olvidaba sin duda en su demencia
 Que el astro bendecido
 De libertad, al cabo resplandece
 Con santa refulgencia
 En el cielo de un pueblo escarnecido.

Torpemente olvidó que si un tirano
 Á un pueblo puede atar férrea cadena,
 Del pueblo al fin en la potente mano
 El puñal salvador de punta brilla:
 La tumba no miró de Santa Elena,
 ¡No contempló el cadalso de Padilla!

De pronto, los cadáveres benditos
 De los sublimes hombres de septiembre,
 Dentro sus tumbas con horror temblaron;
 Sus nombres se elevaron
 De nuestra patria en el obscuro cielo,
 Virtiendo inspiraciones

Que palpar hicieron con anhelo
 Patriotas corazones,
 Y haciendo estremecer el patrio suelo
 Retronaron de Ayutla los cañones.

Fué cuando entonces tú, sublime Herrera,
 Colosal lidiador del pensamiento,
 Del progreso la espléndida bandera
 Seguiste con la fe y el ardimiento
 Con que en pos caminaba
 La nación escogida,
 De la ígnea columna que trazara
 El camino á la *tierra prometida*.

Te erguiste pronunciando
 Proféticas palabras de esperanza,
 Salutación al porvenir que avanza,
 Los nubes del pasado disipando,
 Magnífico cantar, estrofa augusta
 Cuyo ritmo inmortal han modulado
 Con el acento de su voz robusta
 Las hijas del heroico apostolado,
 Enemigos eternos del que oprime:
 Desde el Jesús divino de Judea
 Hasta el Lincoln sublime,
 Último mártir de la santa idea.

El pueblo te escuchó; con tu palabra
 Aprendió á maldecir la tiranía:
 El pueblo tras de tí se alzó potente,
 Y cuando ya rielaba en el Oriente
 El fulgor auroral de un nuevo día,
 El puñal de los hijos de la noche
 Te abrió las puertas de la tumba fría.

¡Caíste! Tu caída
 Dios decretó, que Dios quiere que sea
 La sangre del martirio bendecida,
 El bautismo más santo de la idea.
 Caíste majestuoso,
 La clámide ostentando soberana
 En lugar del sudario,

Y en vez de un canto triste y funerario,
Escuchando el *hosanna*
Que vibrara en el ámbito infinito;
Caíste traspasando
El dintel de ese olímpico santuario
Do el progreso venera á sus deidades,
Y á cuyos muros de inmortal granito
No llega el vendaval de las edades.
Y ahí estás á los ojos del humano
Asentado en un trono refulgente,
Con la palma del mártir en la mano,
La corona de lauros en la frente.

Ahí estás recibiendo de los libres
Las tiernas y sentidas bendiciones,
Y á través de los muros que te escudan
Contemplando pasar generaciones
Que á su paso entusiastas te saludan.

¡Salud! Herrera y Cairo!
Los que soñamos como tú soñaste,
Te juramos marchar por el camino
Que tú nos señalaste,
Y cumplir como tú nuestro destino.

En todos los cerebros pensadores
Brilla la luz de tu alto pensamiento,
Como brillan del sol los resplandores
En la bóveda azul del firmamento.

¡Salud! Si es necesario, noble Herrera,
Luchando por tu idea siempre fieles,
Moriremos al pie de tu bandera
Fecundando con sangre tus laureles.

Salve ¡oh titán! tus pósteros bendicen
Del mártir la memoria,
Y envidiando tu suerte
Saludan al humano grande y fuerte
Que nació para el mundo de la gloria,
Al pasar por las sombras de la muerte!

XII

PARA PÁRVULOS.

La Paz.

Pasaron los tristes tiempos
En que el genio de la guerra
Llenó de sangre la tierra
Y el cielo de oscuridad.
De esa horrible pesadilla
La patria despierta ahora,
Viendo en Oriente la aurora
De hermosa prosperidad.

En vez de mirarse ahora
Los bélicos estandartes,
Se agitan por todas partes
Los penachos del vapor;
Silba la locomotora
Del progreso mensajera,
Y nos anuncia una era
De bienestar y esplendor.

Es nauta el maestro
Que firme nos guía,
Y en noche sombría
La Ciencia es fanal;
Derrama en la ruta
Sus rayos suaves,
Y muestra á las naves
El puerto inmortal.

Y en vez de un canto triste y funerario,
Escuchando el *hosanna*
Que vibrara en el ámbito infinito;
Caíste traspasando
El dintel de ese olímpico santuario
Do el progreso venera á sus deidades,
Y á cuyos muros de inmortal granito
No llega el vendaval de las edades.
Y ahí estás á los ojos del humano
Asentado en un trono refulgente,
Con la palma del mártir en la mano,
La corona de lauros en la frente.

Ahí estás recibiendo de los libres
Las tiernas y sentidas bendiciones,
Y á través de los muros que te escudan
Contemplando pasar generaciones
Que á su paso entusiastas te saludan.

¡Salud! Herrera y Cairo!
Los que soñamos como tú soñaste,
Te juramos marchar por el camino
Que tú nos señalaste,
Y cumplir como tú nuestro destino.

En todos los cerebros pensadores
Brilla la luz de tu alto pensamiento,
Como brillan del sol los resplandores
En la bóveda azul del firmamento.

¡Salud! Si es necesario, noble Herrera,
Luchando por tu idea siempre fieles,
Moriremos al pie de tu bandera
Fecundando con sangre tus laureles.

Salve ¡oh titán! tus pósteros bendicen
Del mártir la memoria,
Y envidiando tu suerte
Saludan al humano grande y fuerte
Que nació para el mundo de la gloria,
Al pasar por las sombras de la muerte!

XII

PARA PÁRVULOS.

La Paz.

Pasaron los tristes tiempos
En que el genio de la guerra
Llenó de sangre la tierra
Y el cielo de obscuridad.
De esa horrible pesadilla
La patria despierta ahora,
Viendo en Oriente la aurora
De hermosa prosperidad.

En vez de mirarse ahora
Los bélicos estandartes,
Se agitan por todas partes
Los penachos del vapor;
Silba la locomotora
Del progreso mensajera,
Y nos anuncia una era
De bienestar y esplendor.

Es nauta el maestro
Que firme nos guía,
Y en noche sombría
La Ciencia es fanal;
Derrama en la ruta
Sus rayos suaves,
Y muestra á las naves
El puerto inmortal.

La Ciencia es el numen
Fecundo y sublime,
Que al hombre redime
Del mal y el dolor,
Y dándole al alma
Su augusta potencia
Le da otra existencia
De gloria y honor.

XII

PARA PRIMER AÑO.

El Progreso.

Va el mundo por el camino
Que lleva á la perfección,
Porque marcha á su destino;
Que es una ley la ascensión.

La humanidad que adelanta
No puede retroceder;
Quedará bajo su planta
Quien la intente detener.

Las momias del retroceso
Se estremecen de terror
Cuando el carro del Progreso
Pasa con regio esplendor.

Baña el Oriente la aurora
En luminosa explosión,
Anunciándonos la hora
De vida y de salvación.

Ya empieza por todas partes
La humanidad á subir,
Con las Ciencias y las Artes
Al trono del porvenir.

Venga el reinado perenne
De gloria, de paz y amor;
¡Salve al Progreso que viene
En el nombre del Señor!

XII

PARA SEGUNDO AÑO.

Belleza y Bondad.

La belleza se consume
Con la triste ancianidad,
Y es cual rosa sin perfume
La belleza sin bondad.

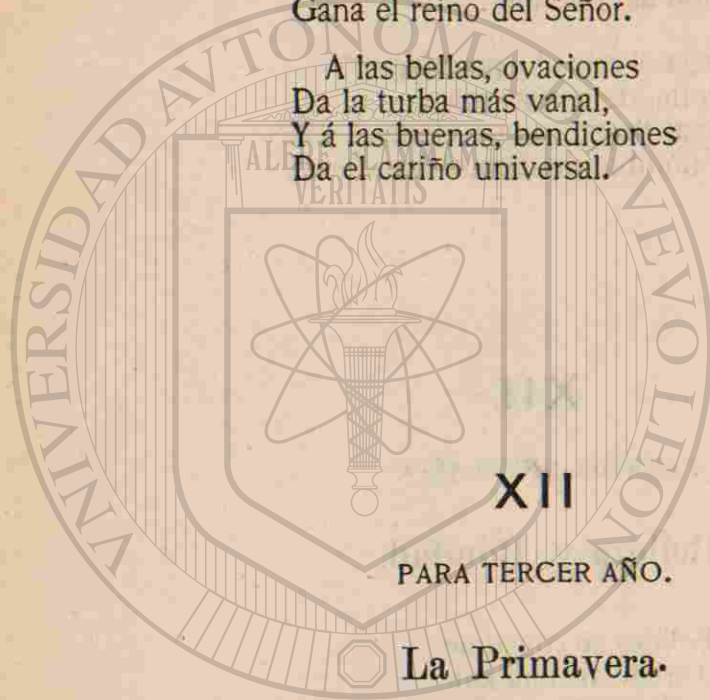
Esas conchas nacarinas
Que se ocultan en el mar,
Si no tienen perlas finas
No se pueden apreciar.

Nada valen donosuras
De la tierna juventud,
Si no vierte sus dulzuras
En el alma la virtud.

Los encantos materiales
Con el cuerpo morirán;
Las virtudes inmortales
Tras la tumba brillarán.

La belleza gana palma
En el mundo engañador;
La hermosura de las almas
Gana el reino del Señor.

A las bellas, ovaciones
Da la turba más vanal,
Y á las buenas, bendiciones
Da el cariño universal.



La Primavera.

Cuando arroja su manto
La Primavera,
Bordada de primores
En la pradera,
Con dulce calma
Respira y se solaza
Feliz el alma.

Las selvas se conmueven
Con luz y aromas;
Cantan los ruiseñores
Y las palomas,
Y la hermosura
Se ostenta en todas partes
De la natura.

La niñez que á nuestra alma
Placer convida
En la dulce primavera
De nuestra vida,
De la inocencia
Surgen las flores todas
De la existencia.

Que nunca se marchiten
Las lindas flores
Que nuestras almas embellecen
Con sus primores;
Que no haya invierno
Y en nuestra alma derramen
Su aroma eterno.



XII

PARA CUARTO AÑO.

La Violeta.

Mientras ostenta
La rosa altiva
Las gracias todas
De su beldad,
La indagadora
Mirada, esquivo
La azul violeta
Con humildad.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Su frente oculta
 Bajo el follage
 Temblando, llena
 De confusión,
 Cuando le rinden
 El homenaje
 De dulce afecto
 Y admiración.

Sólo se sabe
 De la existencia
 De la preciosa
 Y humilde flor,
 Porque se aspira
 Su grata esencia
 Con el ambiente
 Murmurador.

Así es la niña
 Modesta y pura
 Que no hace gala
 De juventud,
 Y nos cautiva
 Con su hermosura,
 Rinde á las almas
 Con su virtud.

XII

PARA QUINTO AÑO.

La Mariposa.

Mariposa que buscas las galas
 De las flores en bello pensil,
 Y posando sobre ellas las alas
 Nos encantas con tu aire gentil.

Aspirar los perfumes anhelas
 Que las flores te dan con amor,
 Y al impulso del zéfiro vuelas
 De su tierna beldad en redor.

Por mecer los preciosos nectarios
 De las flores, tú vuelas en pos,
 Y es que sabes que son incensarios
 Que su esencia tributan á Dios.

Es el aire tu fácil camino,
 Y es de flores tu regio tapiz;
 Envidiable es tu hermoso destino,
 Nadie existe cual tú de feliz.

De la dulce niñez así vuela
 En redor el sublime ideal;
 Mariposa del alma que anhela
 Conducirla á una esfera inmortal.

Persigamos con firme constancia
 La visión que miramos lucir,
 Que ángel es tutelar de la infancia
 Y el heraldo de un gran porvenir.

XII

PARA SEXTO AÑO.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

El Cielo.

El cielo se pone muy triste, muy triste
Si lánguido viste de negro crespón,
Llorosas contemplan

Las almas el cielo.....
Parece de duelo la inmensa creación.

Mas cómo se alegra cuando huye la noche
Rompiéndose el broche de negro capuz;
Se rasgan las sombras del caos profundo
Lanzando en el mundo torrentes de luz.

La altura se cubre de claras estrellas
Que hacen muy bellas su regio esplendor,
Y entonces el alma con gozo medita
En la obra infinita del Sumo Hacedor.)

Se olvidan las penas que existen abajo
Y el rudo trabajo del ser material;
Sentimos entonces abrirse en los cielos
De dulces consuelos la fuente inmortal.

El cielo es el libro más grande que vemos,
Arcanos supremos se escriben ahí;
La ciencia es la clave que fiel les explica,
Con ellas muy rica la mente hace aquí.

Cumplamos del alma los dulces anhelos,
De luz de los cielos subamos en pos,
Léamos el libro de páginas bellas
Que escribe en estrellas la mano de Dios.

XIII

MÁXIMAS.

Tomad los sabios consejos
Aunque sepáis que son viejos.

Ama al Dios de las Alturas
Todo el que ama á sus criaturas.

Quien practica la virtud
Goza eterna juventud.

El amor á la verdad
Precave de la maldad.

Nada cuesta el bien, y es caro
Para el miserable avaro.

Está el brillante universo
Obscuro para el perverso.

Quien se abate en la pereza
Nunca aspire á la grandeza.

XII

PARA SEXTO AÑO.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

El Cielo.

El cielo se pone muy triste, muy triste
Si lánguido viste de negro crespón,
Llorosas contemplan

Las almas el cielo.....
Parece de duelo la inmensa creación.

Mas cómo se alegra cuando huye la noche
Rompiéndose el broche de negro capuz;
Se rasgan las sombras del caos profundo
Lanzando en el mundo torrentes de luz.

La altura se cubre de claras estrellas
Que hacen muy bellas su regio esplendor,
Y entonces el alma con gozo medita
En la obra infinita del Sumo Hacedor.)

Se olvidan las penas que existen abajo
Y el rudo trabajo del ser material;
Sentimos entonces abrirse en los cielos
De dulces consuelos la fuente inmortal.

El cielo es el libro más grande que vemos,
Arcanos supremos se escriben ahí;
La ciencia es la clave que fiel les explica,
Con ellas muy rica la mente hace aquí.

Cumplamos del alma los dulces anhelos,
De luz de los cielos subamos en pos,
Léamos el libro de páginas bellas
Que escribe en estrellas la mano de Dios.

XIII

MÁXIMAS.

Tomad los sabios consejos
Aunque sepáis que son viejos.

Ama al Dios de las Alturas
Todo el que ama á sus criaturas.

Quien practica la virtud
Goza eterna juventud.

El amor á la verdad
Precave de la maldad.

Nada cuesta el bien, y es caro
Para el miserable avaro.

Está el brillante universo
Obscuro para el perverso.

Quien se abate en la pereza
Nunca aspire á la grandeza.

Puede por culpa del ocio
Perderse el mejor negocio.

*

En medio al noble trabajo
Mirad arriba y abajo.

*

La oración más verdadera
Del trabajo es compañera.

*

Es la soberbia el pecado
Que más al hombre ha humillado.

*

Al hombre da la humildad
Corona de magestad.

*

El orgullo siempre necio
Tan sólo inspira desprecio.

*

Modestia es inclinación
De frente.... y de corazón.

*

El honor no es apariencia:
Vive en la propia conciencia.

*

Nobleza en los corazones
Vale más que en los blasones.

*

Al cuerpo daña la gula
Y la inteligencia anula

*

La ira que no es horrible
Cuando menos es risible.

*

La caridad siempre abierta
Del Cielo tiene la puerta.

*

Quien á los pobres auxilia
Tiene una inmensa familia.

*

Quien da auxilio al desdichado
Á sí mismo se lo ha dado.

*

Caridad interesada
Ni al hombre ni á Dios agrada.

*

Lo que se le ha dado al pobre
Jamás á Dios se le cobre.

*

La caridad no investiga
Si la desgracia es su amiga.

*

No tiene la caridad,
Fija nacionalidad.

*

La caridad nunca insulta:
Siempre sus dones oculta.

*

Lo que se da sin finura
Se acepta con amargura.

*

Á medias los males calma
Del cuerpo, quien hiere el alma.

*

Piensa cuando á otro alimentas
Que hay almas también hambrientas.

*

Del alma alimentos son
La virtud y la instrucción.

*

Hacia los Cielos avanza
Todo el que tiene esperanza.

*

De la esperanza á la luz
Se trueca en trono una cruz.

*

Es de la esperanza el grito
Anuncio del Infinito.

*

Siempre alcanza quien espera
Si trabaja y persevera.

*

La asidua perseverancia
Acorta tiempo y distancia.

*

El que constante trabaja
Nunca de su esfera baja.

*

El que trabaja constante,
En todo sale triunfante.

*

Está de vicios ileso
El camino del progreso.

*

El placer de los placeres
Es cumplir nuestros deberes.

*

¡Patria! Como dulce canto
Resuena este nombre santo.

*

La virtud del patriotismo
Nos levanta al heroísmo.

*

Para nosotros encierra
La patria á toda la tierra.

*

Los héroes tienen la gloria
De ser santos de la Historia.

*
El patriotismo es virtud
Hija de la gratitud.

*
Es todo buen ciudadano
Honra del género humano.

*
Es un traidor el que emigra
Cuando la patria peligra.

*
El que á la patria es traidor
Se causa á sí mismo horror.

*
El que por la patria muere,
La inmortalidad adquiere.

*
En el cosmopolitismo
Hay un noble patriotismo.

Gran Patria es el mundo entero
Y un hermano el extranjero.

XIII

LA FELICIDAD.

DRAMA EN TRES ACTOS.—Actores:
Mercedes, Angel, Poeta,
Rosa, Azucena, Violeta,
Jazmín, Clavel y otras flores.

ACTO PRIMERO—La escena
Lugar, tiene en un jardín:
Hablan Violeta, Jazmín,
Rosa, Clavel y Azucena.

Violeta [con humildad
á Rosa]:—Aquí estoy, señora.
Todas:—Reina encantadora,
Gloria á vuestra Magestad.

Rosa.—Con gusto os saluda
La reina de vuestro prado;
Á consejo os he llamado
Porque quiero vuestra ayuda.

Azucena.—A tí estará
Nuestra voluntad sujeta.
Clavel y Jazmín.—Decreta,
Tu ley se obedecerá.

Rosa.—Debéis de saber
Que hoy baja una alma del cielo
Para encarnar en el suelo
Con la forma de mujer.

Esa alma que hoy bajará
Desde la celeste altura,
Cuerpo de noble hermosura
En el mundo encontrará;

Pues quiere Dios que formemos
Sus gracias todas las flores
Con nuestros mismos primores
Todas.—Con gozo lo haremos.

Rosa.—De mis maravillas
Yo le daré la mayor,
Pues le daré mi color
Para teñir sus mejillas.

Azucena.—Yo que soy
La flor de más gentileza,
Para aumentar su belleza
Toda mi elegancia doy.

Clavel.—A mi vez me toca
Probar mi galantería:
Yo doy carmín, reina mía,
Para colorar su boca.

Jazmín.—Yo en el alma siento
Dulcísima complacencia
Al ofrecerle mi esencia
Para perfumar su aliento.

[*En señal de vasallaje
La frente inclina Violeta
Ante la reina, é inquieta,
Ocúltase en el follaje:*

*No ofrece nada, entre tanto,
Aparecen otras flores]:*
Una.—Yo doy mis olores.
Otra.—Doy todo mi encanto.

Azucena.—No os asombre,
Reina, mi curiosidad
Y de la nueva beldad
Decidnos ¿cual será el nombre?

Clavel.—¡Me ocurre una ideal
Mercedes ha recibido....
Rosa.—Comprendo, querido,
MERCEDES su nombre sea.

Jazmín.—Clavel, que reciba
El nombre que tú le cedes.
Rosa.—¡Que viva Mercedes!
Todas en coro.—¡Que viva!

Rosa.—Pues bien, la sesión
Se levanta: nuestra empresa
Pendiente está: la promesa
Á cumplir!—*Caé el telón.*

ACTO SEGUNDO.—*El Poeta
Y las flores del jardín,
Un Angel que sale al fin
De la séptima cuarteta.*

[*El poeta paseará
Por el jardín, la cabeza
Con señales de tristeza
Hacia el suelo inclinará*].

[*Aparte Rosa á Azucena*]
—Calla, si es nuestro cantor.
Ah, parece que el dolor
Á su alma sensible llena.

[*Al Poeta, haciendo alarde
De sus mágicos primores*]:
—Dulce cantor de las flores,
¡Salud, el cielo te guardel

Poeta.—Salud, Señora
De la pradera encantada.

Rosa.—A tu alma delicada
Alguna pena devora.

¿Adivino la verdad?

Poeta. [*muy triste*].—Sí.

Rosa.—Buscas algo? dí

Poeta.—Felicidad.

Para una tierna criatura
Á quién mucho quiero yo;
Una niña que nació
Con sin igual hermosura.

Todas vosotras, oh Rosa,
La habéis formado muy bella;
Pero esto no basta: á ella
Quiero mirarla dichosa.

[*El Poeta calla aquí,
Y el Angel apareciendo,
Al Poeta dirigiendo
La palabra, le habla así*]:

Angel.—Que te guarde Dios,
Poeta, todo lo he oído
Y para hablarte he venido:
Escucha atento mi voz.

En vano el mundo batalla
Felicidad al buscar,
Y es que la quiere encontrar
En donde nunca se halla.

La mujer ipobre criatural
Siempre hermosa quiere ser
Y es porque cree la mujer
Felicidad la hermosura.

Y mucho, mucho se engaña:
La hermosura material
Es siempre como el cristal
Que con el tiempo se empaña.

Felicidad que se trunca
No es felicidad completa:
La felicidad, Poeta,
Sabe que no muere nunca.

Cuando las flores formaron
De Mercedes la beldad,
Las flores esa verdad
Sin duda no recordaron.

Cuando sus gracias unieron
Formando una maravilla,
De la violeta sencilla
El encanto no añadieron.

La violeta siempre es
Encanto de la floresta
Con su hermosura modesta
Y su dulce timidez.

Cuando tenga quince abril
Mercedes y tan hermosa,
Se ostente como la rosa
En medio de los pensiles,

En sus oídos repite
Lo que hoy te digo, Poeta,
Y dile que á la violeta
Con fidelidad imite.

Y entonces en dulce calma
Vivirá tranquilamente,
Porque será eternamente
El compañero de su alma.

Poeta.—Dime por Dios,
 Quién eres, de do has venido?
*(El Ángel le habla al oído
 Y luego en voz alta)* ¡Adiós!

Poeta.—¡Mi corazón
 Te buscaba con anhelo!
 Adios! *[Se remonta al cielo
 El Ángel.]*—Caé el telón.

ACTO TERCERO.—*Exactos
 Tres lustros han transcurrido
 Entre el acto que ha venido
 Y los anteriores actos.*

*Decoración:—Un retrete
 De una elegancia completa:
 Habla á Merced el Poeta
 Mostrándole un ramillete.*

Poeta.—El cielo propicio
 Se muestre á tí, niña mía,
 Hoy que con dulce alegría
 Celebras tu natalicio.

Paz y bienestar contigo
 Estén el día de hoy.

Mercedes.—Gracias te doy
 Por tus deseos, amigo.

Poeta.—Sabes muy bien
 Que mi palabra es sincera....
 ¡Hoy ofrecerte quisiera
 Las delicias del Edén!

Y quisiera cosas tantas!....
 Perlas finas del oriente
 Para coronar tu frente,
 Y un trono para tus plantas.

Pero inútiles antojos!
 Todos mis tesoros son:
 Ternura en el corazón
 Y lágrimas en los ojos.

* Yo, niña, sólo te ofrezco
 Este ramito de flores.
 Mercedes.—De mil amores
 Lo acepto y te lo agradezco.

Poeta.—¿Son de tu agrado
 Las flores de los poetas?
 Mercedes.—Si, las violetas
 Son flores que siempre he amado.

Poeta.—Tienes razón:
 No son las flores más bellas;
 Mas de la modestia ellas
 El cabal emblema son.

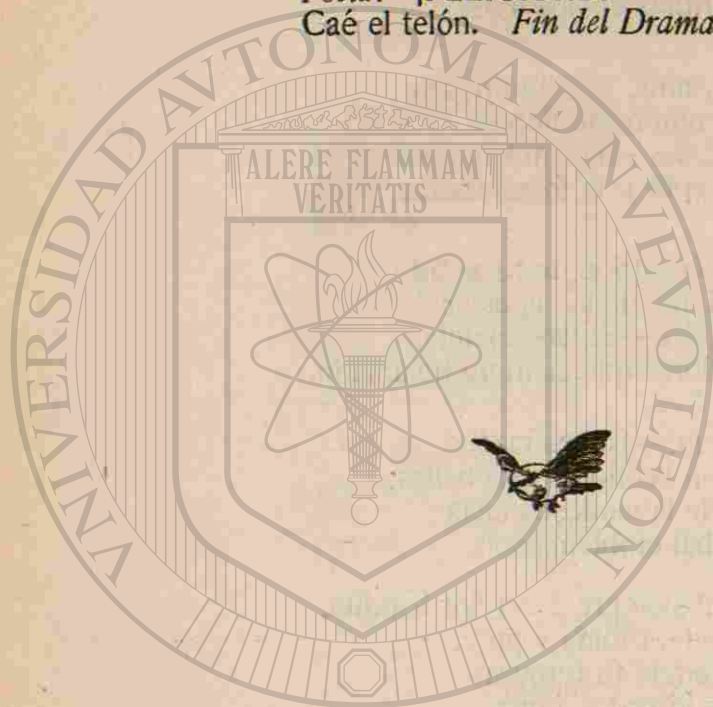
Oh! siempre á esa flor bendita,
 Modesta, tímida y pura,
 Concédele tu ternura
 Y sus virtudes imita.

Si de la rosa coqueta
 La belleza a tí te aliña,
 Ten el pudor siempre, niña,
 De la sencilla violeta.

Y ese ángel tras el que vá
 Frenético el mundo entero,
 El eterno compañero
 De tu noble alma será.

Ese ángel tan querido
 Del ser que en el mundo mora
 Lo que te prometo ahora
 Á mí me lo ha prometido.

[Mercedes con ansiedad].
¿Y ese ángel cómo se llama?
Poeta.--¡FELICIDAD!
Caé el telón. *Fin del Drama.*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE.

	PAGS.
DEDICATORIA	I

PRIMERA SERIE.—RECITACIONES INDIVIDUALES.

I.

<i>Para Párvulos.</i> —El Gato y el Ratón	3
<i>Para Primer Año.</i> —La Inocencia	4
<i>Idem Segundo.</i> —El Estudio	5
<i>Idem Tercero.</i> —Los Maestros	6
<i>Idem Cuarto.</i> —La Escritura	8
<i>Idem Quinto.</i> —La Educación	10
<i>Idem Sexto.</i> —La Ciencia	12

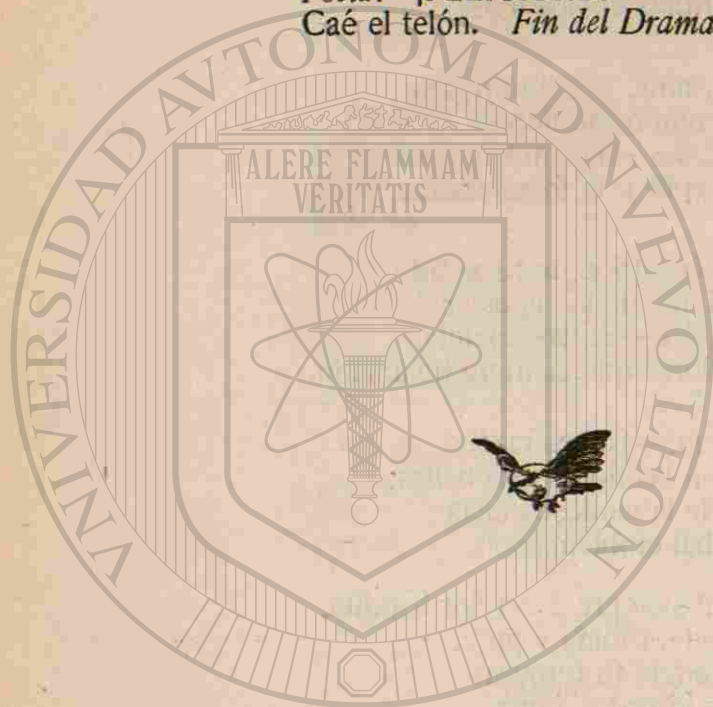
II.

<i>Para Párvulos.</i> —La Carreta y el Tren	15
<i>Para Primer Año.</i> —La Infancia	16
<i>Idem Segundo.</i> —La Constancia	17
<i>Idem Tercero.</i> —La Esperanza	18
<i>Idem Cuarto.</i> —La Enseñanza Moderna	21
<i>Idem Quinto.</i> —Patria	23
<i>Idem Sexto.</i> —El Progreso	26

III.

<i>Para Párvulas.</i> —En la Escuela	30
<i>Para Primer Año.</i> —Los Padres	31
<i>Idem Segundo.</i> —Madrugada	32
<i>Idem Tercero.</i> —Mis Libros	33
<i>Idem Cuarto.</i> —Los Niños	35
<i>Idem Quinto.</i> —Caridad	37
<i>Idem Sexto.</i> —El Valor	40

[Mercedes con ansiedad].
¿Y ese ángel cómo se llama?
Poeta.--¡FELICIDAD!
Caé el telón. *Fin del Drama.*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE.

	PAGS.
DEDICATORIA	I

PRIMERA SERIE.—RECITACIONES INDIVIDUALES.

I.

<i>Para Párvulos.</i> —El Gato y el Ratón	3
<i>Para Primer Año.</i> —La Inocencia	4
<i>Idem Segundo.</i> —El Estudio	5
<i>Idem Tercero.</i> —Los Maestros	6
<i>Idem Cuarto.</i> —La Escritura	8
<i>Idem Quinto.</i> —La Educación	10
<i>Idem Sexto.</i> —La Ciencia	12

II.

<i>Para Párvulos.</i> —La Carreta y el Tren	15
<i>Para Primer Año.</i> —La Infancia	16
<i>Idem Segundo.</i> —La Constancia	17
<i>Idem Tercero.</i> —La Esperanza	18
<i>Idem Cuarto.</i> —La Enseñanza Moderna	21
<i>Idem Quinto.</i> —Patria	23
<i>Idem Sexto.</i> —El Progreso	26

III.

<i>Para Párvulas.</i> —En la Escuela	30
<i>Para Primer Año.</i> —Los Padres	31
<i>Idem Segundo.</i> —Madrugada	32
<i>Idem Tercero.</i> —Mis Libros	33
<i>Idem Cuarto.</i> —Los Niños	35
<i>Idem Quinto.</i> —Caridad	37
<i>Idem Sexto.</i> —El Valor	40

SEGUNDA SERIE.—RECITACIONES DIALOGADAS.

IV.

<i>Para Párvulos.</i> —El Perro y el Gato.....	45
<i>Para Primer Año.</i> —El Huérfano y el Niño Bueno...	46
<i>Idem Segundo.</i> —La Pluma y el Papel.....	47
<i>Idem Tercero.</i> —La Verdad y la Mentira.....	49
<i>Idem Cuarto.</i> —La Conciencia y el Culpable.....	51
<i>Idem Quinto.</i> —El Sabio y el Rico.....	54
<i>Idem Sexto.</i> —La Virtud y el Trabajo.....	58

V.

<i>Para Párvulos.</i> —El Libro, el Juguete y el Dinero..	62
<i>Para Primer Año.</i> —La Flor, el Arroyo y el Viento..	63
<i>Idem Segundo.</i> —La Ciencia, el Escolar y el Ave....	64
<i>Idem Tercero.</i> —El Corazón, el Bien y el Mal.....	66
<i>Idem Cuarto.</i> —La Inteligencia, el Saber y la Ignoran- cia.....	68
<i>Idem Quinto.</i> —El Cerebro, el Corazón y la Mano...	71
<i>Idem Sexto.</i> —La Poesía, la Música y la Pintura....	75

VI.

<i>Para Párvulos.</i> —El Muñeco, el Cañoncito, el Volan- te y la Canica.....	78
<i>Para Primer Año.</i> —El Niño, la Enseñanza, el Juego y la Pereza.....	79
<i>Idem Segundo.</i> —El Escolar, el Entendimiento, la Me- moria y la Voluntad.....	80
<i>Idem Tercero.</i> —El Sabio, el Artista, el Artesano y el Labrador.....	82
<i>Idem Cuarto.</i> —El Hombre, la Virtud, la Felicidad y el Vicio.....	84
<i>Idem Quinto.</i> —El Siglo, la Paz, la Guerra y el Pro- greso.....	87

PÁGS.

<i>Idem Sexto.</i> —El Espíritu, la Materia, la Vida y la Muerte.....	90
--	----

PÁGS.

TERCERA SERIE.—RECITACIONES CORALES.

VII.

<i>Para Párvulos.</i> —Las Pajaritas.....	95
<i>Para Primer Año.</i> —Los Labradores.....	96
<i>Idem Segundo.</i> —La Amistad.....	97
<i>Idem Tercero.</i> —La Razón.....	99
<i>Idem Cuarto.</i> —La Imprenta.....	100
<i>Idem Quinto.</i> —El Patriotismo.....	102
<i>Idem Sexto.</i> —Los Redentores.....	107

VIII.

<i>Para Párvulos.</i> —Como Soles.....	112
<i>Para Primer Año.</i> —La Ciencia y la Virtud.....	113
<i>Idem Segundo.</i> —Salutación al Maestro.....	114
<i>Idem Tercero.</i> —Los Ancianos.....	115
<i>Idem Cuarto.</i> —El Himno Nacional.....	117
<i>Idem Quinto.</i> —Prisciliano Sánchez.....	119
<i>Idem Sexto.</i> —Guadalajara.....	123

IX.

<i>Para Párvulos.</i> —Al Sr. Don Manuel López Cotilla..	129
<i>Para Primer Año.</i> —Al Gran López Cotilla.....	130
<i>Idem Segundo.</i> —Al Ilustre Manuel López Cotilla...	131
<i>Idem Tercero.</i> —Al Insigne Don Manuel López Cotilla	132
<i>Idem Cuarto.</i> —Al Benemérito de la Instrucción Don Manuel López Cotilla.....	134
<i>Idem Quinto.</i> —Al Apóstol de la Instrucción Manuel López Cotilla.....	136
<i>Idem Sexto.</i> —Al Mecenaz de la Niñez de Jalisco Ma- nuel López Cotilla.....	139

X.

<i>Para Párvulos.</i> —Los Soldados.....	143
<i>Para Primer Año.</i> —Las Vacaciones.....	144
<i>Idem Segundo.</i> —Lo que seremos.....	145
<i>Idem Tercero.</i> —José Antonio Torres.....	146
<i>Idem Cuarto.</i> —Encarnación Rosas.....	148
<i>Idem Quinto.</i> —José María Mercado.....	150
<i>Idem Sexto.</i> —Pedro Moreno.....	154

XI.

<i>Para Párvulos.</i> —El Sr. Cura Hidalgo.....	158
<i>Para Primer Año.</i> —Al Gran Don Miguel Hidalgo y Costilla.....	159
<i>Idem Segundo.</i> —Al Héroe de la Independencia Don Miguel Hidalgo y Costilla.....	160
<i>Idem Tercero.</i> —Á Juárez.....	161
<i>Idem Cuarto.</i> —Benito Juárez.....	162
<i>Idem Quinto.</i> —Á Fray Antonio Alcalde.....	164
<i>Idem Sexto.</i> —Ignacio Herrera y Cairo.....	167

XII.

<i>Para Párvulos.</i> —La Paz.....	171
<i>Para Primer Año.</i> —El Progreso.....	172
<i>Idem Segundo.</i> —Belleza y Bondad.....	173
<i>Idem Tercero.</i> —La Primavera.....	174
<i>Idem Cuarto.</i> —La Violeta.....	175
<i>Idem Quinto.</i> —La Mariposa.....	177
<i>Idem Sexto.</i> —El Cielo.....	178

XIII.

MÁXIMAS.....	179
LA FELICIDAD.....	185

